

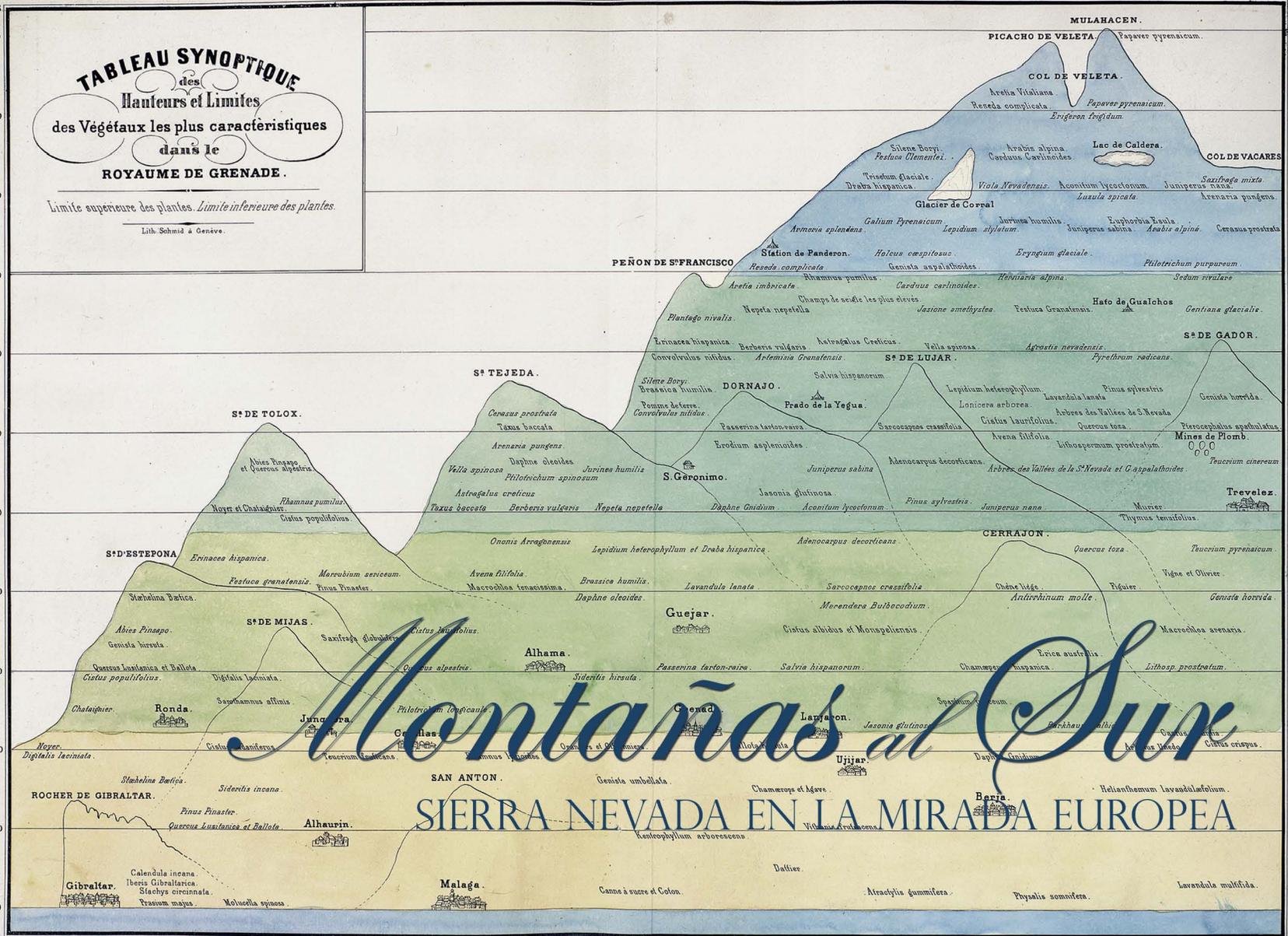
PIEDS  
14000  
10000  
8000  
7000  
6000  
5000  
4000  
3000  
2000  
1000  
0

PIEDS  
14000  
10000  
8000  
7000  
6000  
5000  
4000  
3000  
2000  
1000  
0

**TABLEAU SYNOPTIQUE**  
des  
**Hauteurs et Limites**  
des Végétaux les plus caractéristiques  
dans le  
**ROYAUME DE GRENADE.**

Limite supérieure des plantes. Limite inférieure des plantes.

Lith. Schmid à Genève.



*Montañas al Sur*

SIERRA NEVADA EN LA MIRADA EUROPEA



**25**  
aniversario **PARQUE NACIONAL SIERRA NEVADA**



# *Montañas al Sur*

SIERRA NEVADA EN LA MIRADA EUROPEA

Javier Piñar Samos - Manuel Titos Martínez

Exposición conmemorativa  
del XXV aniversario de la declaración  
de Sierra Nevada como Parque Nacional  
1999-2024

David Thomas Ansted Frtiz Bamberger Juan B. Bide Pierre Edmond  
Boissier Muirhead and Gertrude Bone Jean-Baptiste Bory de  
Saint-Vincent Guillermo Bowles Edmund y Reinaldo Brehm Gerald  
Brenan H.A. Brouwer Walter J. Buck T.H.S. Bucknall Escourt Charles  
Camoin Abel Chapman Nicolas Chapuy Henry Coppey Couturier  
Juliette de Bairaclı Levy Charles Davillier Jacques Delebecque Charles  
Didier Daniel Dollfus-Ausset Gustave Doré Richard von Drasche  
Alexandre Dumas Paul Fallot Richard Ford Théophile Gautier Joseph  
Ph. Girault de Prangey Alfred Guesdon Edmond Guillemin-Tarayre J.  
Friedrick Hausmann Maximo Herting Kurt Hielscher Franz Rudolf  
Höhnel Georgius Hoefnagle Jacob Hübner Ernst Carl Eugen Koerner  
John F. Lewis Egron Sillig Lundgren Hugo Obermaier John Ormsby  
Charles Packe Frank Pfendler d'Ottensheim Ferdinand Prudent Otto  
Quelle Pierre Rambur Johannes Justus Rein David Roberts M. Rochford  
Scot Wilhelm Gottlob Rosenhauer Guillaume-Philippe Schimper Robert  
Semple Jean Sermet Paul Sollman Coburg Jean-Christian Spanhi Myrtil  
Schwartz **Guillermo Thalacker** Louisa Tenison George Vivian Carl Voigt  
Paul Voigt Leonard Williams Moritz Willkomm H. L. J. Zermatten

# INDICE

## SIERRA NEVADA: EL TRIUNFO DE LA NATURALEZA

Juan Manuel Moreno Bonilla (Presidente de la Junta de Andalucía)

## SIERRA NEVADA Y LA FUNDACIÓN CAJAGRANADA

María Elena Martín-Vivaldi Caballero (Presidenta de CajaGranada Fundación)

## SIERRA NEVADA EN CLAVE EUROPEA: UNA MIRADA RETROSPECTIVA

Manuel Titos Martínez y Javier Piñar Samos

## MONTAÑAS AL SUR: SELECCION DOCUMENTAL

1. EN LOS ALBORES DE LA MODERNIDAD / cartografía y grabado anteriores al siglo XIX
2. EL VIAJE Y LA MEMORIA / publicaciones e iconografía
3. EL LEGADO CIENTÍFICO / Botánica - Zoología - Geología - Geografía - Explotación de recursos
4. LOS MONTAÑEROS / el deporte del alpinismo en la *Suiza andaluza*
5. EPIGONOS DEL SIGLO XX / literatura e iconografía



## SIERRA NEVADA: EL TRIUNFO DE LA NATURALEZA

JUAN MANUEL MORENO BONILLA  
PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

El célebre escritor francés Théophile Gautier, durante su viaje a España realizado en el año 1840, hizo una visita a Granada y una excursión a Sierra Nevada. En las proximidades del Mulhacén, mientras sus compañeros escalaban una cumbre cercana, el viajero anotó en su libreta: “Por mi parte preferí quedarme y, con el ánimo emocionado ante aquel espectáculo grandioso y sublime, me puse a escriborrear algunos versos, si no bien hechos, con el mérito, por lo menos, de ser los únicos alejandrinos compuestos a aquella altura”. Y allí mismo escribió cinco poemas dedicados a Sierra Nevada, el primero de los cuales, “J’êtes monté plus haut...” [Subí mucho más alto], contiene una de las más emocionantes descripciones que se pueden realizar sobre la montaña y, en este caso, específicamente, sobre Sierra Nevada, en cuyas cimas la firma el poema:

Subí mucho más alto que el águila y la nube  
a mis pies se extendía un inmenso paisaje,  
doblemente azulado por el cielo y el mar;  
y los cráneos pelados de montañas gigantes  
surgían en tropel de simas insondables  
como blancos escollos del piélago salientes.

Era un magno amasijo de derrumbes inmensos,  
peñascos tan grotescos con sus poses deformes,  
cumbres altísimas apenas divisables  
y la nieve espumosa blanqueando las cimas  
era como la mar un día de tormenta,  
un caos esperando la voz del Creador. [...]

Para esas fechas, en pleno apogeo de la fiebre viajera romántica, Sierra Nevada había sido objeto ya de interés por parte de numerosos visitantes procedentes de los más diversos países europeos, que fueron revelando al mundo su propia existencia, y también sus excelencias desde muchos puntos de vista.

Tras la conquista de la ciudad comenzaron a aparecer por Granada una serie de personajes entre diplomáticos, cronistas o simples viajeros curiosos, que dejaron su descripción de aquella ciudad en la que todavía sus habitantes andaban ataviados con los ropajes moriscos, como cuenta Münzer; lógicamente, Sierra Nevada llamó su atención como algo indisoluble con el paisaje y con la propia vida de Granada y así lo dejaron reflejado en sus escritos.

Sierra Nevada se dibuja también con contundencia en los primeros mapas del sur de España y del Mediterráneo, apenas meros portulanos para orientarse mínimamente en el mar. Y comienza a aparecer en la pintura incluso desde el siglo XV, cuando los primeros maestros flamencos que llegaron a Granada terminaron incluyendo en sus cuadros, de motivos generalmente religiosos, una breve imagen de la montaña, anticipo de la revolución del paisaje que ellos mismos iban a llevar a cabo.

Una de las presencias más interesantes de entre los personajes de otros países europeos que visitaron y escribieron sobre Sierra Nevada está constituida por los que generalmente pueden denominarse “naturalistas”, cuyo interés era múltiple: la geología, la botánica, la zoología, la geografía, la astronomía, la antropología, el paisaje... todo aquello, en fin, que permitiera comprender la propia existencia del planeta y el origen y desarrollo de la vida sobre el mismo. Y es que la singularidad que Sierra Nevada ofrece desde estos puntos de vista científicos, por su altura y por su latitud, la convirtieron pronto, como afirman los responsables de esta exposición, en el más grande laboratorio para el conocimiento que cualquier investigador hubiera podido imaginar y desear.

Mezclados con ellos se hallan los ya citados viajeros románticos, personajes generalmente adinerados y cultos, que acudieron a España movidos por su exotismo y llegaron a Granada atraídos por su historia, su lejanía y esa mezcla entre gitana y morisca que durante tanto tiempo definió a la ciudad. Una vez en Granada, la atracción de Sierra Nevada era irresistible y allí

terminaron muchos de ellos, dejando su testimonio viajero, literario o pictórico que ha sobrevivido a aquel efímero momento. Entre esos testimonios es importante, por la prontitud en la que aparece, 1847, la fotografía, de larga tradición en Sierra Nevada desde entonces, y, cómo no, los montañeros, los alpinistas o los penibetistas, como prefirieron llamarse a sí mismos algunos de aquellos pioneros del montañismo, el esquí y la escalada. Otros permanecieron fieles a la denominación alpina, proponiendo incluso que se conociera a Sierra Nevada como “La Suiza Andaluza”.

Más de cien personajes, con su obra correspondiente, afloran a las páginas de este libro y a las vitrinas y a las paredes de la exposición que lo justifica, procedentes de otros países de Europa, que ha constituido el hilo argumental seguido en esta ocasión. Naturalmente que hay muchos españoles en todos estos ámbitos antes señalados, como es bien conocido por la abundante bibliografía de la que ya disponemos sobre la historia de Sierra Nevada. Pero ahora que el mundo está cada vez más globalizado y los problemas ambientales no saben de fronteras, era este un buen argumento propuesto por los Comisarios de la exposición que valía la pena explorar.

Sierra Nevada es uno de los dieciséis Parques Nacionales existentes en España, y, junto a Doñana y Sierra de las Nieves, uno de los tres que se hallan íntegramente en Andalucía. Pero una calificación que hoy vemos evidente, no fue fácil de conseguir. El 8 de diciembre de 1916 se aprobó en España la primera ley mundial de Parques Nacionales y se produjo la declaración de los primeros de ellos: la montaña de Covadonga y el valle de Ordesa. Desde aquel mismo momento, algunas voces cualificadas reclamaron sin éxito tal calificación para Sierra Nevada que se reavivó en los años treinta, en los años sesenta y a comienzos de los ochenta, sin que aquellas voces aisladas, muy prestigiosas por cierto, encontraran el eco adecuado que requería la propuesta.

Tomando conciencia de la nueva sensibilidad ambiental que se abrió paso en el último tramo del siglo XX, el 19 de octubre de 1995 el Parlamento Andaluz acordó por unanimidad solicitar al Congreso de los Diputados la catalogación de Sierra Nevada como Parque Nacional. Un año y tres meses después, en enero de 1999, hace ahora 25 años, el Congreso de los Diputados aprobó al fin la ley por la que Sierra Nevada pasó a convertirse en duodécimo Parque Nacional, el segundo en Andalucía y, entonces, el de mayor extensión de España.

El Parque Nacional se extiende por una superficie de 85.883 hectáreas representativas de los ecosistemas de alta montaña mediterránea, al estar ubicado a escasos 30 kilómetros del mar. En su conjunto, el Espacio Natural Protegido Sierra Nevada, que incluye los sistemas de protección Reserva de la Biosfera (1986), Parque Natural (1989) y Parque Nacional (1999), está constituido por 172.238 hectáreas distribuidas por 60 municipios (23 en la provincia de Almería y 37 en la de Granada) con una población total de casi cien mil habitantes.

El 25º aniversario de aquel acontecimiento, celebrado en Andalucía como un logro medioambiental que garantizaría la protección de Sierra Nevada para el futuro, es un buen momento para ratificarnos en los valores que entonces se argumentaron para su declaración y reafirmarnos en el compromiso de luchar para preservarlos para siempre, combinando esa magnífica herencia que representa su singularidad geofísica y biológica, la acción y la presencia del ser humano en el territorio y la herencia de su patrimonio cultural, que ha configurado la vida social y económica de esta parte de Andalucía y puede seguir haciéndolo en el futuro.

Los andaluces debemos preservar esa combinación de acervo cultural y patrimonio ambiental, de historia y naturaleza, que de manera tan extraordinaria definió el poeta modernista malagueño Salvador Rueda cuando, tras visitar Sierra Nevada, como primera estrofa de un soneto que tituló *El triunfo de la naturaleza*, escribió:

¡Sierra Nevada! ¡Libro de mil vidas  
en otras tantas claves misteriosas!  
hay más ciencias latentes en tus cosas  
que hay en todos los libros escondidas.

## SIERRA NEVADA Y LA FUNDACIÓN CAJAGRANADA

MARÍA ELENA MARTÍN-VIVALDI CABALLERO  
PRESIDENTA DE CAJAGRANADA FUNDACIÓN

Abd Allāh b. Buluggīn, último rey zirí de Granada destronado por los Almorávides en 1090, explica en sus memorias cómo cuando los habitantes de Elvira se resolvieron a escoger para su nueva instalación una altura que dominase el territorio y una posición estratégica de cierta elevación en la que construir sus casas, con la intención de convertirla en su capital, hallaron una hermosa llanura, llena de arroyos y de arboledas, que, como todo el terreno circundante, estaba regada por el río Genil, y comprendieron que por la fertilidad que le daban las aguas que bajaban de la montaña y la seguridad que le daba la propia existencia de la Sierra [*Yabal Sulair*], aquel era el lugar más adecuado para el establecimiento de su capital y así lo hicieron “y cada uno de los hombres del grupo, lo mismo andaluz que beréber, procedió a levantar allí su casa”.

Está claro que la propia existencia de la ciudad de Granada está vinculada a Sierra Nevada como protectora ante los ataques por el sur y como proveedora del bien más preciado para asegurar la vida humana en cualquier territorio: el agua. Y efectivamente, la importancia que Sierra Nevada tiene para Granada, tanto desde el punto de vista geográfico como económico o paisajístico es tal, que es difícil concebir la ciudad en este lugar sin esa presencia tan potente y destacada que vienen a representar las cumbres del macizo penibético. Esa singularidad no es nueva y, por consiguiente, su reflejo en la literatura y en la cultura

general de esta tierra y de sus visitantes ha sido una constante a lo largo de la historia. En los veinticinco tomos editados de aquella colección publicada por la Fundación Caja Granada en los años noventa que se llamó “Sierra Nevada y la Alpujarra” quedaron reflejados muchos de los testimonios, anteriores todos ellos a 1936, que dejaron escritos sobre Sierra Nevada viajeros de todos los países del mundo, configurando con ella un cuerpo documental de difícil parangón entre las montañas de la Tierra.

Tuvimos también la oportunidad de realizar en 1995 una exposición sobre “Cartografía Histórica de Sierra Nevada”, dedicada a esa figura entrañable que fue el Padre Ferrer; que, precedida de un extenso trabajo de investigación, mostró una particular visión de cómo los viajeros, los científicos o los propios montañeros quisieron mostrar su experiencia y sus conocimientos a quienes necesitaran en el futuro adentrarse en un territorio que en una época tan tardía como finales del siglo XIX era bastante desconocido.

Pero no era la cartografía la única manera gráfica de dejar testimonio de la experiencia investigadora o montañera, sino que el impacto visual de Sierra Nevada, desde el interior de la montaña o, simplemente, desde cualquiera de los múltiples miradores que la ciudad ofrece sobre la misma, quedaría reflejada en el trabajo de todos aquellos que quisieron dejar testimonio de lo que sus ojos vieron y de cómo lo sintieron: pintura, dibujo, grabado, cartografía, fotografía, imágenes de investigación... Un mundo, en fin, en el que la iconografía nevadense ha utilizado todas las técnicas de representación posibles para mostrar la relación del hombre con un medio tan importante y tan extraordinario. Esta relación de cinco siglos es la que se mostró en la exposición “Luces de Sulayr. Cinco siglos en la imagen de Sierra Nevada”, organizada en 2009-2010 en colaboración con la Junta de Andalucía para conmemorar el décimo aniversario de la declaración de Sierra Nevada como Parque Nacional.

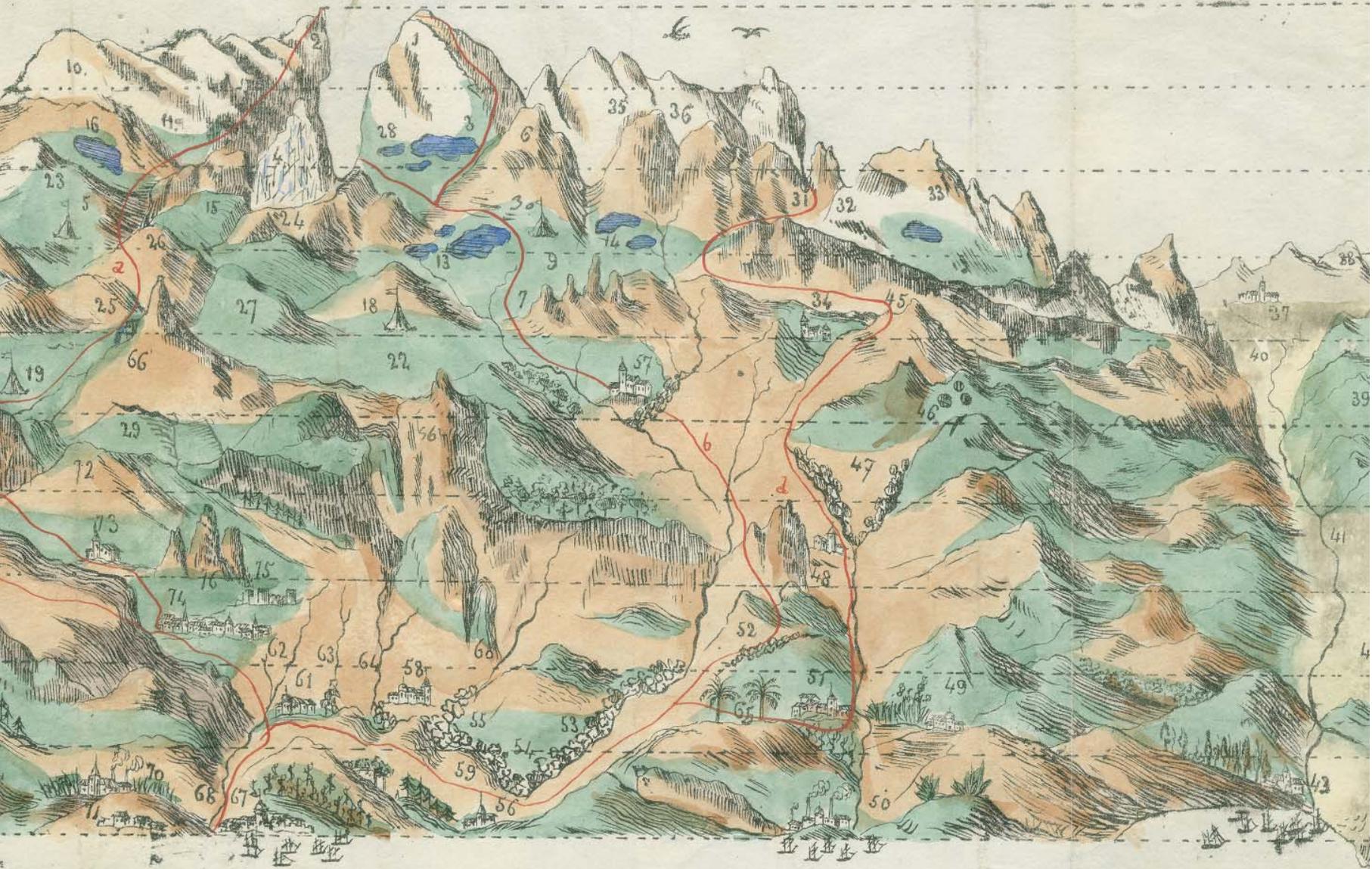
Nuevamente estuvo presente la huella de Sierra Nevada en las salas de exposiciones de la Fundación Caja Granada en 2014 para conmemorar, ahora de la mano de Cetursa, el centenario del esquí en Sierra Nevada con la exposición “Volando a ras de nieve. 100 años del esquí en Sierra Nevada (1914-2014)”, para recordar la primera vez que tres jóvenes montañeros granadinos se calzaron unas tablas y se deslizaron por unas improvisadas pistas cargadas de nieve en la zona de las víboras. Fue

esta una actividad tardía pero que ha llegado a tener una importancia decisiva desde el punto de vista deportivo y económico en el entorno de la Penibética.

Y de nuevo ahora, de la mano también de la Junta de Andalucía, la Fundación Caja Granada se presta a abrigar la exposición conmemorativa de los 25 años de declaración de Sierra Nevada como Parque Nacional, que para esta ocasión ha elegido un tema de enorme importancia, originalidad e interés cual es la mirada europea sobre Sierra Nevada, el análisis de la obra que, durante siglos, han realizado más de un centenar de autores procedentes de otros países de Europa que en algún momento transitaron por sus paisajes y dejaron de ellos el testimonio escrito o dibujado de su experiencia, contribuyendo a aumentar el conocimiento que en ese momento se tenía sobre Sierra Nevada, sin los cuales el mismo hubiera sido más tardío o más incompleto.

Lo sorprendente y extraordinario del caso es que todos esos proyectos se han podido desarrollar gracias al trabajo de dos personas que siempre han estado a cargo de los mismos, Manuel Titos Martínez y Javier Piñar Samos, a quienes en este momento quiero expresarles mi agradecimiento por su trabajo y mi felicitación por los resultados obtenidos.

La Fundación Caja Granada es una entidad que pretende estar pegada al territorio donde nació y a la gente que hizo posible su origen y desarrollo. Su presencia en proyectos de este tipo contribuye a ser fieles a este compromiso que confiamos mantener durante largo tiempo, de manera que podamos seguir apoyando orgullosamente eventos como el que hoy da origen a estas palabras.



## SIERRA NEVADA EN CLAVE EUROPEA: UNA MIRADA RETROSPECTIVA

MANUEL TITOS MARTÍNEZ Y JAVIER PIÑAR SAMOS

Referirse a la mirada de Europa sobre Sierra Nevada supone aproximarse a un conjunto muy amplio y variado de relatos, estudios e imágenes elaborados por aquellos viajeros, pintores y científicos procedentes de países extranjeros que, por motivaciones muy diversas, viajaron al Reino de Granada desde el siglo XV, se adentraron en muchos casos en los agrestes territorios de sus sierras y dejaron testimonio de su visita, ya fuera mediante el pincel o la pluma, permitiendo así que, a través de ese invento prodigioso que fue la imprenta, sus andanzas, observaciones y experiencias circularan masivamente y hayan llegado hasta nosotros. No se trata de una mirada reciente, como pudiera pensarse, sino que comienza en las postrimerías del reino nazarí, si bien no es hasta finales del siglo XVIII cuando comienzan a publicarse los primeros relatos y estudios monográficos. A lo largo del siglo XIX, las imágenes comenzarán a acompañar y enriquecer ese relato colectivo que describe sucesos y paisajes en los más variados idiomas, alimentando la curiosidad y el conocimiento de lectores franceses, británicos, alemanes, austriacos o suecos, que fueron los directos receptores de estas obras.

Esas lejanas montañas situadas al sur de Europa, entre las que Sierra Nevada destacaba por su contundencia orográfica y sus singularidades paisajísticas, se incorporaron al imaginario europeo merced a tales publicaciones e impulsaron decisivamente una investigación científica que no ha dejado de crecer desde entonces. El centenar de autores europeos que en algún momento transitaron por sus paisajes y dejaron testimonio de su actividad constituye la más clara evidencia de ese cosmopolitismo que tradicionalmente ha acompañado a Sierra Nevada. Sin esa clave europea, el conocimiento que hemos atesorado sobre las montañas del Sur hubiera sido más tardío y acaso más incompleto.

## LAS PRIMERAS DESCRIPCIONES LITERARIAS

Dejando aparte las referencias puramente nominales de los autores griegos (Estrabón) y latinos (Caio Plinio, Julio Honorio y Rufo Festo Avieno) estudiadas por Gozalbes Craviotto y los textos escritos durante la época musulmana, localizados y transcritos por Mari Paz Torres Palomo, los tres primeros testimonios que existen sobre Sierra Nevada tras su incorporación al reino de Castilla en 1492, los únicos que se conservan de los siglos XV y XVI, son de visitantes extranjeros: un alemán y dos italianos, sobre los que nos detendremos brevemente.

Jerónimo Münzer o Hieronymus Münster fue el primero en visitar la ciudad tras su incorporación al Reino de Castilla en un viaje que, aparte del conocimiento de la península, posiblemente tenía un objetivo diplomático entre el emperador Maximiliano y el rey Juan II de Portugal. Entró a caballo con tres jóvenes acompañantes por Cataluña el 19 de septiembre de 1494 y tras visitar Gerona, Barcelona, Montserrat, Valencia, Alicante y Murcia, llegaron el 18 de octubre a Almería. El 20 partió con su comitiva para Granada tres horas antes de la salida del sol y subiendo continuamente por unas escabrosas montañas, llegaron al noble castillo de Fiñana cuyo alcaide, vizcaíno, les deparó

una acogedora estancia en la que pudieron contemplar un avestruz, un osezo blancuzco, unos cuernos de cabra montés cazada en las montañas próximas y abundantes pieles de jabalíes adornando las ventanas. En el camino hacia Granada llamó la atención de Münzer una altísima montaña, en cuyas cumbres -atestigua- permanece copiosa la nieve durante todo el estío. Y ya en la ciudad, sus referencias a Sierra Nevada vuelven a ser frecuentes:

Hacia la parte oriental, vense ingentes montañas (algunas de las cuales parecieronme más elevadas que los Alpes), cuyas cimas se alzan hasta las nubes, y aunque la región es cálida, cual corresponde a un clima meridional, no desaparece la nieve de las cumbres más altas ni aun durante los meses de estío. [...] Dos ríos bastante caudalosos, que vienen de altísimas montañas, corren por los dos valles, entre los que se yergue el monte de la Alhambra; pero no son los únicos, porque otra porción de ellos más pequeños llevan el agua a todos los lugares de la ciudad y de la huerta granadina por medio de artificiosos acueductos. [...] El agua de los ríos es finísima y salubre, y su caudal no falta en el estío o falta rara vez, debido al deshielo de las nieves. En ninguna otra parte de España son

tan frecuentes las lluvias, por causa de la altura de las montañas y de los vapores ascendentes.

Tres décadas después de la estancia de Münzer en Granada, el 28 de mayo de 1526, llegó a la ciudad un viajero italiano, Andrea Navagero, miembro de una legación del gobierno veneciano ante el emperador Carlos, cuando en ella habitaban aún gran parte de sus antiguos moradores. Dos aspectos relevantes hay en su descripción de Sierra Nevada: la referencia al uso de la nieve como bebida refrescante en los grandes calores, primera que conservamos, y la relativa a la existencia de un gran lago de aguas negras donde nace el río Genil: la laguna del Mulhacén.

Tiene Granada dos ríos: el Darro, que atraviesa por la ciudad, y el Xenil, que pasa cerca de ella, á mano izquierda, mirando la ciudad a la parte llana. Cerca de Granada, a cinco o seis leguas, hay una montaña muy grande y alta, que, por estar siempre con nieve, llaman la Sierra Nevada, la cual no es causa de que el invierno sea muy frio en Granada, por caer a la parte del Mediodía de la ciudad; y en el verano da bastante fresco por la continua nieve que conserva, la cual usan también por bebida en los grandes calores. Es dicha montaña abundante en muchas yerbas medicinales,

y en ella hallaron el trigo que da tantas espigas. En su cima hay un lago no muy grande, pero tan hondo que, por su profundidad, el agua parece negra; si bien dicen algunos que en verdad aquel agua tiene algo de negro; pero es clara y no turbia. De este lago nace el río Xenil, el cual se va acrecentando después con muchas aguas; y pasando cerca de Granada, dejándola a mano derecha, recibe allí el Darro, y después de otras aguas, pasando más adelante cerca de Écija, antigua Astigis, y de Palma, y entrando más abajo en el Betis. El Xenil es el que los antiguos llamaron Singilis. De este río se abastece buena parte del país por donde pasa, y produce gran utilidad, aunque el agua es demasiado fría por venir de las nieves, y la Vega de Granada le debe mucha parte de su belleza.

El tercer testimonio es de un siciliano, Lucio Marineo Sículo, que actuó como cronista en la corte de los Reyes Católicos y del emperador Carlos. En su *Libro de las cosas memorables de España* (1539), dice:

Y pues escribimos de las cosas memorables de la ciudad de Granada, no es de dejar una cosa digna de memoria y obra maravillosa de natura. Son entre la ciudad de Granada y el mar Mediterráneo unos

montes altos que tienen en todo el año nieve y por eso los llaman las Sierras Nevadas que están de Granada casi tres leguas y media. Los cuales con la nieve y blancura que en ellos se muestran dan mucha alegría (en el tiempo del estío y mes de Julio cuando reinan los caniculares) a los vecinos de Granada que desde sus ventanas los miran y se aprovechan de la nieve de ellos para enfriar el agua y el vino cuando hace demasiado calor.

De mediados del siglo XVII, 1659, data la presencia en Granada del abate, diplomático, hispanista y escritor francés François Bertaut quien en el diario de su viaje incorpora un testimonio magnífico sobre la *prodigiosa* Sierra Nevada:

Esa gran montaña que está cubierta de nieve en todo tiempo, y que lo estaba entonces, que aún hacía un calor muy grande, está a cinco leguas de la ciudad de Granada; y así puede decirse que tiene más de cinco a seis de alta, pues desde la ciudad se sube siempre para ir allí, y ciertamente que me pareció más alta todavía que ninguna de los Pirineos, del lado de Levante, por donde mira al mar Mediterráneo, que no está más que a diez leguas... En lo más alto de esa montaña hay un lago muy grande, del que hasta cuentan prodigios;

porque dicen que no se sabría encontrarle el fondo, y al parecer de allí y de la cantidad de nieves derretidas que recoge es de donde proceden los dos ríos del Darro y del Genil aunque sus aguas sean de un carácter diferente, porque me habían dicho en Madrid que el agua del Genil era mortal... No es maravilla, porque es agua de nieve completamente pura... Para el agua del Darro todo el mundo está de acuerdo en que es muy sana, y habla de ella como de oro potable, a causa de que pasa por minas de oro que hay en esa montaña, de lo que sin duda la llaman Cerro del Sol.

Finalmente, de 1765 data la presencia de un alemán, Anton Friedrich Büsching, en la Alpujarra, concretamente en Pórtugos, a donde llegó procedente de Málaga a través de Saleres, Melegís, Albuñuelas, Chite, Béznar y Lanjarón. En realidad es su segundo viaje y su visión del territorio no es excesivamente optimista:

Como de Málaga a Pórtugos se extienden muchas montañas altas de difícil tránsito, tuvimos que alquilar caballos para los objetivos del segundo viaje que íbamos a emprender hasta allí, tanto para cabalgar nosotros como para llevar el equipaje de viaje imprescindible. También nos vimos en la necesidad de

llevar con nosotros vino, café, azúcar y otras cosas de las que no se dispone en un pueblo mísero, si no queríamos que nos las tuviesen que enviar después con más complicaciones y gastos todavía. [...]

Son testimonios literarios escasos pero relevantes y habrá que esperar hasta el siglo XIX para que la nueva mentalidad investigadora, el espíritu viajero del romanticismo y el avance de las comunicaciones, normalicen una presencia europea que, hasta entonces, se podría considerar excepcional.

### **PRIMEROS TESTIMONIOS ICONOGRÁFICOS: DE LOS MAESTROS FLAMENCOS A LA ILUSTRACIÓN**

Y este sentido de magnífica excepcionalidad hay que atribuir a las primeras representaciones pictóricas de Sierra Nevada, en las que la montaña no parece ser sino el paisaje de fondo de una representación urbana de la ciudad o de unas vegas y personajes que captan la atención del espectador. Es lo que ocurre con la que podría considerarse como su primera representación gráfica conocida, elaborada a mediados del siglo XV por el maestro flamenco Jan van Eyck, quien entre 1428 y 1429 realizó un viaje diplomático por España y Portugal con el fin de concertar el matrimonio entre el Duque de Borgoña, Felipe el Bueno, con la hija mayor del

rey Joao I, Isabel. El pintor visitó la Granada nazarí, que entonces era un referente de refinamiento en los territorios peninsulares, posiblemente en mayo de 1429, tomando apuntes que pudieron servirle para sus obras posteriores. Se interesó por sus jardines y sus especies vegetales, la organización y ornamentación de sus palacios y por el cautivador paisaje que se puede contemplar desde la ciudad, del que dejó una clara muestra en sus cuadros posteriores. Es lo que sucede con su “Crucifixión”, un pequeño óleo que es una de las partes de un díptico sobre tabla conservado en el Metropolitan de Nueva York, en el que en su parte superior derecha puede apreciarse una fiel reproducción de la Alhambra vista desde el Albaicín y trasplantada hasta Jerusalén y, tras ella, la primera representación de Sierra Nevada en todo su esplendor invernal, iluminada por una inmensa luna creciente. Incluso en el resto de las montañas que componen en su conjunto el fondo del cuadro, es posible intuir algunos perfiles de la baja montaña nevadense. Y en las vestimentas y enseres que portan los asistentes a la crucifixión, es posible observar la iconografía y el estilo de los habitantes de aquella Granada nazarí.

Otro ejemplar pictórico de enorme interés es el de “La Virgen de Granada”, fechado en torno a 1.500 y atribuido a Petrus Christus II, del que está documentada su

presencia en Granada por esas fechas, posiblemente para ejecutar un encargo de la propia Reina Isabel I. La tabla, que actualmente se encuentra en la colección Mateu de Barcelona, contiene una muy fiel representación de cómo era aquella Granada de finales del siglo XV, apenas unos años después de su toma por la corona castellana, y en la parte superior derecha es posible apreciar con toda nitidez la segunda de las cumbres de Sierra Nevada: el picacho del Veleta.

Algo similar ocurre en los dibujos realizados por Jorge Hoefnagle para la inmensa obra coordinada por Georg Braun *Civitates Orbis Terrarum*, grabados por F. Hogenberg entre 1563 y 1572, fecha en la que se inició su publicación impresa, en la que Sierra Nevada es dibujada en la lejanía, ya como asiento de nubes, ya como horizonte por donde surge un sol esplendoroso; incluso recibe en esta representación un doble nombre: “La Sierra Nevada” y “La Sierra del Sol”. Lo mismo sucede con los remotos y azulados fondos tras el palacio de los Alixares, pintados por Orazio Cambiaso, Fabrizio Castello, Lazzaro Tavarone y Niccolo Granello en el gran fresco elaborado entre 1587 y 1589 para el monasterio de El Escorial y que reproduce iconográficamente la batalla de la Higuera, uno de los episodios de la guerra fronteriza datado en 1431.

Del resto de la época moderna, las representaciones más expresivas quizás sean el perfil de la villa de Granada de Louis Meunier (hacia 1668), en el que Sierra Nevada adquiere una potencia visual sorprendente; o los grabados editados de Van der Aa (1730) inspirados en los dibujos de Meunier, en los que la montaña aparece como algo intrínseco a la esencia de la ciudad, en una simbiosis que acabó convirtiéndose en un recurso iconográfico que haría fortuna, inspirando numerosas representaciones propias de la estampa romántica.

## SIERRA NEVADA EN LA CARTOGRAFÍA MODERNA

Las primeras representaciones cartográficas de Sierra Nevada están en relación con la necesidad de orientarse en el mar, dado que a partir del siglo XIII los portulanos tendieron a reflejar aquellos relieves que constituían hitos visuales para la navegación. En esa tradición se inserta el mapa de la Península Ibérica y el Mediterráneo Occidental compuesto por el cartógrafo portugués Diego Homem en 1561, donde la línea de costa es documentada con cierto detalle, en tanto que sobre un interior de la Península vacío de información se exageran gráficamente la Penibética y los Pirineos. La costa mediterránea andaluza aparece así con su impronta más definida: una estrecha franja ceñida por un relieve

poderoso y cercano. Sierra Nevada entra en la historia de la cartografía como un promontorio de perímetro nítido desde la perspectiva del mar o de las vegas interiores y, a la vez, como un territorio difícil de describir en sus detalles interiores.

Desde comienzos del siglo XVII comienza a menudear la cartografía impresa sobre Andalucía, en buena parte compuesta en los Países Bajos. En cuanto a la representación concreta que en ella tiene Sierra Nevada hay que destacar como aportaciones de mayor interés las siguientes representaciones impresas en Ámsterdam: *Andaluziae nova descript*, realizada en 1606 por el editor cartográfico Jodocus Hondius; el mapa de los reinos de Granada y Murcia elaborado en 1635 por Willen Janszoon Blaeu y, de muy pocos años después, el mapa de los reinos de Castilla, Nueva Andalucía, Granada, Valencia y Murcia, realizado por Nicolaum Visscher, que es realmente una variante del mapa de Blaeu.

Más preciso y completo que los de los tres cartógrafos holandeses resulta el mapa de los *Reinos de Granada y de Andalucía*, compuesto en 1696 por el geógrafo italiano Giacomo Cantelli, dibujado y editado en Roma por D. Rossi, que constituye sin duda la más precisa representación

cartográfica de Andalucía realizada hasta el momento, anticipando el mapa de los reinos de Granada, Córdoba y Jaén que, casi un siglo después, en 1782, imprimió en Nuremberg el cartógrafo F. L. Gússefeld, utilizando ya datos mucho más precisos aportados por el cartógrafo español Tomás López y Vargas Machuca (1731-1802). Hasta ese momento, las características de todos ellos son similares: identifican la zona donde Sierra Nevada se encuentra y señalan con mayor o menor detalle lo abigarrado de su relieve y extensión, pero adolecen de importantes errores en la localización de poblaciones, distancias y densidad de la información topográfica asociada.

Va a ser a partir de la terminación de la Guerra de la Independencia cuando el *descubrimiento* que de Sierra Nevada hicieron los viajeros y científicos decimonónicos se exprese de modo evocador en el grabado y la litografía y de forma contundente en la representación cartográfica, convertidas en valiosas herramientas de apoyo para libros de viajes, documentación de uso militar, estudios científicos, memorias mineras o proyectos de aprovechamientos hidráulicos; no podía ser de otro modo en un siglo que comienza a hacer de la imagen una herramienta de conocimiento compartido y una expresión del dominio sobre el medio. A la par que se empieza a describir y a

dibujar la sierra en su articulación interior, sus endemismos botánicos, constitución geológica o singularidades paisajísticas, se descubre el territorio en el más amplio sentido del término: como objeto de estudio para el científico, espacio transitable para el viajero, reto para el montañero que se aventura en los entresijos del relieve, recurso explotable para el empresario emprendedor. Sierra Nevada comienza a existir para el público europeo desde el momento en que es descrita, pintada y cartografiada.

## NATURALISTAS EN SIERRA NEVADA

A lo largo del siglo XIX el mundo fue empequeñeciéndose a pasos agigantados, a la par que los europeos iban incorporando el conocimiento y el control de territorios que hasta entonces habían pertenecido al dominio de lo ignoto. Y no solo la frontera de las tierras vírgenes retrocedió en amplias zonas del planeta, sino que aquellos reductos que en el interior del continente europeo habían permanecido hasta el momento en una cierta situación de aislamiento, comenzaron a ser objeto de estudio, ya fuera por su singularidad o por las expectativas de explotación que despertaron. Uno de esos islotes aislados en medio de la civilización fueron las montañas, ya se tratara de los paisajes agrestes y despoblados de las altas cumbres que

las coronaban, o de los territorios escasamente poblados que las circundaban. Un mundo ciertamente salvaje en el mejor sentido de la palabra, porque allí pervivía un paisaje y una reserva de vida animal y vegetal que había sido erradicada en las tierras bajas; pero también una reserva de riqueza material susceptible de explotarse, ya fuera madera, minerales, agua o energía. Y del mismo modo que los científicos y viajeros cultos y sensibles encontraron en las montañas europeas un valioso laboratorio para el conocimiento de la biodiversidad, un lugar para reencontrarse con su propia historia como especie o una experiencia inspiradora rayana en lo sublime, las expediciones de prospectores y evaluadores de recursos diseñaron también sus propios circuitos. Sierra Nevada constituyó durante el siglo XIX, y aún sigue siéndolo en parte, una ejemplificación singular de esos reductos que aún quedaban por conocer en la Península Ibérica; a su favor jugó que, a diferencia de otros islotes de aislamiento, era ciertamente extensa y rica en especies, inusualmente elevada y estratégicamente situada en los circuitos viajeros del orientalismo.

El legado científico sobre Sierra Nevada es tan temprano como el rastro que dejaron los primeros viajeros. En realidad, la curiosidad que impulsaba a muchos de estos

primeros transeúntes, amén de la experiencia placentera que pudiera proporcionarles el acto de viajar, era el afán de conocer e inventariar las singularidades que ofrecía un territorio donde la naturaleza aún no había sido excesivamente alterada por la civilización. Antes de que la expansión del conocimiento científico acabara delimitando campos de especialización en lo que al estudio del medio se refiere, se acogieron bajo el término de “Naturalistas” todos aquellos que se interrogaban sobre los paisajes naturales, sus procesos y sus integrantes. Merced a estos primeros tanteos en el vasto territorio de lo natural, comenzaron a despuntar y conformarse la Geología, la Botánica, la Biología o la Geografía como disciplinas específicas y progresivamente ramificadas en el vasto conjunto de las Ciencias de la Tierra. A lo largo del XIX, que -en lo que a avance científico se refiere- fue el siglo de James Hutton y Charles Lyell, de Carl von Linné y Charles Darwin, de Friedrich Ratzel y Elisée Reclus, recorrieron Sierra Nevada numerosos naturalistas y científicos especializados. Ya se sintieran interesados por los vestigios del glaciario, la caracterización de las rocas y minerales y la disposición de los estratos que la conformaban, las singulares y poco conocidas especies animales y de flora que pervivían en el territorio, los endemismos, etc., todos ellos encontraron material más que suficiente para ilustrar comunicaciones y publicar estudios.

Es así como Sierra Nevada entra por derecho propio en la literatura científica europea del siglo XIX, alimentando una corriente de investigación que se mantiene hasta el presente.

En el mismo arranque de esa centuria inició sus investigaciones sobre las plantas de Sierra Nevada el alemán Juan Guillermo Thalacker que, en realidad, era mineralogista, residía en el país al menos desde 1793, contratado por el gobierno español para buscar minerales en la península. Thalacker estuvo en Sierra Nevada durante seis días, del 3 al 8 de agosto de 1801, midió su altura llegando a la conclusión de que tenía casi mil metros menos que la realidad, se interesó por los diferentes tipos de rocas que encontró, analizó sus aguas y estudió sus plantas, muchas de ellas ya descritas, pero otras seis de las que puede considerarse realmente como el descubridor. Sus amigos españoles Mariano Lagasca y José Demetrio Rodríguez publicaron al año siguiente la descripción de las plantas que Thalacker encontró en su viaje [“Descripción de algunas plantas que colectó don Guillermo Thalacker en Sierra Nevada”, *Anales de Ciencias Naturales*, Madrid, 1802] y es posible que el informe fuera conocido por un militar francés, Jean Baptiste Bory de Saint-Vincent (1778-1846), presente en la campaña de España a las órdenes del general Soult entre 1809 y 1811. Es seguro que estuvo en Granada y que temporalmente tuvo a su cargo

la vigilancia del camino de los Neveros y de la zona del Veleta, circunstancia que aprovechó para enumerar y describir las plantas que fue encontrando. De aquella expedición se conserva en el Real Jardín Botánico el manuscrito de siete páginas con la escueta relación de plantas herborizadas, cuyo contenido publicaría años más tarde en una revista científica belga [“Florule de la Sierra-Nevada, ou catalogue des plantes observées dans une reconnaissance militaire faite de Grenade au sommet appelé Velleta”. *Annales Générales des Sciences Physiques*, Bruxelles, 1820].

Si la botánica gozó de un interés preferente por la singularidad que Sierra Nevada ofrece, también los mineralogistas, interesados entonces por la geología y por su concreta aplicación a la minería, pusieron sus ojos y pies sobre Sierra Nevada. Es el caso de Thalacker, ya citado, que terminó interesándose más por la botánica, y de otro alemán, Johann Friedrich Ludwig Hausmann (1782-1859), que visitó Andalucía en 1829 y publicó en Göttingen en 1842 una obra titulada *Über das Gebirgssystem der Sierra Nevada und das Gebirge von Jaén im Südlichen Spánien* [Sobre el sistema montañoso de Sierra Nevada y las montañas de Jaén en el sur de España], en la que contaba las experiencias de un viaje cuyo motivo era visitar las minas y plantas metalúrgicas de Berja, en la Sierra de Gádor, entonces en

plena explotación y en el punto álgido de su productividad. Desde allí atravesó Sierra Nevada para dirigirse a las explotaciones de plomo de Linares, recorrido que le permitió incorporar a su trabajo una descripción de todo el sistema montañoso del sureste español, abarcando las montañas de Almería, Granada y Jaén; utilizó para ello la escasa bibliografía entonces disponible, deteniéndose en las peculiaridades de la Alpujarra granadina y almeriense, especialmente la sierra de Gádor. Su interés profesional le llevó a realizar una descripción del origen, estructura geológica y riqueza mineralógica de las zonas que recorrió, relacionando estos datos con los de otras sierras de la cordillera Bética y describiendo pormenorizadamente los minerales y rocas que encontró a su paso y su relación con los existentes en Alemania, Francia y los Alpes. La publicación incluye, además, una litografía que muestra la vertiente sur de Sierra Nevada, más interesante por lo temprana que por su contenido.

Al margen de estas incursiones puntuales en la geografía y geología del territorio, lo botánico continuó ocupando un objeto preferente, especialmente por las aportaciones de uno de sus exponentes más significativos: el suizo Pierre Edmond Boissier (1810-1885), quien en el verano de 1837 realizó una larga estancia en Andalucía, realizando tres largas

expediciones a Sierra Nevada. Al año siguiente publicaría en Ginebra un folleto en el que describió unas doscientas plantas de su expedición, anticipo de un formidable trabajo dedicado a la vegetación del mediodía de España concluido en 1845 [*Voyage botanique par le Midi de l'Espagne pendant l'année 1837*]. La obra de Boissier ha merecido desde entonces los mayores elogios y su nombre quedó vinculado al de numerosos endemismos de Sierra Nevada, de los que él fue el primer descriptor.

Lugar destacado merece también entre los botánicos que se acercaron a Sierra Nevada el austro-alemán Heinrich Moritz Willkomm (1821-1895), quien, probablemente atraído por la curiosidad que en Europa despertó la obra de Boissier, visitó Sierra Nevada en 1844, 1850 y 1873. Fruto de su primer viaje a España fue la publicación en Dresde y Leipzig en 1847 del libro *Zwei Jahre in Spanien und Portugal* [*Dos años en España y Portugal*]. Desde entonces, sus trabajos sobre la flora hispánica y nevadense fueron muy abundantes [*Icones et descriptiones plantarum novarum criticarum et rariorum Europae Austro-Occidentalis praecipue Hispaniae*, Leipzig, 1852-1856]. Tras su último viaje, Willkomm escribió y publicó en Viena en 1882 un nuevo texto, *Aus den Hochgebirgen von Granada* [*Las Sierras de Granada*], un excelente libro de viajes y de montaña, a la vez que un anuncio a potenciales turistas

Europeos sobre las excelencias de un país y de unas gentes que llamaron poderosamente su atención.

En el ámbito de la zoología y a pesar de las dificultades que conllevaba un viaje con este objetivo, algo más de veinte científicos extranjeros, principalmente franceses y alemanes, estuvieron implicados en la descripción y cita de más de un millar de especies. El primer autor del que se tiene constancia fue el alemán Jakob Hübner (1761-1826), que en 1813 describió la mariposa, *Polyommatus golgus*, que permanece como especie endémica de Sierra Nevada. De todos ellos, los autores más prolíficos en especies descritas o citadas fueron el entomólogo francés Rambur (1801-1870) y el alemán Rosenhauer (1813-1881). A Jean Pierre Rambur [*Faune entomologique de l'Andalousie*, Paris, 1837-1840] le debemos la descripción de algo más de 20 especies y dos géneros endémicos y muy característicos de estas montañas: *Baetica ustulata* y *Eulithinus analis*, además del género *Dilar* (dedicado al río Dílar) que daría origen a la familia Dilaridae, distribuida por todo el mundo excepto Australia. La principal contribución escrita de Wilhelm Gottlob Rosenhauer fue *Die Thieren Andalusien* (1856), en donde recopila 2.512 especies para Andalucía y describe 50 nuevas especies para Sierra Nevada. También el quebrantahuesos y la diversa avifauna de Sierra Nevada atrajeron a otros viajeros ilustres

como el príncipe austro-húngaro Rodolfo Francisco Carlos José de Habsburgo en 1879 y, algo más tarde, hacia 1886, a los ornitólogos ingleses Walter J. Buck y Abel Chapman [Wild Spain, London, 1893. *Unexplored Spain*, London, 1910].

Por ser la primera descripción encontrada, reproducimos aquí la referencia de Rosenhauer sobre el quebrantahuesos, publicada en 1856, cuando en Sierra Nevada era ya un ave bastante rara:

*Gypaetus barbatus* L. Se encuentra bastante raramente en Sierra Nevada, aunque anida allí. Fue posible observar regularmente a un par de aves, alrededor de las dos de la tarde, volando en busca de presas. Conseguimos capturar dos ejemplares: el primero, un macho joven, idéntico al que se reproduce en Neumann I, lámina 5; el otro, un macho viejo de plumaje descolorido, aunque con un hermosísimo color naranja pardusco. En el buche de este último se encontraron algunos fragmentos del cráneo, así como las dos mitades de un maxilar inferior de oveja. Cada uno de los fragmentos medía 6 pulgadas y media de largo y 3 pulgadas y media de alto en su extremo posterior. El maxilar había sido quebrado con mucha fuerza, como indica el hecho

de que la fractura no se encontraba exactamente en el punto de unión de ambas mitades y de que el cuarto diente del lado derecho estaba partido longitudinalmente. Sin duda, el quebrantahuesos pertenece propiamente a la especie *G. Barbatus* y no a la especie *G. Meridionalis*, Keyserl et Blas, pues la tercera pluma remera es la más larga y las pequeñas plumillas de la mandíbula, blancas y lanosas, presentan algunos mechones negros.

Las iniciativas individuales de muchos de estos naturalistas estaban abrigadas y amparadas por las diversas sociedades científicas a las que pertenecían, cuyos órganos de prensa, anales y periódicos congresos constituyeron una eficaz plataforma de difusión. Es el caso, entre otros muchos, de la descripción de la búsqueda, hallazgo y cacería del quebrantahuesos en Sierra Nevada realizada por el príncipe Rodolfo de Habsburgo en 1879, de cuya aventura se dio amplia noticia en el número 6, de junio de 1879, la revista austriaca *Mittheilungen des Ornithologischen Vereines in Wien*, reproducido por Alfonso de Urquijo citando otra fuente muy posterior [Altos Vuelos, Madrid, 1989].

Uno de los últimos naturalistas del siglo fue el médico y naturalista alemán Carl Voigt, quien en 1888 estuvo cuatro

semanas de julio y agosto en Sierra Nevada estudiando la zona desde un lugar privilegiado: el cortijo de San Jerónimo; desde allí emprendió diarias excursiones para recolectar plantas e insectos, estudiar mamíferos y aves, analizar terrenos, calcular alturas y, en sus ratos libres, observar las costumbres, los vestidos, la comida, el trabajo, el cante y la forma de ser de los habitantes del cortijo, el prototipo de españoles sencillos, humildes, capaces de vivir con casi nada, de soportar las mayores privaciones y de compartir con el prójimo lo poco que poseen. En 1889 y 1890 publicó sendos artículos en la revista *Entomologische Zeitung Stettin* contando su experiencia y sus descubrimientos y describiendo algunos lepidópteros que encontró, como la *Papilio*, *Thais*, *Anthocharis*, *Zegris*, *Thecla*, *Lycaena*, *Libythea*, *Vanessa*, *Melitea*, *Argynnis*, *Melanargia*, *Satyrus*, *Pararge*, *Epinephete*, *Coenonympha*, *Spilothyrus*, *Syrichtbus* y *Hesperia*. Voigt observó el escaso interés que existía en Granada por Sierra Nevada: “Para los granadinos un viaje a la Sierra es una empresa extraordinaria; la falta de interés y la comodidad hacen que solo una muy pequeña parte de la población intente subir alguna vez al Cerro del Sol; por lo tanto, sólo los locos extranjeros pueden encontrar placer en una actividad tan absurda como por ejemplo un viaje por la Sierra Nevada”.

Otros naturalistas contemporáneos tienen una adscripción algo más complicada, dado que su recorrido montañoso les dio pie para abordar temáticas y plantear hipótesis diversas. En el verano de 1847 el naturalista alsaciano Guillaume-Philippe Schimper (1808-1880) realizó una expedición científica durante diez días a Sierra Nevada, acompañado del industrial textil Daniel Dollfus-Ausset, muy interesado en los fenómenos de glaciario. Schimper fue el autor de la primera descripción de la cabra montés, que constituía realmente su objetivo, dando nombre a una de las dos subespecies de la cabra montés española, concretamente la *Capra pyrenaica hispánica Schimper*. En el ámbito del glaciario, expondría su idea de considerar los aluviones y conglomerados de las colinas sobre las que se asienta la Alhambra, el llamado *conglomerado Alhambra*, como una gran morrena frontal de un glaciar que habría bajado desde las alturas por el valle del Genil hasta Granada. Esta hipótesis fue aceptada por algunos estudiosos posteriores, como José Macpherson, al otorgar origen glaciar a los conglomerados de la Alhambra, que consideraba como morrenas de un glaciario regional generalizado que habría abarcado a toda Sierra Nevada.

El austriaco Richard von Drasche Wartinberg, cuya fecha de estancia en Sierra Nevada desconocemos, al estudiar

ampliamente sus rocas rechazó aquella teoría generalista [*Geologische Skizze des Hochgebirgsteiles der Sierra Nevada in Spanien*, Viena 1879], si bien Hugo Obermaier (1877-1946), con quien colaboró activamente el importante geólogo español Juan Carandell, la consideraba en 1916 como una de las propuestas aún vigentes [*Los glaciares cuaternarios de Sierra Nevada*, Madrid, 1916], aunque él se inclinaba por una tercera interpretación, la realizada por el también alemán Otto Quelle pocos años antes, que mantenía la existencia de fenómenos glaciares en Sierra Nevada, pero reducía su intensidad y los constreñía a las alturas máximas, adquiriendo cuerpo la opinión de que se trataba de un fenómeno localizado y de ninguna manera regional y difuso, como habían planteado Schimper y sus seguidores, idea que para él resulta inadmisibles.

Los estudios geográficos sobre Sierra Nevada cuentan como figura más destacada con el austriaco Johannes Rein, cuyas expediciones al macizo nevadense en 1872 y 1892 fueron publicadas en un formidable libro editado en Viena en 1899 [*Beiträge zur Kenntnis der spanischen Sierra Nevada*], en el que exponía una visión general sobre los conocimientos geográficos, geológicos y botánicos que se tenían hasta entonces; un trabajo, en suma, de comprensión integral de la realidad natural, económica e histórica de la Sierra granadina,

expresión práctica de los objetivos que sus principales cultivadores se estaban proponiendo para la moderna ciencia de la geografía; el trabajo de Rein sobre Sierra Nevada cubre plenamente esos objetivos metodológicos y contiene, además, un magnífico arsenal de información sobre cómo era el paisaje y la vida en la Sierra de Granada en estos momentos finales del siglo XIX. La cartografía fue una especial preocupación para Rein y durante la fase documental de su viaje recogió información sobre los mapas publicados por los montañeros Packe y Bide en 1867 y 1892 respectivamente, así como el bosquejo de Richard von Drasche; entabló además amistad con Francisco Coello, maestro de los cartógrafos españoles, quien puso a su disposición todo su material inédito; contando con tales fuentes, Rein entregó aquel material al cartógrafo alemán Otto Neussel, quien inició la tarea de esbozar un mapa de la provincia de Granada a escala 1:200.000, que finalmente sería confeccionado y reproducido en el Instituto Geográfico Militar Austro-Húngaro de Viena, realizándose del mismo una tirada independiente que se incorporó al libro de Rein, constituyendo el mapa más preciso de los realizados sobre Sierra Nevada hasta el momento.

Fue además el primero que en 1895, en el marco del VI Congreso Internacional de Ciencias Geográficas celebrado

en Londres, propuso la construcción en el Mulhacén de un observatorio meteorológico y astronómico, propósito visionario que no se llevaría a cabo hasta la segunda mitad del siglo XX y no en el Mulhacén mismo, por fortuna, sino en sus proximidades.

Las condiciones de aquellos lugares eran inmejorables para la observación del cielo; prueba de ello es que, unos años antes, en 1879, se había realizado desde allí el enlace geodésico entre Europa y África a través de la cima del Mulhacén, la Tetica de Bacaes y los montes argelinos M'Sabiha y Filhaussen, al otro lado del Mediterráneo [*Jonction géodésique et astronomique de l'Algérie avec l'Espagne, exécutée en commun en 1879, par ordre des gouvernements d'Espagne et de France ...*, Paris, 1886]. Fue necesario más de un mes de observación para lograr ver los destellos de luz que desde África emitían los geodestas franceses que colaboraron con el coronel Carlos Ibáñez de Ibero en conseguir tal logro científico, encaminado a conocer la forma y la dimensión de la Tierra y a determinar la altura exacta de los montes ocupados, 3.481 metros para el Mulhacén, según su muy aproximada medición. El coronel Ibáñez de Ibero y el teniente coronel François Perrier fueron los responsables por cada uno de los países del equipo humano y técnico que trabajó en el proyecto. De aquella proeza data el camino de

subida al Mulhacén y los restos de las construcciones que aún se pueden ver en la cumbre, reutilizadas de tiempo en tiempo como ermita a la Virgen de las Nieves y refugio a multitud de montañeros.

El enlace geodésico supuso un gran reto científico y un ejemplo de eficaz colaboración institucional, si bien no requirió la presencia de personal francés en Sierra Nevada, puesto que estas tareas las acometieron los ingenieros militares españoles. Sin embargo, pocos años más tarde, con motivo del gran terremoto de Andalucía en la navidad de 1884, la Academia de Ciencias de París sí desplazó a la zona a una nutrida misión científica dirigida por el geólogo Fernand Fouqué, con la finalidad de hacer un balance de daños y recabar información geológica del suceso. No fue la única expedición que tuvo lugar, ya que el Ministerio de Fomento español había enviado una con anterioridad y la academia italiana correspondiente desplazó también a un equipo a la zona del seísmo, pero la extensa y prolija memoria redactada por la misión francesa testimonia la vasta labor de la investigación geológica realizada, al tiempo que se acompaña de una valiosa información gráfica sobre las localidades afectadas, los estudios geológicos realizados y las muestras paleontológicas recogidas [*Mission d'Andalousie: Etudes relatives au tremblement de terre du 25 décembre 1884*

*et à la constitution géologique du sol ébranlé par les secousses, Paris, 1889*]. Si bien el seísmo no afectó directamente a Sierra Nevada, sino a los entornos de las cordilleras béticas que se extendían al Oeste, entre las provincias de Granada y Málaga, los mapas geológicos de la zona afectada elaborados por Michel-Lévy, Bertrand, Barrois, Offret, Kilian et Bergeron, sí incluyen una parte del macizo penibético.

### **EL LEGADO LITERARIO E ICONOGRÁFICO DE LOS “VIAJEROS IMPERTINENTES”**

En paralelo a los progresos de la ciencia, otra de las grandes manifestaciones de la cultura europea decimonónica, como fue la literatura de viajes y las variadas expresiones gráficas del *viaje imaginario*, contribuyó decisivamente a nutrir el conocimiento y la curiosidad europea por Sierra Nevada. A partir de los años treinta del siglo XIX comenzaron a aparecer por Granada los “curiosos impertinentes” -feliz expresión de Ian Robertson para designar a los viajeros del Romanticismo y sus epígonos- para quienes el viejo reino nazarí fue un punto de concurrencia imprescindible en ese particular *Oriente al Sur* que acabó siendo para ellos Andalucía. Les atraían fundamentalmente los rastros reales y evanescentes del pasado andalusí y ciertos rasgos pintorescos de su presente; pero también para

muchos de ellos la subida a Sierra Nevada representó una atracción irrefrenable. Entre ellos hay que destacar a viajeros británicos como Arthur de Capell Brooke, Samuel Cook, Richard Ford, Georges Dennis, William George Clark o Louisa Tenison; alemanes como Franck Pfendler D’ Ottensheim, que buscaba en Sierra Nevada remedio contra la tisis e incluyó en su libro un magnífico perfil del macizo nevadense; suecos como Egron Lundgren; o franceses como Joseph Philibert Girault de Prangey, Charles Didier, los hermanos Rouargue, M. Aumont, Teófilo Gautier, Alejandro Dumas, o el mismo Gustavo Doré que, acompañando a Charles Davillier, recorrió Sierra Nevada y La Alpujarra en 1862, dejando media docena de dibujos de extraordinario interés.

El legado de la literatura viajera sobre Sierra Nevada es tan rico y diverso como plurales fueron sus autores. La montaña era el escenario y el camino, pero su percepción daría lugar a expresiones artísticas muy dispares, desde la poesía y el dibujo o la pintura, hasta la novela folletinesca y las memorias personales. Entre los viajeros escritores destacan dos particularmente, si bien la nómina es más abultada.

En 1840, durante su viaje a España, Théophile Gautier (1811-1872) realizó una visita a Granada y una excursión a Sierra

Nevada de la que dejó testimonio en su conocido y muy editado libro *Tras los montes* (1843), retitulado en su segunda edición como *Viaje por España* (1845). En las proximidades del Mulhacén, mientras sus compañeros escalaban una cumbre cercana, Gautier escribe en su libro: “Por mi parte preferí quedarme y, con el ánimo emocionado ante aquel espectáculo grandioso y sublime, me puse a escriborrear algunos versos, si no bien hechos, con el mérito, por lo menos, de ser los únicos alejandrinos compuestos a aquella altura”. Los resultados de este gesto poético en las cumbres, acaso los primeros poemas de altura escritos en Sierra Nevada, nunca fueron editados junto a su memoria de viaje, aunque sí rescatados en sus obras completas.

Un años después, en 1846, llegó a Granada uno de los novelistas más célebres y prolíficos de todos los tiempos, Alexandre Dumas (1802-1870), en compañía de su hijo, del mismo nombre y de otros pintores y escritores franceses. El propósito de aquel viaje era asistir a la boda del Duque de Montpensier con la hermana de la reina de España, Isabel II, pero el avisado Dumas supo convertirlo en una singular fuente de aprovisionamiento de temas novelescos futuros. Apasionado narrador, dejó constancia de su periplo español en *Impresiones de viaje. De París a Cádiz* (1847); pero al margen de su experiencia en tanto que viajero, en 1854

vuelve a retomar el recuerdo de su viaje a Granada; y lo hace ahora bajo la forma de novela: *Le Gentilhomme de la Montagne*, traducido al español en 1857 con el título *El bandido de Sierra Nevada*. En el capítulo primero, titulado “Sierra Nevada”, realiza una imaginaria descripción de la Sierra repleta de errores, únicamente justificables desde la licencia literaria que hay que conceder al autor. No es un caso único, por otra parte. Dumas incorpora Sierra Nevada al territorio de la leyenda; y lo importante es que difunde entre el gran público la existencia y el nombre de un territorio ignoto, inaugurando una tradición de novela pseudo histórica que haría fortuna en otros autores locales, como Fernández y González [*Los Monjes de las Alpujarras*, 1859].

Imaginar Sierra Nevada, esto es, convertirla en imágenes y divulgarla a través de lienzos pintados, dibujos sobre papel o impresiones químicas y mecánicas, fue otra de las grandes conquistas y expresiones del viaje decimonónico. Oscilando entre la representación documental y la evocadora, el legado pictórico y fotográfico sobre Sierra Nevada no es ciertamente abundante durante el siglo XIX, pero sí suficientemente representativo de una doble corriente que no haría sino enriquecer la iconografía de la montaña. Si la experiencia del viaje nutrió de nuevos temas a los artistas, fueron las nuevas técnicas de impresión y productos

editoriales los que impulsaron decisivamente su difusión: la litografía, la fotografía química e impresa, las revistas de viajes, las guías turísticas, la prensa ilustrada...

Buena parte de las primeras representaciones decimonónicas de Sierra Nevada se inscriben en una tradición secular, que concebía la montaña como un paisaje de fondo, ya fuera desde la ciudad, la Vega o el mar. Se trata de visiones compactas, que no se aproximan al interior del paisaje ni son producto de una incursión en las entrañas del territorio, de modo que solo en contadas ocasiones descienden al detalle de un espacio serrano concreto y reconocible; tal es el caso de los Hornajos de Girault de Prangey, la oscura noche en el Veleta de Luisa Tenison y Egron Lundgren, o los desfiladeros imaginarios de Gustave Doré.

En contraste con estas visiones de conjunto, es en la imagen vinculada a los estudios científicos y expediciones naturalistas donde el foco se concentra en los detalles del paisaje, ilustrando su flora y su modelado pétreo, las aves e insectos que lo sobrevuelan, o las gentes que la habitan.

Entre los pintores tempranos, acaso el más representativo sea el británico David Roberts (1796-1864), porque no solo

recurrió a los procedimientos clásicos – como la pintura al óleo o la acuarela - para exponer su visión del paisaje de montaña, sino que realizó incursiones en los nuevos canales, difundiendo eficazmente su obra mediante láminas y álbumes litográficos o recurriendo al grabado sobre acero para ilustrar las primeras guías turísticas. Destaca en esta producción un óleo de grandes proporciones –“La fortaleza de la Alhambra”- pintado ya en Inglaterra en 1838 tras su viaje a Granada, en el que el bajo Albaicín, la Alhambra y Sierra Nevada se escalonan en un atardecer de colores que tardará mucho tiempo en volver a conseguirse. Afortunadamente este cuadro fue rescatado para Granada, así como también algunas obras de gran interés por su singularidad y calidad, como las salidas de los pinceles de Francisco de Orleans, Príncipe de Joinville, Fritz Bamberger, Erns Carl Eugen Koerner, Gustav Friedrich Papperitz y otros más tardíos, que enlazan ya con la cultura europea que trata de ir escapando del imaginario romántico, como Arthur Trevor Hoaddon (1864-1941), Carles Camoin (1879-1965), Muirhead Bone y Tristram James Ellis, autor de una preciosa y original perspectiva de Sierra Nevada tomada desde un barco que pasa frente a la costa de Motril. Más adelante es posible registrar trabajando en Granada a pintores como Francis Wallis-Markland, George Apperley, Henry Stainer o Paul Sollmann, continuadores de la obra de aquellos pioneros.

La labor en esta tarea de recuperación de la ya extinta Caja General de Ahorros de Granada o de coleccionistas como Carlos Moreno-Torres, Carlos Sánchez, Eduardo Páez, Fidel Hita, Juan Manuel Segura y Francisco Jiménez, entre otros muchos, ha sido encomiable en este proceso de retorno a la ciudad de parte de esta obra generada en ella; también lógicamente, la de las instituciones públicas, particularmente el Museo de Bellas Artes de Granada y el Museo de la Casa de los Tiros, ambos adscritos a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

## **LAS PRIMERAS IMÁGENES FOTOGRÁFICAS**

En 1847, el “artista” francés Couturier, afincado en Granada y asiduo acompañante de cuantos viajeros se acercaban a la ciudad –como Alejandro Dumas o Frank Pfendler- realizó por encargo el primer daguerrotipo que se conserva de Sierra Nevada, en el que desde la subida al Trevenque fotografió la zona del cortijo Sevilla y la Boca de la Pescá, en una excursión a la que asistió como acompañante de los investigadores Daniel Dollfus-Ausser y Guillaume-Philippe Schimper. Se puede decir que el daguerrotipo conservado actualmente en la Universidad de Mulhouse inaugura la historia de la fotografía en Sierra Nevada y, posiblemente, en las montañas españolas.

Se trata de un acto inaugural tan singular como temprano porque, dejando aparte aquellas imágenes elaboradas durante las décadas siguientes por parte de fotógrafos locales o forasteros (Clifford, Ferrier, Gaudin, Napper, Garzón, Mauzaisse, Levy, García Ayola), en las que Sierra Nevada aparece como un telón de fondo de la ciudad, habría de transcurrir casi medio siglo para que contemos con las primeras fotografías reales tomadas en el interior de Sierra Nevada.

Ciertamente que hay noticias anteriores, pero no testimonios materiales. Así, durante el enlace geodésico entre los continentes europeo y africano realizado en 1879 desde las cumbres del Mulhacén y Tetica de Bacaes, sabemos que un tal P. Peñas fotografió las instalaciones, de cuyas placas salieron las litografías utilizadas en diversas publicaciones. Unos años más tarde el ingeniero Luis de Rute realizó una amplia excursión fotográfica por Sierra Nevada en 1888 y mostró su resultado en una conferencia dada en Granada y ante un público local, sorprendido por aquella tan cercana como extraña belleza de las cumbres. Lamentablemente no se conservan aquellas imágenes en formato fotográfico, herederas de una técnica que, como se ha visto, había comenzado en Sierra Nevada treinta años antes, en los mismos orígenes de la fotografía.

Pero los primeros testimonios materiales de los que disponemos, excepcionales por cierto, son de 1891-1893, cuando los miembros del Centro Artístico comenzaron a realizar sus excursiones a la montaña y varios de los participantes, como Valentín Barrecheguren, Diego Marín y Alberto Álvarez de Cienfuegos, captaron sus primeras impresiones fotográficas. Algunos de ellos acompañaron en sus excursiones de 1892 y 1893 a la expedición francesa dirigida por Jean Baptiste Bide, de la que no solamente se han conservado algunas de sus fotografías y otras de León Rubey y Armando Esquivel, sino una serie de dibujos realizados a partir de las mismas por F. Prudent y Franz Schrader, dos de los más grandes ilustradores europeos del momento, publicados junto con los textos de Bide en el *Annuaire du Club Alpin Français*. Afortunadamente parte de ese conjunto fotográfico de excelente calidad se halla incluido en un álbum titulado “Sierra Nevada” conservado en el Archivo de la Casa de los Tiros de Granada, que contiene las primeras fotografías conocidas hasta hoy de las altas cumbres de Sierra Nevada.

La gran eclosión de la fotografía de montaña habría de esperar al siglo XX y a los nuevos usos del territorio asociados a los deportes de altura y al turismo de naturaleza. En paralelo, se convertiría también en un eficaz

recurso para aquellos científicos que se aproximaron a Sierra Nevada desde una perspectiva geológica o antropológica, como tendremos ocasión de señalar.

## ALPINISTAS EUROPEOS EN SIERRA NEVADA

El primer testimonio de una excursión puramente montañera a Sierra Nevada, es decir, sin objetivo científico, económico o artístico, data de 1814 y sus autores dejaron un recuerdo impagable de su experiencia en un texto titulado “Un viaje que han echado dos amigos a Sierra Nevada con el fin de saciar el apetito de su curiosidad natural y no con otro objeto”, publicado en la revista *La Alhambra* en 1898. Vendrían después otros muchos.

Concluido el ciclo romántico a comienzos de los años sesenta del XIX, la presencia extranjera va a continuar siendo frecuente en Sierra Nevada, si bien atrayendo ahora a los montañeros. El Alpinismo, como una expresión más del nacionalismo triunfante, prendió en todos los países europeos durante el último tercio del siglo XIX. Y no solo buscó poner en valor las cimas propias, sino aquellos relieves míticos que jalonaban Europa y otros continentes. España estaba próxima y el Mulhacén era su techo, de modo que los alpinistas británicos, franceses y alemanes no tardaron en llegar.

El primero de ellos, el británico John Ormsby, la visitó en el verano de 1866, subiendo al Caballo, Mulhacén y Veleta y al año siguiente dejó escrito su testimonio en la revista *The Alpine Journal*, incluyendo un mapa elemental en el que apenas están marcadas las cumbres más importantes, los ríos y los principales pueblos de la Alpujarra. En el verano del año siguiente visitó Sierra Nevada otro afamado montañero británico, Charles Packe, quien realizó tres subidas al Veleta y dos al Mulhacén y, del mismo modo que su colega, en diciembre de aquel mismo año leyó su informe ante el Club Alpino británico y lo publicó en la misma revista junto con un mapa [“The Sierra Nevada”, *The Alpine Journal*, London, 1868]. La relevancia del plano de Packe no residió tanto en su precisión -fue utilizado por algún viajero posterior, que ciertamente lo hubo de lamentar- como en el hecho de convertirse en el primer mapa de las altas cumbres de Sierra Nevada accesible al turismo europeo.

Hasta ese momento, la ascensión a Sierra Nevada constituía una vaga propuesta en las primeras guías de viaje que circulaban por toda Europa, de la que el *Hand-book for travellers in Spain and readers at home*, redactado por Richard Ford y eficazmente distribuido por el editor británico John Murray, era desde su primera edición de 1845 el vademécum imprescindible para cualquier viajero anglosajón. Murray,

que ya contaba con una amplia experiencia como viajero y editor de guías de viaje, tuvo el acierto de insertar en la publicación un detallado mapa de Andalucía para orientar al viajero por caminos y poblaciones, adoptando la cartografía elaborada por M. Rochford Scot unos años atrás [*Kingdom of Andalusia: Los Cuatro Reinos de Andalusia or The Kingdoms of Seville, Cordova, Jaen & Granada: Based on the Map of Capt. M. Rochford Scot*]. Este mapa, donde el relieve de Sierra Nevada aparecía reflejado de un modo muy esquemático, en claro contraste con la amplia y un tanto erudita descripción que del macizo hacía Ford, se mantuvo en las tres primeras versiones de la guía, obviando los nuevos trazados ferroviarios y el creciente interés que las montañas comenzaban a despertar entre los nuevos viajeros. No fue hasta la edición de 1869 cuando el editor actualizó esta cartografía, incorporando novedades y particularmente los datos recién adquiridos por Charles Packe, tal y como hizo constar en la propia cartela [*Kingdom of Andalusia ...: The Sierra Nevada Chain from the Observations of Charles Packe Esqr. 1867*]. Y no solo el plano detallado de Sierra Nevada, comprendiendo su hidrografía, lagunas y cimas más destacadas, pasó a formar parte de la guía de viajes más influyente entre el público anglosajón, sino que las rutas de acceso y las informaciones útiles para quien quisiera adentrarse en la sierra fueron generosamente detalladas en un texto redactado por el propio Packe.

Pocos años después, en 1878, recorrió las cumbres de Sierra Nevada un montañero francés, Henry Courtois, un perfecto desconocido hasta ahora en el montañismo nevadense, pero que tuvo la originalidad de escribir una pequeña crónica de su excursión y publicarla en el *Annuaire du Club Alpin Français 1878* [Paris, 1879]. El Club, que concentraría las mejores esencias del montañismo galo, había sido fundado en 1874 por un editor de guías turísticas -A. Joanne- y por un diputado de Briançon, Cézanne, bajo la divisa “Pour la Patrie, par la montagne”. Nunca antes el CAF se había hecho eco en las páginas de su revista-anuario de alguna noticia o ascensión a Sierra Nevada, preocupado en esencia por los Alpes y por los Pirineos, de donde procedía, precisamente, Courtois.

Entre las experiencias puramente montaÑeras vale la pena rescatar la que, con todo lujo de detalles y a lo largo de veinte y dos entregas, contó en el periódico *El Defensor de Granada* el alemán Máximo Hertting tras una larga excursión por Sierra Nevada organizada por la sociedad *El Fomento de las Artes* en el verano de 1882, a la que siguió otra en solitario que le llevó a terminar momentáneamente en la cárcel de Órgiva a la que le condujo un exceso de celo de la Guardia Civil y del propio Alcalde de la localidad, motivado por la deficiencia de su documentación.

Antes de que acabe el siglo XIX Sierra Nevada registrará la presencia de otro montañero francés, Jean Baptiste Bide, quien llegó a Granada a finales de julio de 1892 en compañía de un ingeniero de la compañía de Ferrocarriles del Norte de España, un tal Verdu, amigo de Indalecio Ventura Sabatel, que fue el responsable de la organización de la primera excursión de Bide durante los días 2, 3 y 4 de agosto de aquel año, 1892. Pretendían subir a las cumbres más altas, Veleta y Mulhacén, pero un incidente con los caballos les hace desistir de su último propósito y regresan a Granada después de subir al Veleta. Al año siguiente, 1893, Bide repite la excursión a Sierra Nevada acompañado en esta ocasión por Amando Esquivel, Dionisio Carnicero, Alberto Álvarez de Cienfuegos y Federico Ortega, con un itinerario realmente formidable. El viaje tiene dos características extraordinariamente notables: es la primera vez que se tiene noticia de que alguien haya podido cruzar el Collado de Siete Lagunas, el paso directo entre la Alcazaba y el Mulhacén; por otra parte, es la primera vez que se tiene noticia igualmente de que una expedición haya realizado la integral de Sierra Nevada (si exceptuamos el Picón de Jeres), entrando por el Pico del Cuervo y saliendo por el Caballo, siguiendo siempre la línea divisoria entre las cuencas del Mediterráneo y el Atlántico. Con el relato de sus dos excursiones, Bide publicó sendos artículos en el *Anuario del Club Alpino Francés* de los

años 1892 y 1893, editados en 1893 y 1894 respectivamente, en los que incluye dos de los primeros mapas conocidos de Sierra Nevada, elaborados por F. Prudent y el propio J. Bide.

## **LA EXPLOTACIÓN ECONÓMICA DE LA MONTAÑA: INGENIEROS Y PROSPECTORES**

Aparte del interés científico, la experiencia del viaje pintoresco o la práctica del montañismo, el sureste de España ejerció entre los europeos una especial atracción por su riqueza minera. Muchas fueron las empresas extrajeras establecidas y muchas las expediciones, estudios e informes realizados sobre el particular, incluyendo una tan amplia como inestimable documentación auxiliar (álbumes fotográficos, planimetría, proyectos). La presencia belga, francesa o británica en Alquife, en la cuenca alta del Genil, en Lújar, en la Alpujarra y otros muchos lugares de las provincias de Granada y Almería ha sido bien estudiada, pero no es del todo conocida en lo que se refiere a sus aportaciones documentales, que adquieren un gran valor para el conocimiento del territorio nevadense en el tránsito de los siglos XIX a XX.

Lo cierto es que las grandes empresas mineras tendieron en algún caso a publicitar sus actividades mediante

ediciones ilustradas [The Alquife Mines & Railway Co. Ltd., *Description of pier and approach railway at Almería*, 1905 ca., por ejemplo] y que muchos de los técnicos cualificados que se establecieron durante largas temporadas en el país y recorrieron Sierra Nevada y sus entornos para labores de prospección o gestión, fueron ingenieros y empresarios que gustaban de relatar sus experiencias por escrito y/o hacían un uso intensivo de la fotografía como herramienta de apoyo a su trabajo o por simple afición. De ahí que en las últimas décadas hayan ido apareciendo diversos álbumes, comunicaciones científicas y relatos que informan no solo de sus actividades profesionales, sino que recogen informaciones sobre los lugares que visitaron o en los que vivieron, los personajes con los que se relacionaron o sus propias impresiones sobre el mundo rural que estaban contribuyendo a transformar. Hay ejemplos muy relevantes, como el caso del ingeniero británico Gustavo Gillman Bovet (1856-1922), instalado en el Sudeste español desde 1876, donde trabajó en proyectos mineros y ferroviarios para diversas empresas británicas, como la *Great Southern of Spain Railway Company Limited*. A lo largo de varias décadas formó un abultado y valioso archivo fotográfico sobre diversas localidades de Granada, Almería y Murcia; y es seguro que en algún momento hubo de fotografiar en Sierra Nevada, a donde lo atraieron varios proyectos de

explotación minera, pero sin que hasta ahora haya podido localizarse esa parte de su trabajo.

No es este el único caso de ingenieros aficionados a la fotografía. Hace unos años apareció un álbum fotográfico sobre la explotación aurífera del Hoyo de las Campanas, situada en el Cerro del Sol, próximo a Granada, confeccionado en torno a 1888 por el ingeniero francés Edmond Guillemin-Tarayre, encargado de reactivar la antigua mina de oro con nuevas técnicas de explotación una vez que el magnate parisino Goupil adquirió la concesión. Del mismo modo, resulta especialmente interesante la colección de 294 fotografías realizadas entre mayo y octubre de 1898 y contenidas en un álbum hallado en un anticuario de Lyon, que conocemos gracias a las gestiones de Ángel Bañuelos. Se trata del testimonio gráfico de una expedición promovida por la sociedad Schneider et Cie. y dirigida por el ingeniero Horace Busquet. Aunque su objetivo era el reconocimiento de diferentes yacimientos de mineral de hierro en la península, sus autores mostraron un gran interés por un territorio que les resultó tan desconocido como exótico. De ahí que, junto a las fotografías de las minas del Conjuro, en Busquístar, se recrearan en los ambientes, el aspecto y las gentes del pueblo de Cástaras, donde debieron residir durante su estancia alpujarreña. Fruto de aquel viaje y de la

permanencia de los expedicionarios en la Alpujarra, fue el opúsculo “En Andalousie, notes d’un voyageur”, escrito por el propio Busquet con el seudónimo H. de Sironis, publicado en *Revue Philomathique de Bordeaux et Sud-Ouest* en 1910 y 1911.

Los aprovechamientos hidroeléctricos constituyeron otro de los campos de actividad donde la presencia de empresas y técnicos europeos fue muy palpable, especialmente en su primera andadura. Al margen de las iniciativas de explotación hidráulica e hidroeléctrica por parte de las empresas mineras de capital francés, belga y escocés en el Marquesado del Zenete desde la década de 1880 –*Sociedad minera Jerez-Lanteira, The Alquife Mines & Railway Co. Ltd, Baird’s Mining Company Limited*- el escenario principal de las primeras iniciativas de aprovechamiento hidroeléctricos fue la cuenca del río Genil y el abastecimiento de la ciudad de Granada. El despegue de la Compañía General de Electricidad en los años finales del siglo XIX, desde la modesta posesión de una pequeña central térmica instalada en la ciudad al control de la fuerza del agua para producir electricidad a gran escala, no puede entenderse sin el concurso técnico y el apoyo financiero de la empresa suiza Alioth, que dotó la maquinaria de la central de Pinos Genil y proporcionó el asesoramiento técnico a través de los ingenieros Daniel Gauchat y Henry Coppey, el último de los cuales se instaló de manera

permanente en Granada, casó con una española y desarrolló una intensa actividad en la promoción de la electrificación local, interrumpida por su temprano fallecimiento en 1903.

## **EPÍGONOS DEL SIGLO XX: LA PRESENCIA EUROPEA EN LA ALPUJARRA**

Al iniciarse el siglo XX, la existencia y el conocimiento público de Sierra Nevada se encontraban arraigados en la literatura científica y asentados en la geografía turística europea. No es que el territorio hubiera cambiado sustancialmente a raíz de tales hechos, ni se hubiera transformado sensiblemente para liberarse del aislamiento secular; pero lo cierto es que las actividades extractivas y los potenciales aprovechamientos energéticos de sus aguas habían abierto horizontes de modernización y, más importante, estas y otras iniciativas estaban cambiando la mirada de las élites locales hacia su entorno próximo. Como si las semillas del conocimiento plantadas por viajeros, hombres de ciencia, ingenieros y hombres de empresa europeos hubieran germinado también en las conciencias de la gente del país, las iniciativas locales relacionadas con la sierra y su entorno habrían de multiplicarse durante el primer tercio del siglo XX, siguiendo en muchos casos las sendas abiertas por la mirada europea: sociedades

montañeras, lemas y actuaciones de promoción turística, modernización de la red viaria, electrificación, reforestación, investigación, etc. Pero esta es ya otra historia, que se ha contado sobradamente y no cabe abordar en estas páginas.

Entre tanto, el flujo de europeos hacia Sierra Nevada continuó siendo muy activo, si bien se produjeron pequeñas alteraciones en los centros de interés y el modo de vincularse con el territorio. A buena parte de los europeos que visitaron Sierra Nevada a lo largo de la primera mitad del siglo XX cabría denominarlos como epígonos, porque en buena medida transitaban por una senda de conocimiento abierta con anterioridad y vinieron mediatizados por lo que otros ya habían descrito y experimentado antes. De esta segunda generación, al referirnos solo a quienes dejaron un rastro literario o artístico de su paso, hay un detalle que llama poderosamente la atención: en contraste con el paso fugaz de buena parte de sus antecesores, muchos de los nuevos viajeros se asentaron en el territorio o tuvieron estancias prolongadas. De algún modo, todos ellos se hispanizaron, sin dejar por ello de mantener la perspectiva propia de un extraño al lugar.

Otra singularidad radica en los nuevos destinos y temas que eligieron. Buena parte de ellos se sintieron especialmente

atraídos, no por las altas cumbres, sino por las laderas medias donde se asientan las Alpujarras. Ya fuera por motivos profesionales o por el ejercicio de una nueva sensibilidad, el paisaje humano y natural de la Alpujarra les cautivó, convirtiéndolo en tema de estudio antropológico o de inspiración artística. En un mundo cambiante y convulso, alterado brutalmente por los grandes conflictos bélicos, este territorio quizás seguía siendo para muchos una reserva de aislamiento y un vestigio de otros tiempos.

Al margen de estos detalles singulares, pesó más la continuidad que la ruptura. En estrecha relación con lo que había ocurrido en la centuria anterior, Sierra Nevada continuó siendo un objeto de conocimiento científico inapreciable, al tiempo que se enriqueció con nuevas disciplinas. En los estudios geológicos, por ejemplo, lejos de producirse solución de continuidad alguna, diversas instituciones, escuelas y universidades europeas continuaron desplazando a sus investigadores para la realización de tesis doctorales, en tanto que los viejos maestros y las teorías clásicas iban siendo desplazadas por propuestas científicas más novedosas. El primer tercio del XX, en lo que a estudios geológicos sobre Sierra Nevada se refiere, es el siglo de Brouwer y Zermatten, de Paul Fallot y Mortiz Blumenthal, de la tectónica de mantos de corrimiento.

Pero quizás es el campo de las Ciencias Sociales el que incorpora las novedades científicas más sobresalientes, tanto en lo referente a los estudios geográficos como los antropológicos. Otto Quelle, que visitó Sierra Nevada en 1905 y 1906 para redactar su tesis doctoral, leída en 1908 en la Universidad de Berlín, podría considerarse sustancialmente un geógrafo y, como tal, su interés fue multidisciplinar, ocupándose no solo de los fenómenos de glaciario, ya apuntados más arriba, sino de la climatología, vegetación, cultivos, viticultura, bosques y hábitat humano, del que le interesaron tanto los cortijos de la Sierra como la singularidad de los pueblos alpujarreños [*Beiträge zur Kenntnis der Spanischen Sierra Nevada*, Berlin, 1908]. Es, en este sentido, el mejor continuador de la obra de Rein, a la vez que su mirada capta la dimensión humana del territorio con nuevos procedimientos; no resulta baladí que esta sea una de las primeras obras que incorpora a la publicación la fotografía impresa como recurso documental, alumbrándonos la imagen de una Alpujarra hoy erradicada.

Hasta mediados del siglo, este nuevo objeto de interés que era la Alpujarra, sus gentes y sus tradiciones dio lugar, al menos, a cuatro publicaciones de diferente factura y contenido, así como a los personajes más relevantes que encarnan esta nueva generación. El primero de ellos, el

alemán Paul Voigt, publicó en Hamburgo en 1937 un trabajo denominado *Die Sierra Nevada. Haus. Hausrat. Häusliches und gewerbliches Tagewerk*, traducido al español en 1998 en la Colección Sierra Nevada y la Alpujarra con el título *La Alpujarra y Sierra Nevada. La casa. Mobiliario y enseres. Actividades cotidianas. La economía*. Voigt fue un profesor alemán que, respondiendo a la propuesta que le realizó el Dr. Krügel, catedrático de la Universidad de Hamburgo, se trasladó a la Alpujarra para llevar a cabo el primer estudio antropológico realizado sobre la misma, incorporando nuevas aportaciones al conocimiento de la cultura y del habla de las gentes de Sierra Nevada. Residió en la Alpujarra en el verano de 1930, volvió el verano siguiente y lo hizo una tercera vez en el otoño de 1935, dando a la imprenta finalmente en 1937 un trabajo excelentemente concebido y documentado, que se convierte en una fuente de conocimiento sobre la vida en la Alpujarra en aquellos momentos.

El segundo, posiblemente el más publicitado, fue el británico Gerald Brenan (1894-1987), viajero por medio mundo antes de recluirse en Yegen durante seis o siete años, comprendidos entre 1920 y 1934; allí vivió en soledad con Dora Carrington, con Juliana, con Gamel Woolsey; allí nació su hija Miranda Helen y de allí salieron sus primeros libros, que publicó con el seudónimo de George Beaton. En 1935

se estableció con Gamel en Churriana (Málaga), donde le sorprendió la guerra civil. Intentando explicarse a sí mismo qué es lo que había pasado en este país, escribió y publicó en 1943 *El laberinto español*, una obra lúcida sobre la historia contemporánea de España. Y a España volvió en 1949, en un viaje casi puramente turístico; y en Granada estuvo siguiendo el rastro de la muerte de García Lorca, publicando al año siguiente *La faz de España*. Y en 1957 publicó por primera vez en Londres *Al Sur de Granada*, no traducido al español hasta 1974, que es una de las narraciones más interesantes escritas sobre la vida y las costumbres de la Alpujarra. El contenido de aquel libro memorable lo completó Brenan con algunos capítulos dedicados a su experiencia alpujarreña insertos en su *Memoria Personal (1920-1972)*, publicado en español en 1976 con un epílogo redactado expresamente para esta edición..

De 1955 data el libro de la escritora inglesa Juliette de Bairacli Levy (1912-2009) *Spanish Mountain Life. The Sierra Nevada*, en el que la autora, que vivió durante una larga temporada en Lanjarón en compañía de su pequeño hijo, describió el pueblo, sus costumbres, sus fiestas, la vida familiar y las enfermedades padecidas, la romería a la Sierra el día de San Marcos, la vida de los gitanos y alguna excursión a la alta montaña, que dejó a la autora vivamente

impresionada. Como en el caso de Brenan, más que un estudio científico, se trata de un recuento de vivencias personales con el trasfondo de un mundo pleno de tradiciones.

Finalmente, de 1959 data un magnífico trabajo sobre etnología alpujarreña debido a la pluma del suizo Jean-Christian Spahni (1923-1992), *L'Alpujarra. Secrète Andalousie*, traducido al español en 1983 y nuevamente en 2010. El autor llegó a España en 1953 interesado por la arqueología, concretamente en la excavación de la cueva de Piñar, donde halló restos paleolíticos y neolíticos y terminó instalándose una larga temporada en la Alpujarra, dando a la luz un libro que es una obra de conjunto sobre la Alpujarra, de la que el autor realiza una descripción geográfica, un resumen de su historia y un estudio detallado de la vida de la comunidad, organización política y social, familia, actividades humanas, trabajo, relaciones sociales, costumbres, folklore y manifestaciones musicales, concluyéndolo con un estudio sobre el hombre alpujarreño, en el que el autor desciende a la concreción de sus reales amigos alpujarreños: Domingo, Santiago, José María... La Alpujarra que describe Spahni es la auténtica y genuina Alpujarra de los años cincuenta, pero una Alpujarra de la que, a pesar de la esperanzadora percepción de autor, queda ya bien poco: “La Alpujarra,

afortunadamente, no ha sido aún entregada a las hordas de los ruidosos y exigentes turistas, y quisiera pensar que no lo sea nunca. Por su posición geográfica, y no obstante la mejora constante de su red de carreteras, permanece fuera de las grandes vías de comunicación. Su pintoresquismo no está, pues, próximo a desaparecer”.

La búsqueda de ese pintoresquismo alimentado por el aislamiento, tan caro a los descubridores de pequeños mundos perdidos en el interior de Europa, debió ser también el resorte que empujó a otros a instalarse en los entornos de Sierra Nevada y hacer de su paisaje y sus gentes motivo de inspiración y expresión artística. Quizás el personaje que mejor resuma esos impulsos y valores sea el pintor y fotógrafo alemán Paul Sollmann (1886-1950), que residió en Granada durante la segunda década del siglo – entre 1912 y los inicios de la década de 1920- recorriendo las altas cumbres de la Sierra, fotografiando los pueblos serranos de su vertiente norte (Güéjar Sierra) y de la Alpujarra, componiendo a partir de esas tomas fotográficas numerosos óleos y acuarelas. Sin duda, fue durante el primer tercio del siglo uno de los autores extranjeros que más contribuyó a difundir la imagen de Sierra Nevada, merced a sus colaboraciones en la mejor prensa gráfica de la época y su participación en otras publicaciones con finalidad turística.

Aunque su estancia española es anterior al desencadenamiento de la Primera Guerra Mundial, tradicionalmente se le ha encuadrado en aquella generación de artistas que se refugiaron en España huyendo de la Gran Guerra Europea, como es también el caso de su compatriota, el fotógrafo Kurt Hielscher; pero a diferencia de este, que pasó fugazmente por Sierra Nevada durante la composición de su magna obra fotográfica sobre España [*Das Unbekannte Spanien: Baukunst, Landschaft, Volksleben*, Berlin, 1922], Sollmann se instaló en Granada durante varios años, si bien realizando incursiones puntuales por toda la geografía española y el norte de Marruecos. No fue el único en hacerlo, completando con el también alemán Sigfrido Burmann, el británico George Owen Wynne Apperley (1884-1960) y algún otro el grupo de artistas europeos que residieron en la ciudad e hicieron incursiones en su paisaje serrano.

--oo0oo--

Este apretado recorrido por el tiempo de aquellas primeras andanzas a lo largo de un paisaje sorprendente no puede dejar de ser sino un homenaje al lugar y a todos aquellos venidos desde muy lejos que ayudaron a descubrirlo. Fueron muchos y es posible que no estén todos, como no están

en esta ocasión tantos viajeros, montañeros y estudiosos granadinos y españoles que los asesoraron, acompañaron o aprendieron de ellos el amor y el respeto a la montaña. Pese a estas carencias, baste la muestra para valorar un esfuerzo colectivo que permitió situar a Sierra Nevada en ese selecto grupo de espacios naturales donde el conocimiento y la sugestión van de la mano.

Y no hay conclusiones en este recorrido temporal, porque el ciclo no está cerrado. Sierra Nevada ha sido y continuará siendo una fuente de inspiración para la narrativa, la poesía, la pintura, la fotografía y hasta para la música. Del mismo modo que es y seguirá siendo un inmenso laboratorio de investigación sobre el origen del planeta, su evolución durante miles de millones de años y sobre las peculiaridades y vicisitudes de la vida que bulle en su superficie. Y esta es la dinámica actual, heredera de una tradición de interrogantes y conocimiento que arranca desde muy atrás: de manera constante se descubren nuevas especies que han sobrevivido en un ambiente extremadamente hostil y Sierra Nevada se ha convertido en un lugar preferente para observar la estructura del universo y en un entorno privilegiado para mirar y comprender lo que está pasando en este diminuto punto del espacio que denominamos Tierra.



Paul Söllmann

[Molino harnero en el río Poqueira]

1920 ca. Positivo sobre vidrio.

Col. Juan Grima Cervantes

*Montañas al Sur*

SELECCIÓN DOCUMENTAL

David Thomas Ansted Fritiz Bamberger Juan B. Bide Willem Janszoon  
Aeu Pierre Edmond Boissier Muirhead and Gertrude Bone  
an-Baptiste Bory de Saint-Vincent Guillermo Bowles Ed  
Einaldo Brehm Gerald Brenan H.A. Brouwer Walter  
Tucknall Escourt Charles Camoin Giacomo Cantelli  
Nicolas Chapuy Henry Coppey Couturier Juliet  
Charles Davillier Jacques Delebecque Charles D  
Richard von Drasche Alexandre Dumas Paul F  
Aéophile Gautier Joseph Ph. Girault de Prang  
Fredrick Hausmann Maximo Herting Kurt H  
öhnel Georgius Hoefnagle Jacob Hübner Ern  
ohn F. Lewis Egron Sillig Lundgren Louis Meun  
ohn Ormsby Charles Packe Frank Pfendler d'Ott  
udent Otto Quelle Pierre Rambur Johannes Justu  
. Rochford Scot Wilhelm Rosenhauer Guillaume-Philip  
Robert Semple Jean Sermet Paul Sollman Coburg Jean-Christian Spamm  
yrtil Schwartz Louisa Tenison George Vivian Carl Voigt Paul Voigt  
onard Williams Moritz Willkomm H. L. J. Zermatten

EN LOS ALBORES  
DE LA MODERNIDAD



MEDITERRANEA

BARCELONA

Castilla  
Aragonia  
Catalonia  
Lusitania  
Gallaecia  
Baleares  
Sicilia



(Página anterior)

Diego Homen

Atlas Portulano del Mediterráneo, Venezia, 1561 ca.

Museo Naval, Madrid, MNM-PM-2 [detalle]

[Gerard Mercator] - Iudocus Hondius (ed.)

Andaluziae nova descript. [Amsterdam] : Iudocus Hondius, 1606.

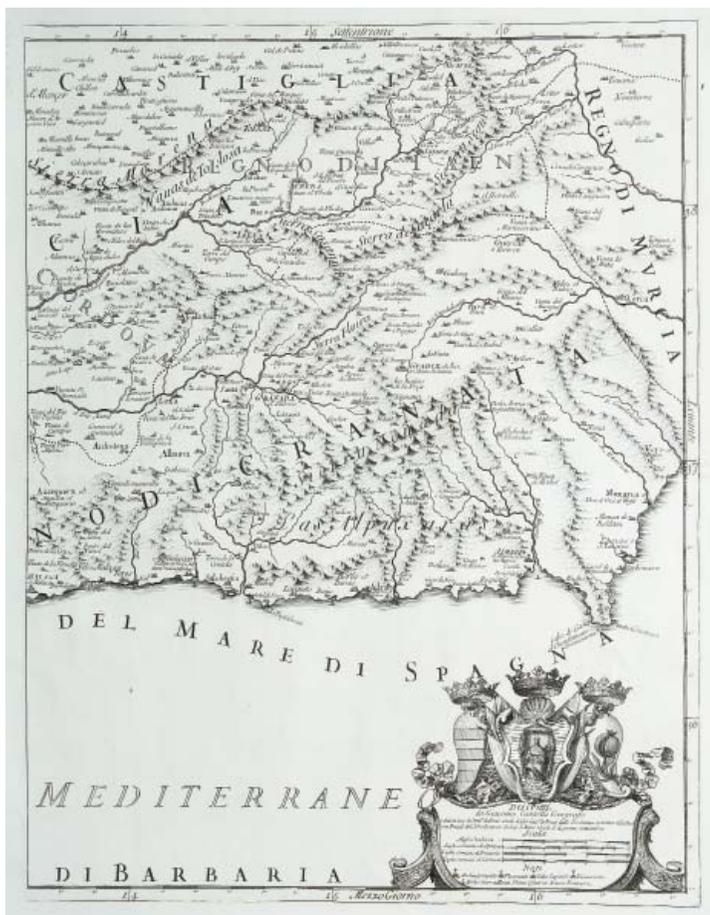
Biblioteca de Andalucía







SIERRA NEVADA EN LA MIRADA EUROPEA



Giacomo Cantelli

Li regni di Granata e d'Andalucia [detalle].

Roma : da Domco. De Rossi erede di Gio.  
Giac. De Rossi, l'anno 1696

Biblioteca de Andalucia

F. L. Güssefeld

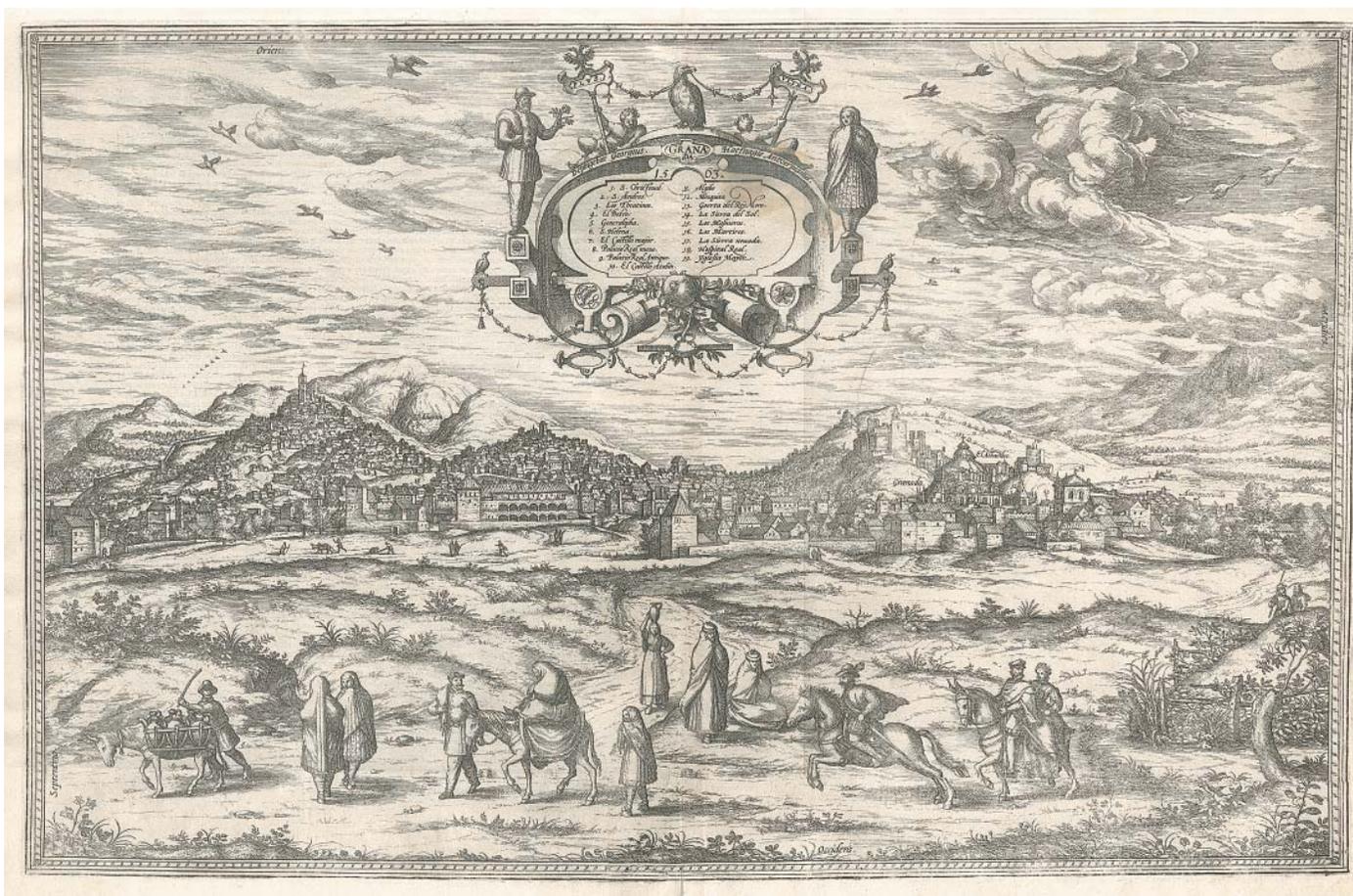
Granadae, Cordovae et Giensis Regna

Charte géographique des provinces de Granada, Cordova  
et Jaen, dressé sur les memoires du Sr. T. López, par F.L.  
Güssefeld, à Nuremberg, chez les Heritieres de Homann,  
1782.

Biblioteca de Andalucia









Louis Meunier

Profil de la ville de Grenade capitale du royaume  
de Grenade en Espagne

1668 ca. Grabado

Col. Carlos Sánchez

Van der Aa (ed.) - Louis Meunier (dib.)

Vue des deux chateaux de Grenade.

*Les Royaumes d'Espagne et de Portugal ...*, A Leide : Chez Pierre van der Aa, 1730

Col. Carlos Sánchez

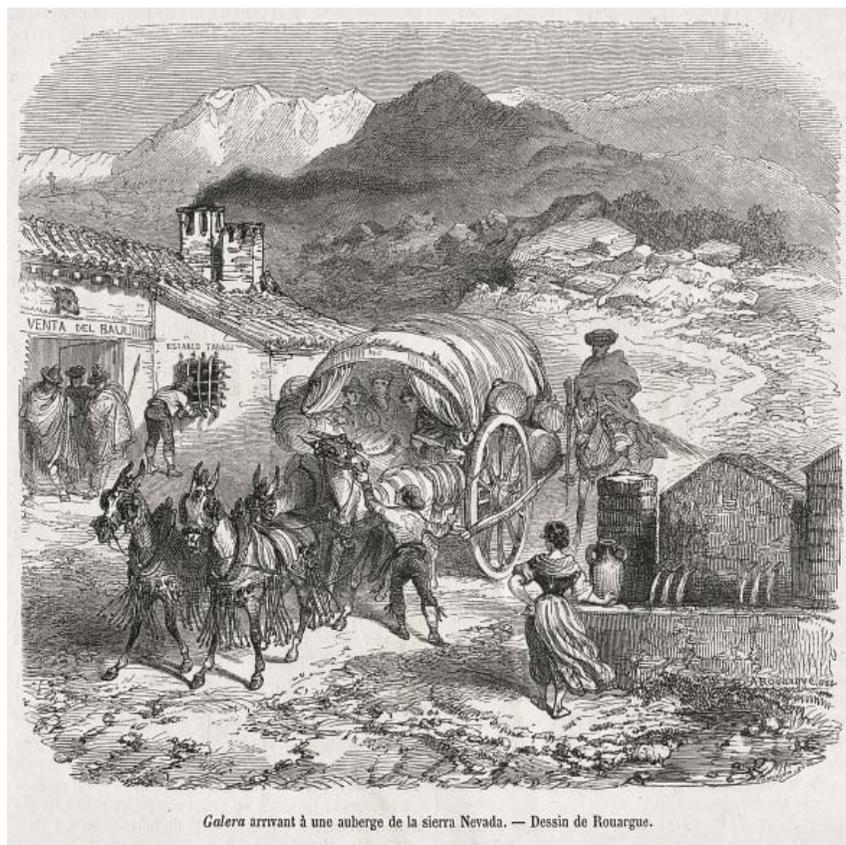


*Vue des deux Châteaux de GRENADE.*

104

David Thomas Ansted Frtiz Bamberger Juan B. Bide Pierre Edmond  
Boissier Muirhead and Gertrude Bone Jean-Baptiste Bory de  
Saint-Vincent Guillermo Bowles Edmund y Reinaldo Breh  
Brenan H.A. Brouwer Walter J. Buck T.H.S. Bucknall F  
Camoin Abel Chapman Nicolas Chapuy Henry Co  
Juliette de Bairacl Levy Charles Davillier Jacqu  
Didier Daniel Dollfus-Ausset Gustave Doré Ric  
Alexandre Dumas Paul Fallot Richard Ford Th  
Ph. Girault de Prangey Alfred Guesdon Edmor  
Friedrick Hausmann Maximo Herting Kurt H  
Höhnel Georgius Hoefnagle Jacob Hübner Ern  
John F. Lewis Egron Sillig Lundgren Hugo Ober  
Charles Packe Frank Pfendler d'Ottensheim Ferd  
Quelle Pierre Rambur Johannes Justus Rein David  
Scot Wilhelm Gottlob Rosenhauer Guillaume-Philippe  
Semple Jean Sermet Paul Sollman Coburg Jean-Christian Spann Myron  
Schwartz Louisa Tenison George Vivian Carl Voigt Paul Voigt Leonard  
Williams Moritz Willkomm H. L. J. Zermatten

## EL VIAJE Y LA MEMORIA



*Galera arrivant à une auberge de la sierra Nevada. — Dessin de Rouargue.*

Rouarge Frères (dib.),  
Galera arrivant à une auberge de la Sierra Nevada [Venta de Baul]. *Le Monde Illustré*, 1861.



Joseph Philibert Girault de Prangey

Vue de Grenade et de la Sierra Nevada - Los Hornajos, route du pic de Vélèta.

*Souvenirs de Grenade et de l'Alhambra. Lithographies exécutées d'après ses tableaux, plans et dessins faits sur les lieux en 1832 et 1833, Paris, 1837, pl. 2 y 13*

Fundación CajaGranada



Grenada de Percey del.

Señalando la. Dig por Digne.

S. La Señalando la. Dig por Digne.

LOS HORRAJOS, ROUTE DU PIC DE VILLÉTA .

à Paris chez M. de la Roche, Libraire, Rue de la Harpe, n. 10.



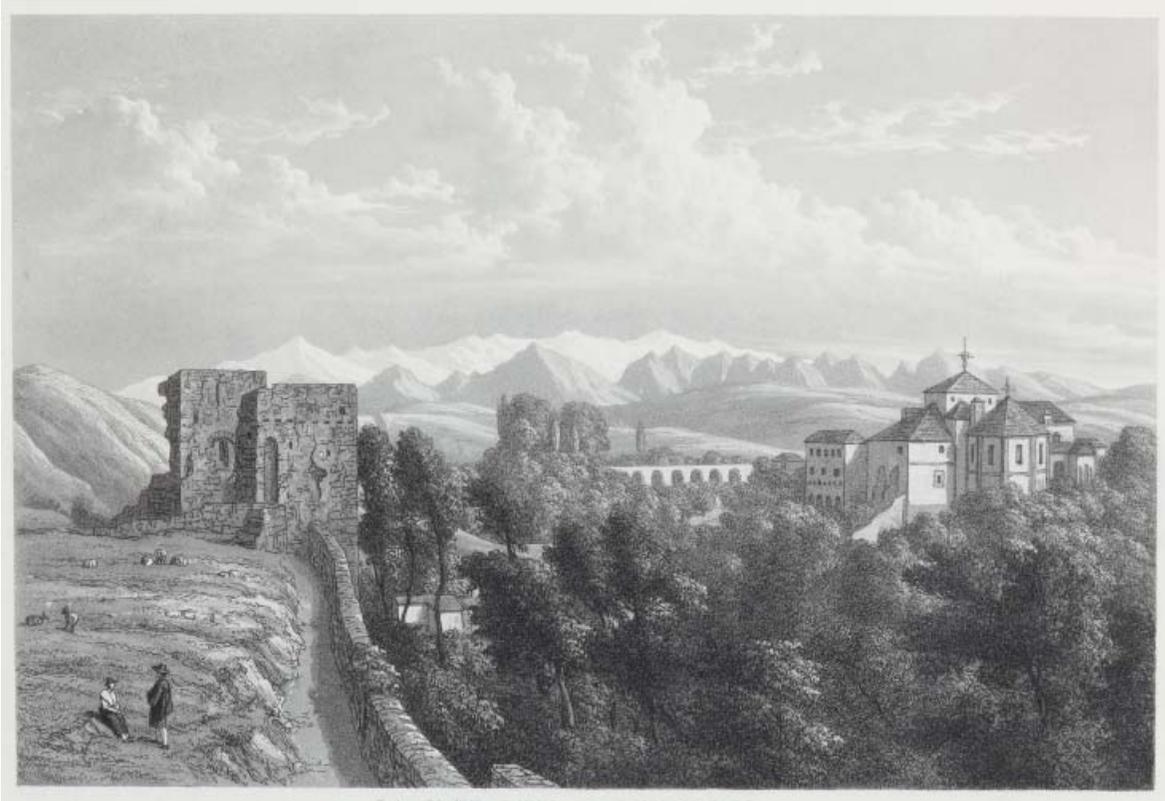
John F. Lewis

Sierra Nevada and part of the Alhambra from the adarves - The Alhambra from the Albaycin

En *Lewis's sketches and drawings of Alhambra made during a residence in Granada in the years 1833\_4*, London [s.a.]

Fundación CajaGranada – Col. Eduardo Páez





T.H.S. Bucknall Escourt (dib.) - W. Westall (grab.)

The Sierra Nevada from the Alhambra

En T.H.S. Escourt, *Alhambra* 1827, London, 1832. Col. Carlos Sánchez Gómez

David Roberts  
Fortaleza de la Alhambra en Granada  
1838  
Óleo sobre lienzo  
Fundación CajaGranada





George Vivian

Granada. Convent of the Martyrs and the Sierra Nevada - Carrera del Darro (sic) [Carrera del Genil]

En *Spanish scenery*, London: P&D Colnaghi, 1838. Litografía.

Col. Carlos Sánchez Gómez





George Vivian  
Granada. View from San Cristobal.  
En *Spanish scenery*, London: P&D Colnaghi, 1838. Litografía  
Col. Carlos Sánchez Gómez



Nicolás Chapuy (dib.)  
Grenade. Vue prise de l'Albaycin. 1840 ca. Litografía  
Col. Carlos Sánchez Gómez



Panorama de la Sierra Nevada, dibujado por el Dr. Frank.

En Pfendler d'Ottensheim, Frank, *Madera, Nice, Andalucía, la Sierra Nevada y los Pirineos*, Sevilla: Imp. de D. Carlos Santigosa, 1848

Col. Manuel Titos

Alfred Guesdon (dib. lit.)

Granada: Vista tomada desde encima de la plaza de Toros

1853. Litografía

Col. Carlos Sánchez Gómez





Louisa Tenison - Egron Sillig Lundgren (atrib.)  
Nigth in the picacho - Lanjarón  
En Tenison, Louisa, *Castile and Andalucía*, London: R. Bentley, 1853





Louisa Tenison - Egron Sillig Lundgren (atrib.)

The Alhambra from S. Nicolás.

En Tenison, L., *Castile and Andalucía*, London: R. Bentley, 1853.

Col. Carlos Sánchez Gómez

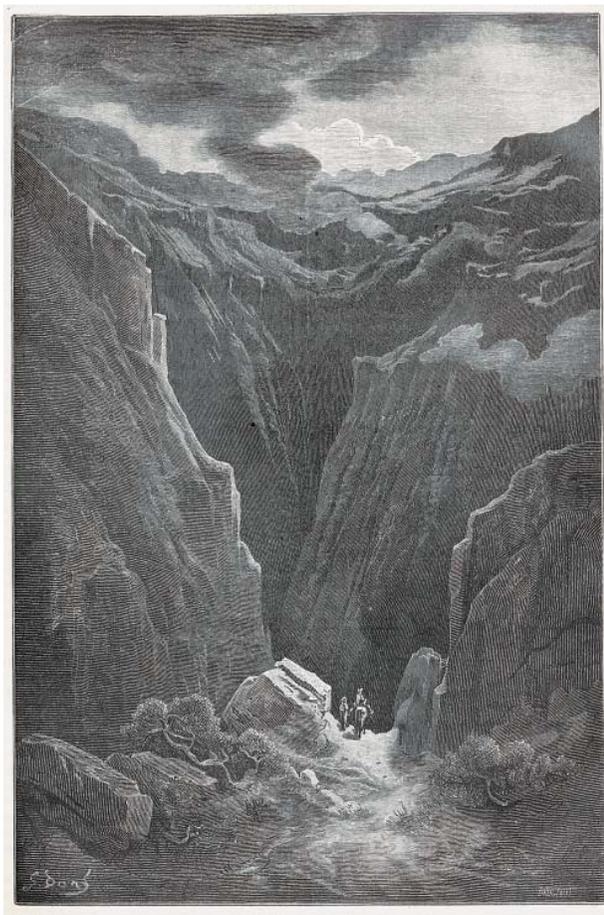
Gustave Doré (dib.)

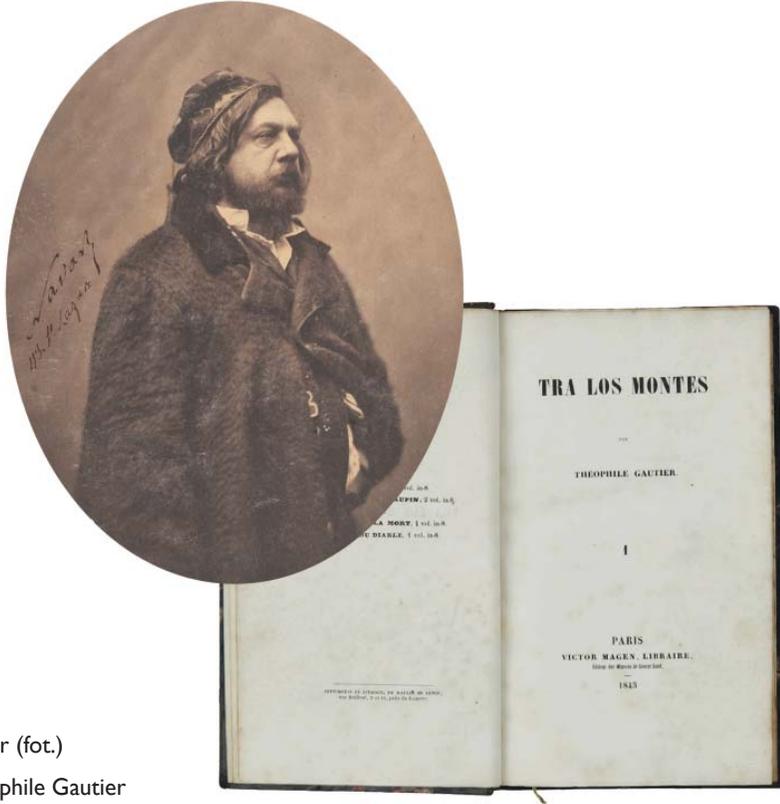
Le Panderon, dans la Sierra Nevada

Le barranco de Poqueira, dans les Alpujarras

1861-1862. Xilografía.

En Charles Davillier, "Voyage en Espagne : Grenade", *Le Tour du Monde, Nouveau journal des voyages*, 5<sup>o</sup> año. Paris: Lib. de L. Hachette et Cie., 1864. Davillier Ch., *L'Espagne*, Paris, Lib. de L. Hachette et Cie., 1874..





Nadar (fot.)

Théophile Gautier

1856 ca.

Metropolitan Museum (N.York),  
Gilman Collection, 2005.100.256.

En 1840, durante su viaje a España, Théophile Gautier (1811-1872) realizó una visita a Granada y una excursión a Sierra Nevada, de la que dejó testimonio en su conocido y muy editado libro *Tras los montes* (1843), retitulado en su segunda edición como *Viaje por España* (1845). En las proximidades del Mulhacén, mientras sus compañeros escalaban una cumbre cercana, Gautier escribe:

“Il pouvait être environ cinq heures; mon compagnon et le jeune Allemand voulurent profiter de la fin du jour pour gravir à pied et tout seuls le dernier mamelon. Quant à moi, je préfèrai rester; et, l'esprit ému de ce spectacle grandiose et sublime, je me mis à griffonner sur mon carnet quelques vers, sinon bien tournés, ayant du moins le mérite d'être les seuls alexandrins composés à une pareille élévation” [Por mi parte preferí quedarme y, con el ánimo emocionado ante aquel espectáculo grandioso y sublime, me puse a escribir algunos versos, si no bien hechos, con el mérito, por lo menos, de ser los únicos alexandrinos compuestos a aquella altura].

Los resultados de este gesto poético en las cumbres, acaso los primeros poemas de altura escritos en Sierra Nevada, nunca fueron editados junto a su memoria de viaje. Los cinco poemas, publicados inicialmente de manera separada y agrupados finalmente en *Poésies complètes* (Paris, 1845).

## Dans la Sierra

J'aime d'un fol amour les monts fiers et sublimes!  
Les plantes n'osent pas poser leurs pieds frileux  
sur le linceul d'argent qui recouvre leurs cimes;  
le soc s'émousserait à leurs pies anguleux.

Ni vigne aux bras lascifs, ni blés dorés, ni seigles;  
rien qui rappelle l'homme et le travail maudit.  
Dans leur air libre et pur nagent des essaims d'aigles,  
et l'écho du rocher siffle l'air du bandit.

Ils ne rapportent rien et ne sont pas utiles;  
ils n'ont que leur beauté, je le sais, c'est bien peu;  
mais, moi, je les préfère aux champs gras et fertiles,  
oui sont ni loin du ciel qu'on n'y voit jamais Dieu!

## En la sierra

¡Adoro los sublimes picos altivos!  
Sin plantas que se atrevan a hundir los pies  
en el fúlgido sudario que reviste sus cimas;  
y el arado se embotaría en el pedregal punzante.

Ni viña lasciva, ni centenos, ni trigos:  
nada recuerda al hombre y al trabajo maldito.  
En el aire, libre y puro, nadan enjambres de águilas  
y el eco de las rocas silba coplas de bandidos.

Picos improproductivos, sin utilidad alguna;  
son simplemente bellos, que es bien poco, lo sé;  
pero yo los prefiero a los fecundos campos  
que, lejos de los cielos, nunca ven a Dios.

[Traducción de Elvira Rodríguez, 2023]



M. Couturier (fot. atrib.)

Espagne, Sierra-Nevada [Daguerrotipo tomado en Sierra Nevada]. 1847.

Collection Société Industrielle de Mulhouse, en d p t   la BUSIM, PI 363.



[Montañeros ante las cumbres del Mulhacén y la Alcazaba]. 1892 ca.

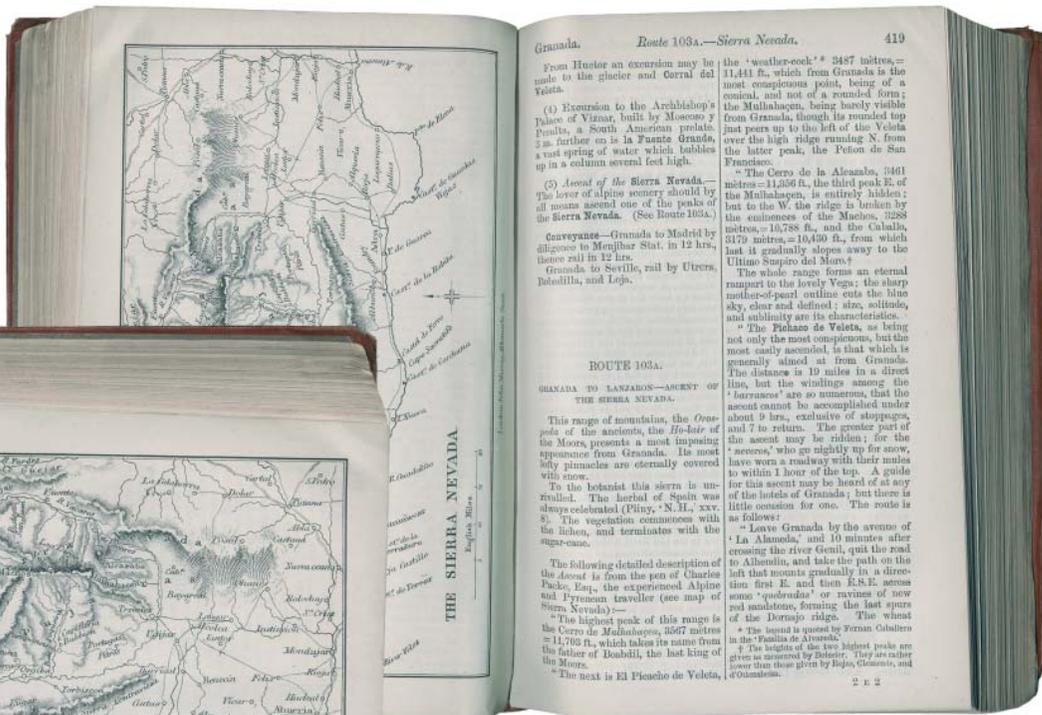
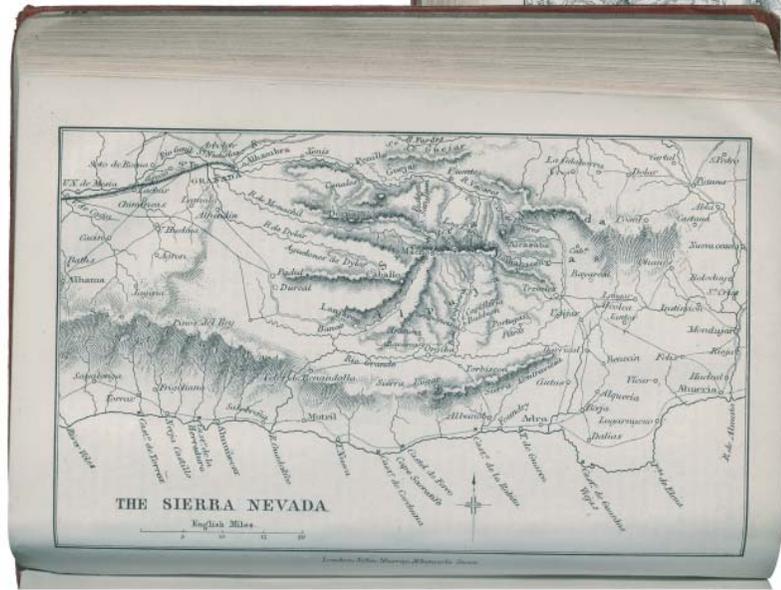
Álbum de fotografías [de las excursiones del Centro Artístico]

Museo Casa de los Tiros, CE-01726



M. Rochford Scot (dib.) – J. & C. Walker (grab.)

Kingdom of Andalucia: Los Cuatro Reinos de Andalucia or The Kingdoms of Seville, Cordova, Jaen & Granada  
En Ford, Richard, *A Hand-Book for Travellers in Spain, and Readers at Home*, London, J. Murray, 1845



The Sierra Nevada [map] – Route 103a. Granada to Lanjarón, Ascent of the Sierra Nevada

Ford, Richard, *A hand-book for travellers in Spain*, 6th ed., rev. On the spot, vol. 2, London : John Murray, 1882.



Gustav Friedrich Papperitz  
(Dresde, 1813-1861)

[Dos alzadas de Sierra Nevada]

1851. Dibujo a lápiz sobre  
papel.

Col. Carlos Moreno-Torres  
Herrera



Francisco de Orleans, Príncipe de Joinville (1818-1900)  
Grenade y Sierra Nevada. 1844-48 ca. Acuarela sobre papel.  
Colección Carlos Moreno- Torres Herrera



Fritz Bamberger (Wurzburgo, 1814 -1873)

Sierra Nevada “desde el camino a Granada”. 1870. Óleo sobre lienzo.

Colección Carlos Moreno-Torres Herrera



Ernst Carl Eugen Koerner (1846-1927)

“Adarves, die Gärten der Alhambra” mit Blick von Granada auf die Sierra Nevada. 1883-1901. Óleo sobre lienzo.

Colección Carlos Moreno-Torres Herrera

David Thomas Ansted Fritz Bamberger Juan B. Bide Pierre Edmond  
Bissier Muirhead and Gertrude Bone Jean-Baptiste Bory de  
Saint-Vincent Guillermo Bowles Edmund y Reinaldo Breh  
enan H.A. Brouwer Walter J. Buck T.H.S. Bucknall  
Amoin Abel Chapman Nicolas Chapuy Henry Co  
liette de Baïracli Levy Charles Davillier Jacqu  
dier Daniel Dollfus-Ausset Gustave Doré Ric  
Alexandre Dumas Paul Fallot Richard Ford Th  
a. Girault de Prangey Alfred Guesdon Edmor  
Friedrick Hausmann Maximo Herting Kurt H  
öhnel Georgius Hoefnagle Jacob Hübner Ern  
ohn F. Lewis Egron Sillig Lundgren Hugo Ober  
Charles Packe Frank Pfendler d'Ottensheim Ferd  
uelle Pierre Rambur Johannes Justus Rein David  
ot Wilhelm Gottlob Rosenhauer Guillaume-Philippe  
mple Jean Sermet Paul Sollman Coburg Jean-Christian Spanu Myru  
chwartz Louisa Tenison George Vivian Carl Voigt Paul Voigt Leonard  
Williams Moritz Willkomm H. L. J. Zermatten

## EL LEGADO CIENTÍFICO



Carte géologique de la partie de l'Andalousie éprouvée par le tremblement de terre du 25 décembre 1884, par MM. Michel-Lévy, Bertrand, Barrois, Offret, Kilian et Bergeron [détaille]

Mission d'Andalousie: Etudes relatives au tremblement de terre du 25 décembre 1884 et à la constitution géologique du sol ébranlé par les secousses, Paris; Impr. Nationale, 1889.

en la clase octava del sistema de familias, llamadas naturales, por rehusarlo la conformación de sus órganos, la inserción epigyna de los estambres, y la corola que á pesar de ser hipogyna y de una sola pieza ni los sostiene ni ejerce en orden á ellos otro oficio que cobijarlos por medio de los apéndices que suben hácia el verdadero estigma.

Los dos folículos de la *Estapelia variegata*, como hemos visto este año, son casi rollizos, puntiagudos, derechos, paralelos, y algo desiguales; el mayor tiene mas de quatro pulgadas, con tres ó quatro líneas de diámetro: son de un verde amarillento, y estan jaspeados de manchitas algo moradas.

*Descripcion de algunas plantas que colectó D. Guillermo Thalacker en Sierra nevada por D. Mariano Lagasca y D. Joseph Rodriguez.*

Las plantas que hacen el objeto de esta Memoria pueden mirarse como muestra de las muchas especies que vegetan en el fértil suelo donde las vió D. Guillermo Thalacker. No son todas nuevas, pero se cogieron en un sitio apenas pisado de Botánicos; en una altura poco comun en nuestra peninsula; en aquel monte colosal cuya cima está siempre cubierta de nieve, y cuyas entrañas ocultan hierro, cobre, plomo, minerales curiosos, y abundantes, aguas que reunidas despues en varios rios corren á fecundar la tierra. Tal es en compendio la Sierra nevada de Granada que examinó Thalacker como mineralogista, y recorrió durante seis dias hasta el 8 de Agosto de 1801. Habia visitado los montes contiguos, y los encadenados hasta Cartagena: habia visto en estos una prodigiosa cantidad de escombros, que indicaban haber sido porfia-

## PLANTAGO LANATA.

*PLANTAGO foliis lanceolato-linearibus, subdentatis, lanatis; scapo compressisuculo: spicis ovatis.*

La raíz de esta graciosa planta, toda llena de lana semejante á la *stachys lanata*, es fibrosa, ramosa, obscura y despuntada: las hojas todas radicales, lanceolado-lineares, puntiagudas, membranosas por su base, con dientes agudos en su mitad, algunas enterisimas, y todas cubiertas de borra muy abundante, de pulgada á pulgada y media de largo, con dos á tres líneas de ancho. Los bohordeos son comprimidos, de dos pulgadas, terminados en espiga aovada de color de castaña. Las bracteas son cóncavas, escariosas y mas ó menos redondeadas: el borde de la corola está partido en quatro lacinias aovadas y puntiagudas.

## ECHIUM ALBICANS.

*ECHIUM foliis lineari-lanceolatis, incauis, callosis-hispidis: floribus dense spicatis, secundis: calycibus hirsutissimis.*

Planta blanquecina de unas cinco pulgadas de alto, cuya raíz perenne es larga, perpendicular, leñosa, y del grueso del dedo. Los tallos son casi rollizos; estan derechos, cubiertos como toda la planta de pelos apretados blanquecinos, y de cerdas tiesas esparcidas, que salen cada una de un tubérculo. Las hojas inferiores salen amontonadas, las del tallo alternas y distantes entre sí; todas son entre lineares y lanceoladas, tienen los bordes revueltos, y como unas dos pulgadas y media de largo. Las bracteas son lineares, muy estrechas, mas cortas que los cálices, que estan casi sentados, y cargadas como estos de muchos

Mariano Lagasca y José Demetrio Rodríguez

“Descripción de algunas plantas que colectó don Guillermo Thalacker en Sierra Nevada”,

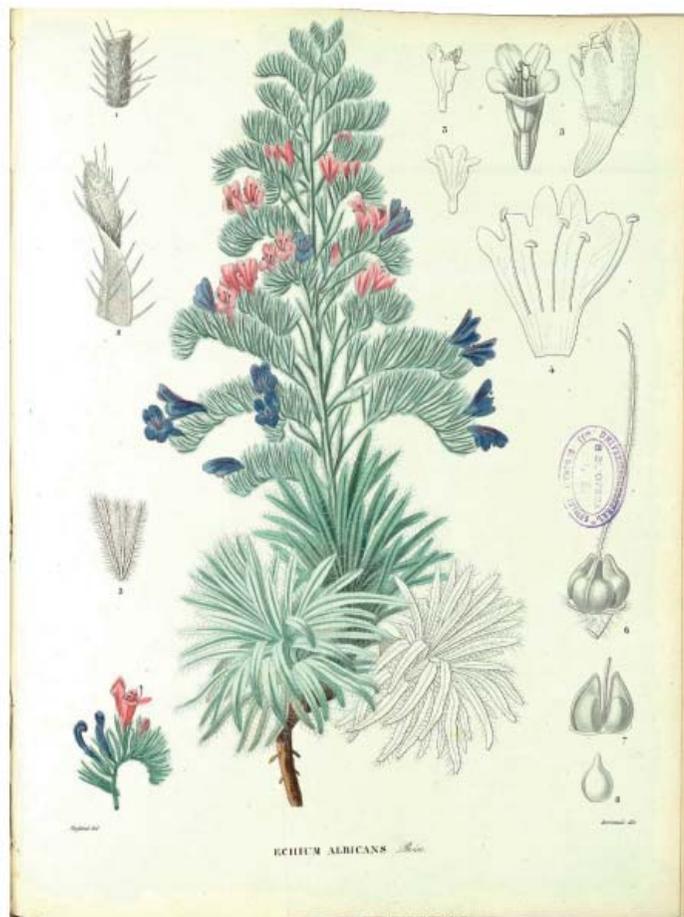
*Anales de Ciencias Naturales*, tomo V, Madrid, noviembre de 1802, pp. 263-288.

Biblioteca del Real Jardín Botánico



Pyrethrum Radicans - Echium Albicans [Identificadas y descritas por Guillermo Thalacker en su expedición a Sierra Nevada en 1801].

*En Voyage botanique dans le midi de l'Espagne pendant l'anne 1837* par Edmond Boissier, Paris, 1837-1845, Tome I, tabs. 92 y 125.





Catálogo de plantas  
herborizadas por Sierra Nevada,  
[por Bory de Saint-Vincent

[181 I]. Manuscrito, 7 hojas.

Real Jardín Botánico:  
RJB01/0024/0001/0007.

- 24 *Pruphorum Plantaginum*. Desf. *Coteaux* Juss.  
+ 25 ——— *Spirasum*. L. *Coteaux* Juss. jusqu'à  
L'imagery hauteur.  
+ 26 ——— *Gibbottanicum*. Desf. Dans les crevasses des  
rochers du barreau de quars.  
+ 27 *Bryum alpinum*. L. *hauts* près des bornes.

C

- 28 *Campanula tracheloides*? Lam. *sur Camp. enula*  
*uniflora*. L. *Lopad.* Ann. T. V.  
Les fentes des rochers aux lieux frais des  
Languillia y bornes.  
29 *Cardamine (Heterophylla) plus longa pedunculata*  
*ovatis integerrimis oblongo cuneatis bracteis*  
*caulis debilib. quadratis. Roy.*  
*aux lieux obscurs entre les rochers, depuis*  
*les bornes jusqu'à au colado deulleto.*  
+ 30 *Cardium hypnoides*. Lam. *Lug. Ann. 2. v. p. 285*  
*petite plante blanche d'un pied de hauteur*  
*de la même que trois épinettes, fleurs roses.*  
*sur les bornes jusqu'à au colado deulleto.*  
*en plusieurs lieux.*  
31 ——— *Acacis? an unicolor an spec. distincta?*  
*Pls petit vivant en bords, fleurs, bornes*  
*sur les bornes des parties de mesure la plus*  
*en l'épave. fleurs rouges.*  
*sur les lieux frais des bornes.*  
32 ——— *Cajabona*. L. *sur coteaux des inférieurs.*  
33 *Corallium* *caulis simplicis conchusculis, plus oppositis*  
*oppositis lanceolatis globis, (an unicolor an*  
*spec. distincta?)*

- ata appare a la part des Helleborus. fleurs blanches,*  
*opposées, grandes, fige de deux a quatre pouces, fruites,*  
*comme les autres aux bornes, et abloquants*  
*deulleto.*  
+ 34 ——— *Compositum*. L. *hauts* par Pedro.  
35 *Chironia grandiflora*? Desf. *près de bornes*  
36 ——— *epicata*? *près de bornes*  
+ 37 *Chrysanthemum Radicans*. Desf. *pyrethrum Radicans*. Lam.  
*Lug. Ann. T. v. p. 286.* *fleurs d'une belle couleur*  
*bleue, devenant couleur orange au périclé.*  
*sur les pierres depuis les bornes jusqu'à au*  
*picado.*  
+ 38 *Comp. de Laxatilis*. Lin. *Lug. An. T. v. p. 285.* *racines*  
*moyennes et impures.*  
+ 39 *Coriaria Myrtifolia*. L. *valon de Monachit.*  
+ 40 *Coris mangrolicensis*. L. *Desf. de J. Jernis.*  
41 *Coscuta Spythymum*. L. *sur les bords des bornes*  
*jusqu'à aux bornes.*  
42 *Cosmos Alpina*? *Desf. de J. Jernis.* *sur les bornes des bornes.*  
D  
43 *Dactylis (Juncinelliformis) culmis striatis, spica pilosius*  
*terminatis orbibus. Roy.*  
*graminée d'une couleur rouge vif, fleurs*  
*blanches sur les bornes, chaume de six a quatre*  
*pouces, fruits, épis ovales, petits et un peu pendants.*  
*entre les pierres depuis les bornes jusqu'à*  
*sur la colado deulleto.*  
44 *Dianthus* *caulis unifloro, petals integris flabris plus*  
*truncatis subulato capitulo. Dianthus agnus*  
*officinis.*  
*formant de petits gazons blanches en tra*

J. 29. 27



( 3 )

FLORULE DE LA SIERRA-NEVADA,

ou

CATALOGUE DES PLANTES OBSERVÉES DANS UNE RECONNAISSANCE  
MILITAIRE FAITE DE GRENADE AU SOMMET APPELÉ VELLETA,

Par. M. BORY DE St.-VINCENT.

En attendant que je donne dans ce recueil, une description du système de montagnes imposantes appelées *Sierra-Nevada* (Chaîne-Neiguse), et qu'une carte physique doit accompagner, je publierai ce catalogue, qui suffira pour prouver aux botanistes combien sont riches en végétaux ces contrées méridionales de l'Espagne que Linné appelaît les Indes de l'Europe. Ma reconnaissance fut faite du 17 au 20 août 1811, et j'eus souvent occasion d'observer que des plantes déjà brûlées par les ardeurs de la saison, dans les régions inférieures, étaient encore en fleur dans les régions moyennes, tandis qu'en m'approchant des petits glaciers appelés *Ventisqueros*, je trouvais à peine munies de quelques boutons celles qui croissent à toutes les hauteurs.

La ville de Grenade d'où je partis, est déjà fort élevée au-dessus du niveau de la mer (300 mètres au moins), et le sommet de Velleta où je parvins, n'a guère moins de 1800 toises (3,600 mètres) au-dessus du même niveau, par le côté où je gravis jusqu'aux neiges éternelles. L'exposition générale était celle du nord; aussi je trouvai ces pentes septentrionales, et qu'alors je ne parcourus pas depuis leur base absolue, beaucoup moins riches que celles qui sont situées en face de la brûlante Afrique.

J'ai disposé cette *Florule* par ordre alphabétique, et la voici telle que j'en tins note, souvent exposé aux coups de fusils que me tiraient les montagnards, lorsque je m'écar-

( 4 )

fais un peu de ma troupe, afin d'observer l'immensité des richesses naturelles dont j'étais environné.

1. *Aconitum lycoctonum*. L. Le long des ruisseaux des Borreguillos, dans le fond. (En pleine fleur.)

2. *Acrostichum septentrionale*. L. Entre les rochers secs, près du sommet de Velleta. (Rare.)

3. *Actaea meum*. L. En tapis verts, serrés, appliqués contre le sol pierreux et humide de la pente du Collado de Velleta. (En pleine fleur, bien plus petite que dans les jardins où on la cultive, et où elle perd son facies.)

4. *Alyssum spinosum*. L. Il varie, à fleurs blanches, et à fleurs roses. On commence à le rencontrer à une bonne lieue des grands sommets et vers 1200 toises; on le trouve ju-qu'à la pointe de Velleta.

5. *Alyssum an spatulatum*? Wild. an *montanum*? L. Fleurs blanches, tiges appliquées contre le sol, mêlé à l'*Actaea meum* sur le Collado de Velleta.

6. *Alyssum Atlanticum*. Defont. Wild. Entre les buissons dans toute la région moyenne.

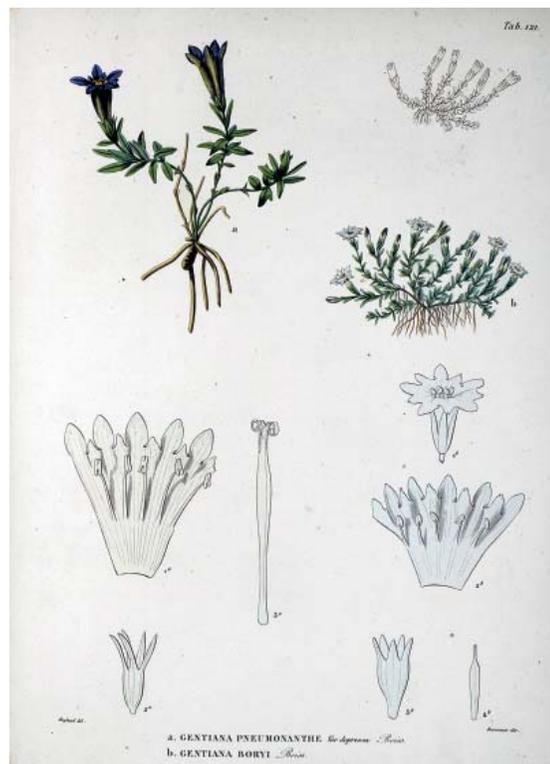
7. *Alyssum* (dubium) *caule fruticoso ramoso, foliis obovato lanceolatis tomentosis, siliculis ovato-acutis monospermis* N. an *purpurum*. Lagasca. Ann. V, 275. Petite plante, d'un à quatre pouces de hauteur, grisâtre, ayant ses fleurs d'une belle couleur rose. Fréquente vers les plus hautes cimes de Velleta, où elle offrait ses corolles, et parmi les rochers de Borreguillos où elle était toute en fruit.

8. *Androsace villosa*. L. Dans les fentes des rochers des Borreguillos. (La fleur en était passée.)

9. *Andryalla Chevreulifolia*. Wild. Depuis la plaine de Grenade jusqu'aux Borreguillos (2000 mètres environ). Dans les régions inférieures elle est beaucoup plus grande et déjà détruite par l'été; aux Borreguillos elle est en pleine fleur, plus petite, et beaucoup plus blanche.

Bory de Saint-Vincent, "Florule de la Sierra-Nevada, ou catalogue des plantes observées dans une reconnaissance militaire faite de Grenade au sommet appelé Velleta"

*Annales Générales des Sciences Physiques*, tom. 3: 3- 16, Bruxelles, 1820.



### Silene Boryi - Gentiana Boryi

[Especies nombradas por Boissier en honor a Bory de Saint-Vincent, que le había precedido en sus investigaciones botánicas].

*Voyage botanique dans le midi de l'Espagne pendant l'anne 1837 par Edmond Boissier, Tome II: énumération des plantes du royaume de Grenade*, Paris, Gide et Cie, 1837-1845, Tabs. 25 y 121. Biblioteca de la Universidad de Granada



Edmond Pierre Boissier  
(1810-1885)

Jardin Botanique de Meise,  
Belgique

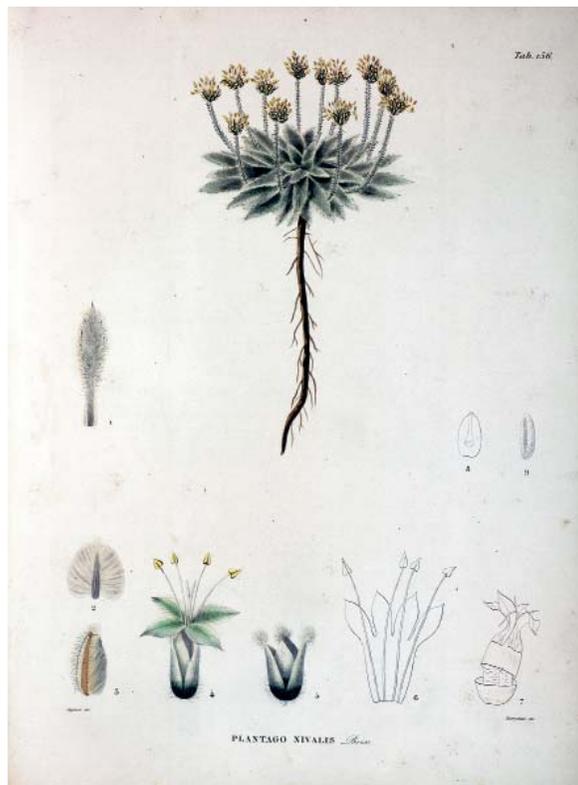


*Viola nevadensis* - *Artemisia Granatensis*

En *Voyage botanique dans le midi de l'Espagne pendant l'anne 1837* par Edmond Boissier: *Tome II: énumération des plantes du royaume de Grenade*, Paris : Gide et Cie, libraires-éditeurs, 1837-1845.

Biblioteca de la Universidad de Granada.





*Digitalis mariana* Boiss. - *Plantago nivalis* [estrella de las nieves]

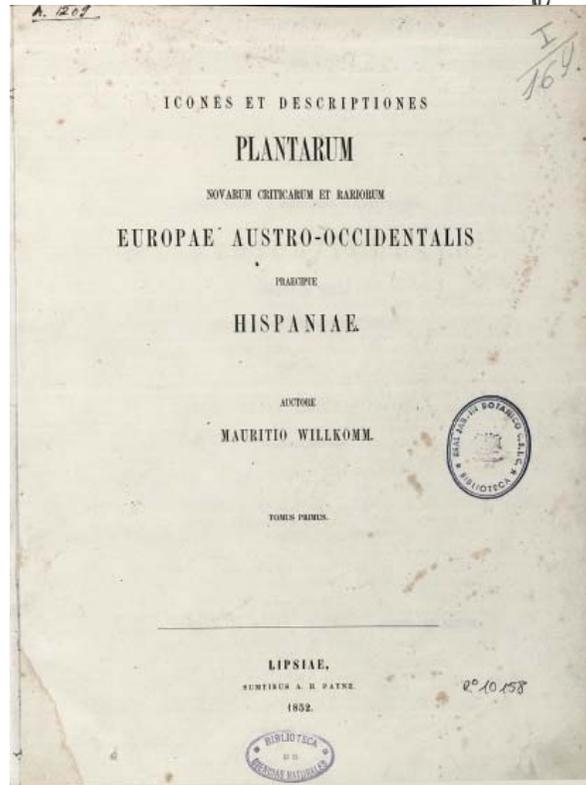
Tableau synoptique des hauteurs et limites des végétaux les plus caractéristiques dans le Royaume de Grenade.

En *Voyage botanique dans le midi de l'Espagne pendant l'anne 1837 par Edmond Boissier: Tome II: énumération des plantes du royaume de Grenade*, Paris : Gide et Cie, libraires-éditeurs, 1837-1845. Biblioteca de la Universidad de Granada





Louis Höflinger (fot.).  
Heinrich Moritz Willkomm (1821-1895)  
Estonian History Museum, Estonia.



Moritz Willkomm

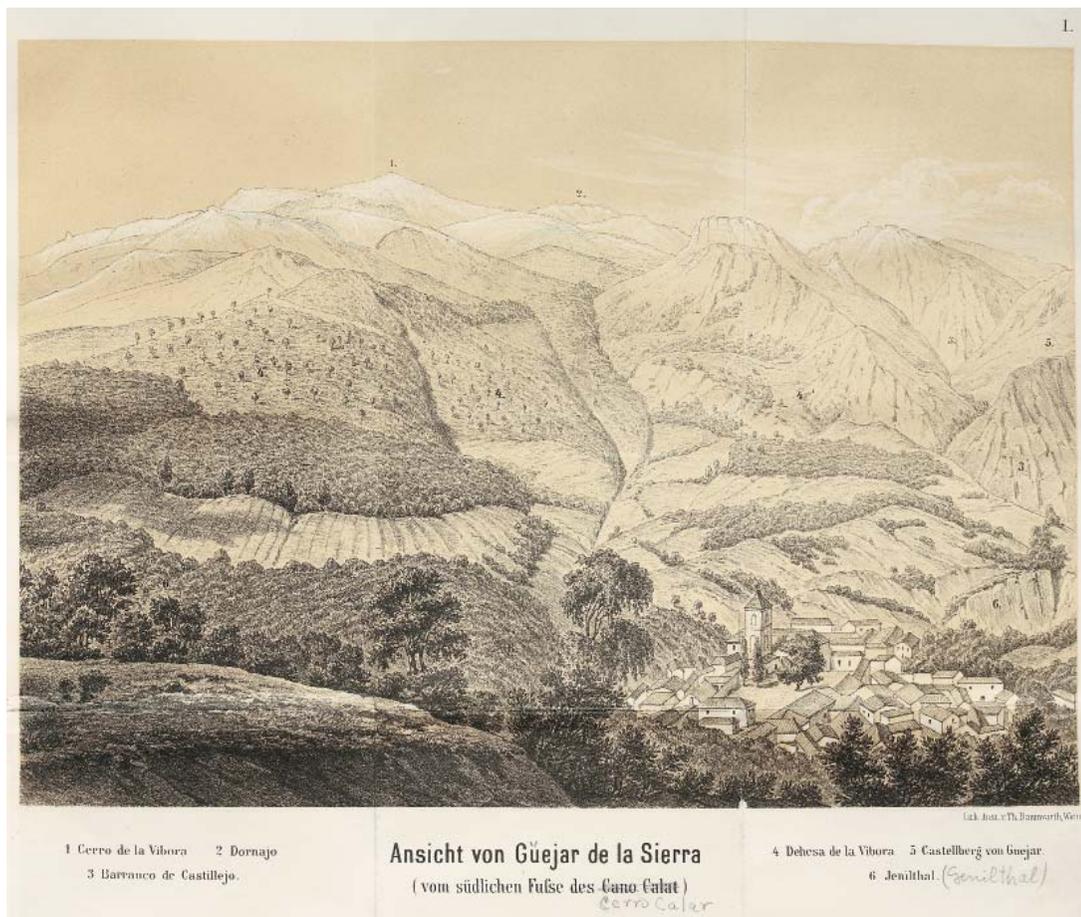
*Icones et descriptiones plantarum novarum criticarum et rariorum Europae Austro-Occidentalis praecipue Hispaniae*, Lipsiae, 1852, tomo I, Tabs. XLV y LXII.

Biblioteca de la Universidad de Granada  
Real Jardín Botánico

Silene nevadensis Boiss. - Arenaria nevadensis Boiss.

M. Willkomm, *Icones et descriptiones plantarum ...*





Ansicht von Guejar de la Sierra

Ansicht von Canton de  
Montesas bei Guejar

En Moritz Willkomm, *Aus den  
Hochgebirgen von Granada*, Wien,  
1882

Biblioteca Museo Casa de los  
Tiros (Granada) - Col. Roberto  
Travesí

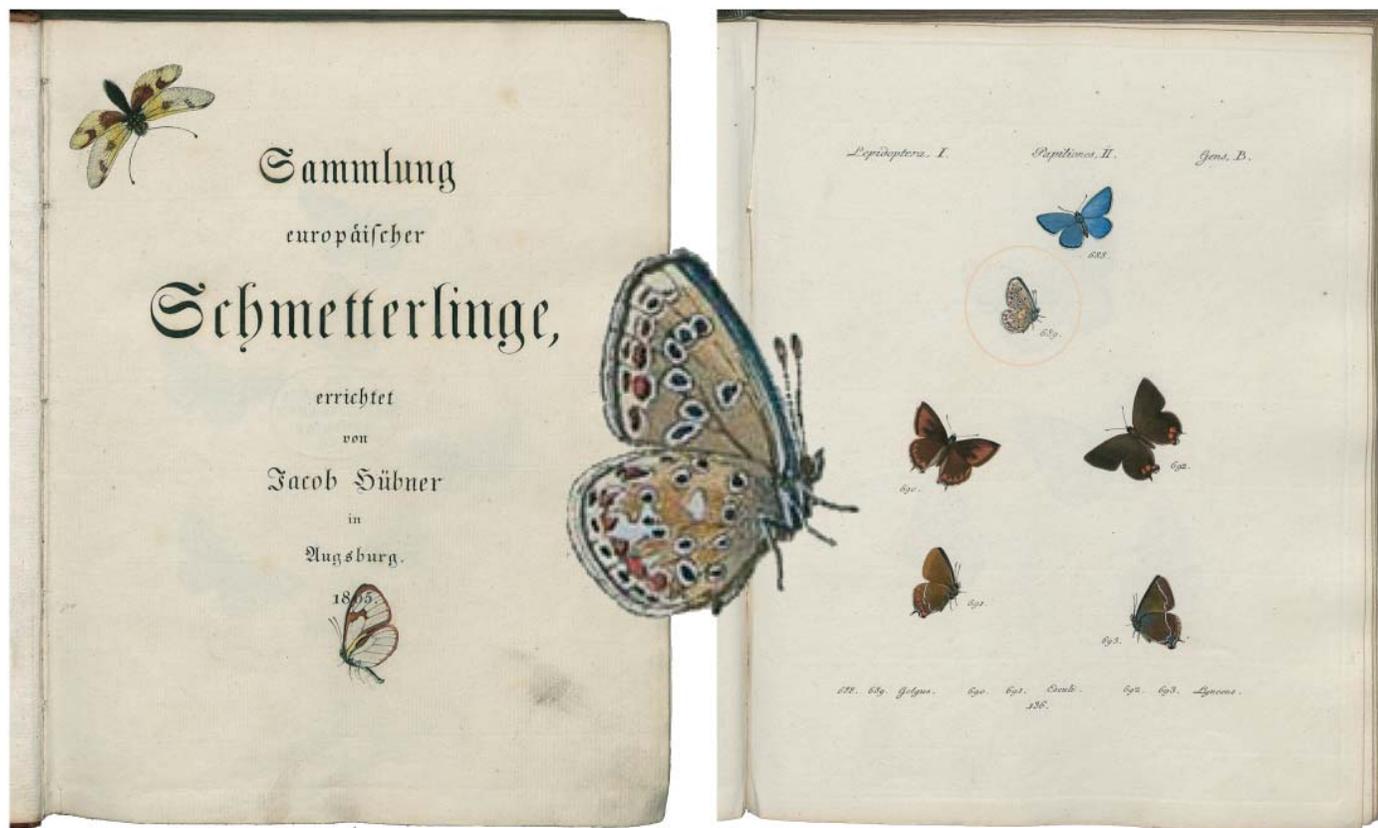


- 1 Pucoto de Vacares.
- 2 Cerro de Vacares.
- 3 Cerro de Alcazaba.
- 4 Cerro de la Caldera.
- 5 Cumbre de Mulabucén.
- 6 Cerro de Ejos altos.
- 7 Cerro de los Machos.
- 8 Picacho de Veleta und Corral de Veleta.

**Ansicht von Canton de Montes de Guejar**  
 (von der Nordseite der Hochgebirgskette.)

- 9 Collado de Veleta.
- 10 Barranco de Cuadrión.
- 11 Barranco de S. Juan.
- 12 Barranco de Veleta.
- 13 Barranco del Real.
- 14 Cerro del Calvacio.
- 15 Loma und Bohesa de Huelva.
- 16 Thal des Maydena.
- 17 Thal des Jenil.

12th. Aug. 1841. Barranco de Veleta.



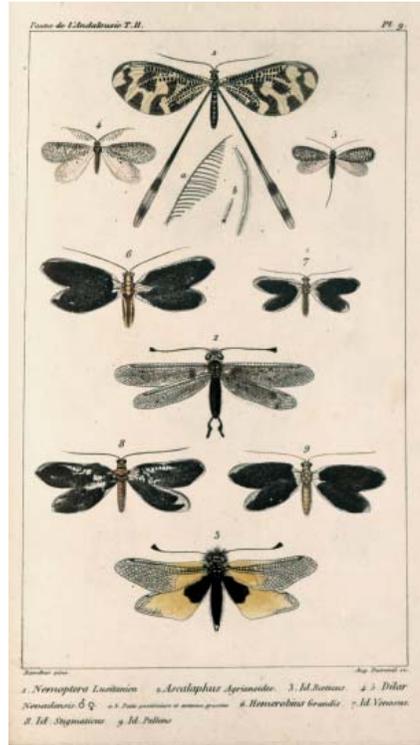
689. *Plebicula golgus*. En Jacob Hübner, *Sammlung europäischer Schmetterlinge*, Augsburg: 1805.

Niedersächsische Staats- und Universitätsbibliothek Göttingen (Biblioteca Estatal y Universitaria de Baja Sajonia. Gotinga)



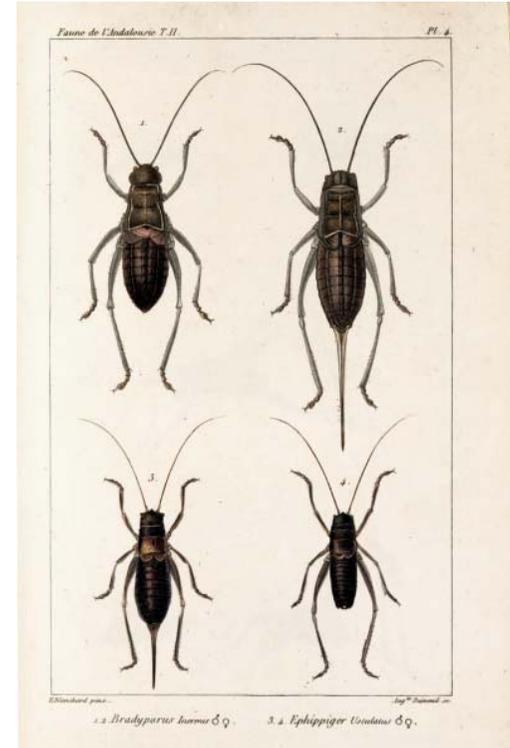
Jules Pierre Rambur (1801-1870).

En "Portraits de Lepidopteristes. Premiere Series", *Etudes de Lepidopterologie Comparee* by Charles Oberthur, Fascicule IX (1914).



4-5. *Dilar nevadensis*

En Pierre Rambur, *Faune entomologique de l'Andalousie*, Paris : Bertrand, [1837-1840], tomo II, pl. 9.



1.2. *Bradyporus inermis* [Pycnogaster inermis]

3.4. *Ephippiger ustulatus* [Baetica ustulata]

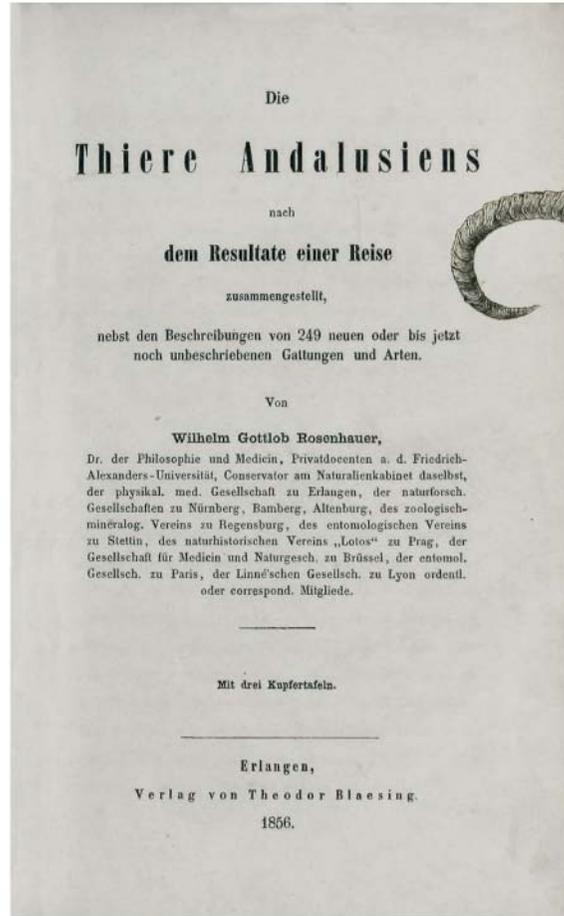
En Pierre Rambur, *Faune entomologique de l'Andalousie*, Paris: Bertrand, [1837-1840], tomo II pl. 4.







Wilhelm Gottlob Rosenhauer  
(1813–1881)  
[www.zobodat.at/personen](http://www.zobodat.at/personen)



Wilhelm Gottlob Rosenhauer

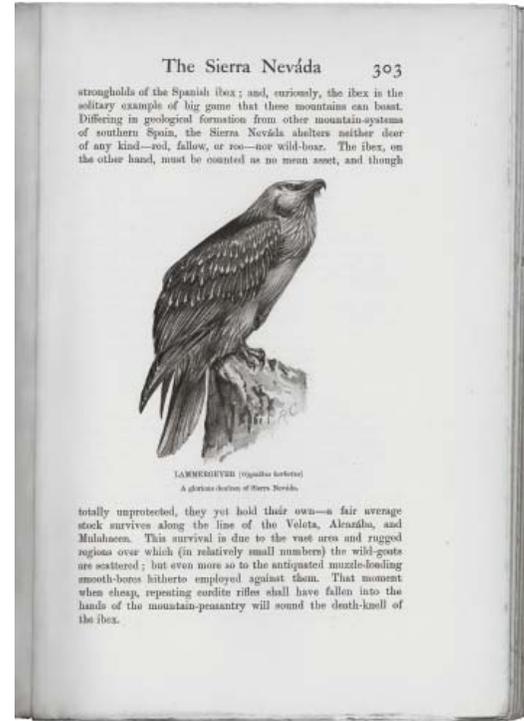
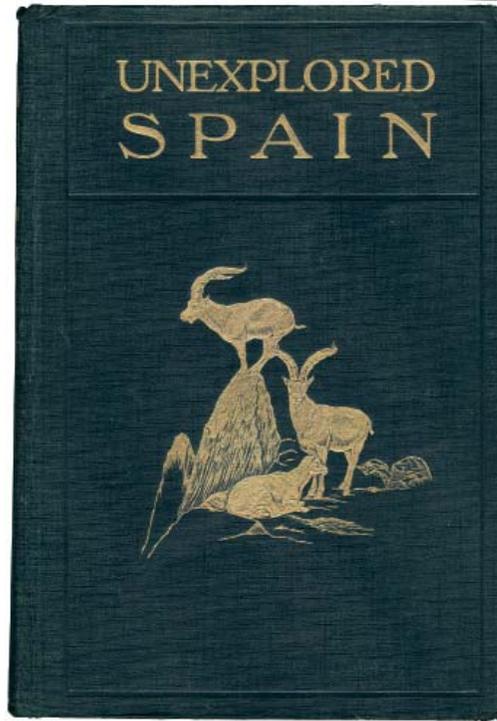
*Die thiere andalusiens : nach dem resultate einer reise zusammengestellt, nebst den beschreibungen von 249 neuen oder bis jetzt noch unbeschriebenen gattungen und arten,*  
Erlangen: Theodor Blaesing, 1856.

Museo Nacional de Ciencias Naturales /  
Biblioteca de la Universidad de Sevilla



[Walter J. Buck (izquierda) y Abel Chapman]

Museo Nacional de Ciencias Naturales



Lammergeyer (*Gypaëtus barbatus* Quebrantahuesos]: A glorious denizen of Sierra Nevada.  
 En Abel Chapman and Walter J. Buck, *Unexplored Spain*, London: Edward Arnold, 1910  
 Col. Roberto Travesí



*Südliche Ansicht der Sierra Nevada*

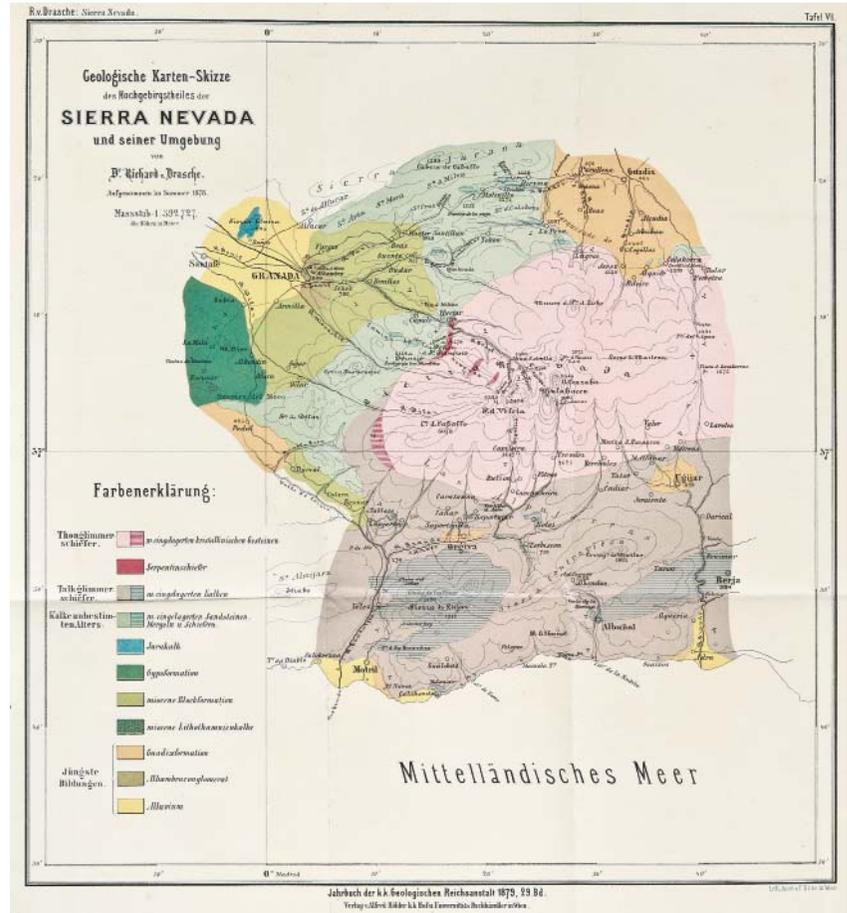
*Lith. Anst. v. B. Neumann in Göttingen*

Südliche Ansicht der Sierra Nevada.

En Hausmann, Johann.F.L., *Das Gebirgssystem der Sierra Nevada*, Göttingen, 1842

Col. Roberto Travesí

Richard von Drasche  
 Geologische Karten-Skizze des Hochgebirgstheiles der  
 Sierra Nevada. 1878.  
 En Jahrbuch der k.k. Geologischen Reichsanstalt, Wien, 1879  
 Col. Roberto Travesí

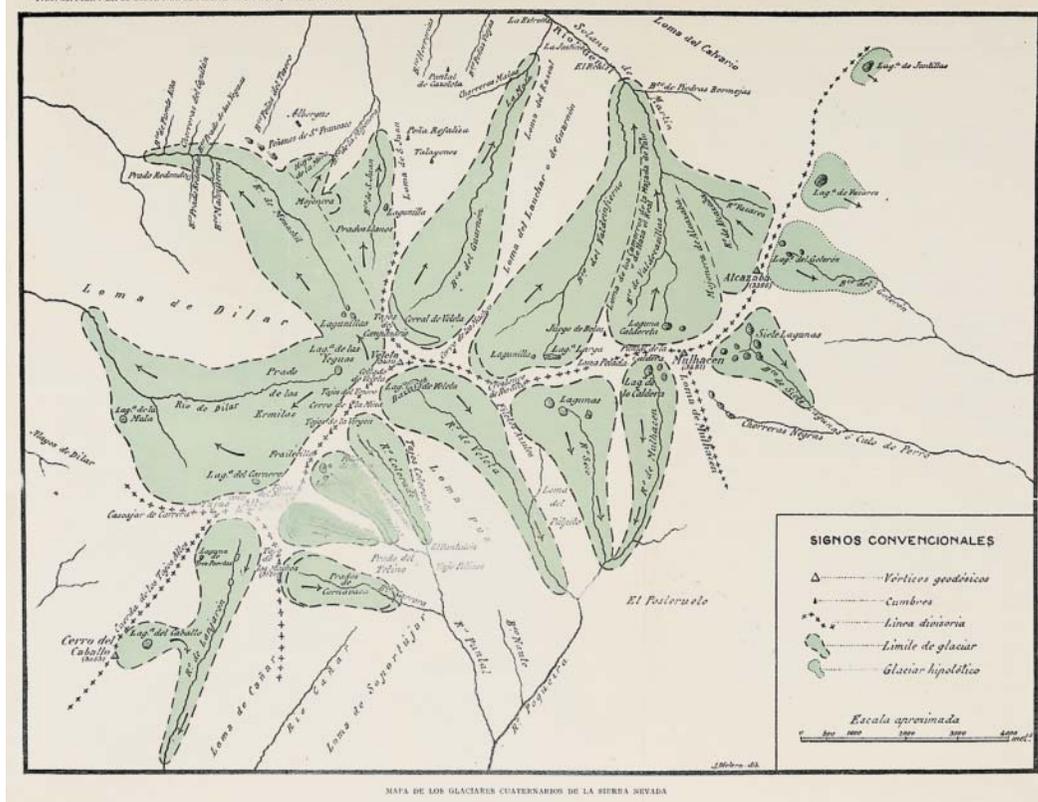






Hugo Obermaier (1877-1946)  
 Hugo Obermaier-Society. Erlangen  
 (www.obermaier-gesellschaft.de)

Trab. del Mus. Nat. de Cienc. Nat. de Madrid.—Ser. Geol., núm. 17.—1916.



Mapa de los glaciares cuaternarios de la Sierra Nevada.

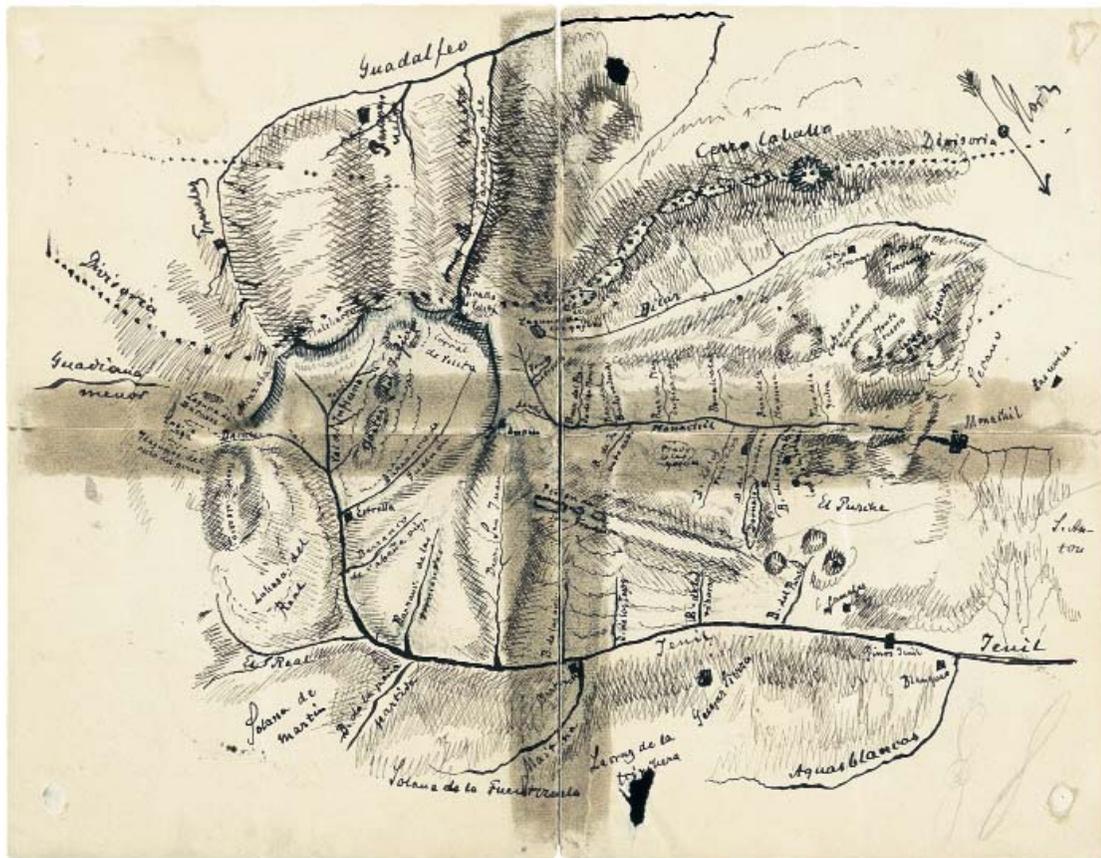
En Hugo Obermaier, *Los glaciares cuaternarios de Sierra Nevada*, Madrid, 1916 (Trabajos del Museo Español de CC.NN; 17 serie cronológica)



Paul Fallot (fot.)

Trias Alpujarrides parte norte del Veleta. 1957 - Cumbre del Veleta  
Morrena, pie este del Veleta - Cipolines en la zona de mezcla de la ruta del Veleta  
Archivo de la Universidad de Granada / Fondo Paul Fallot

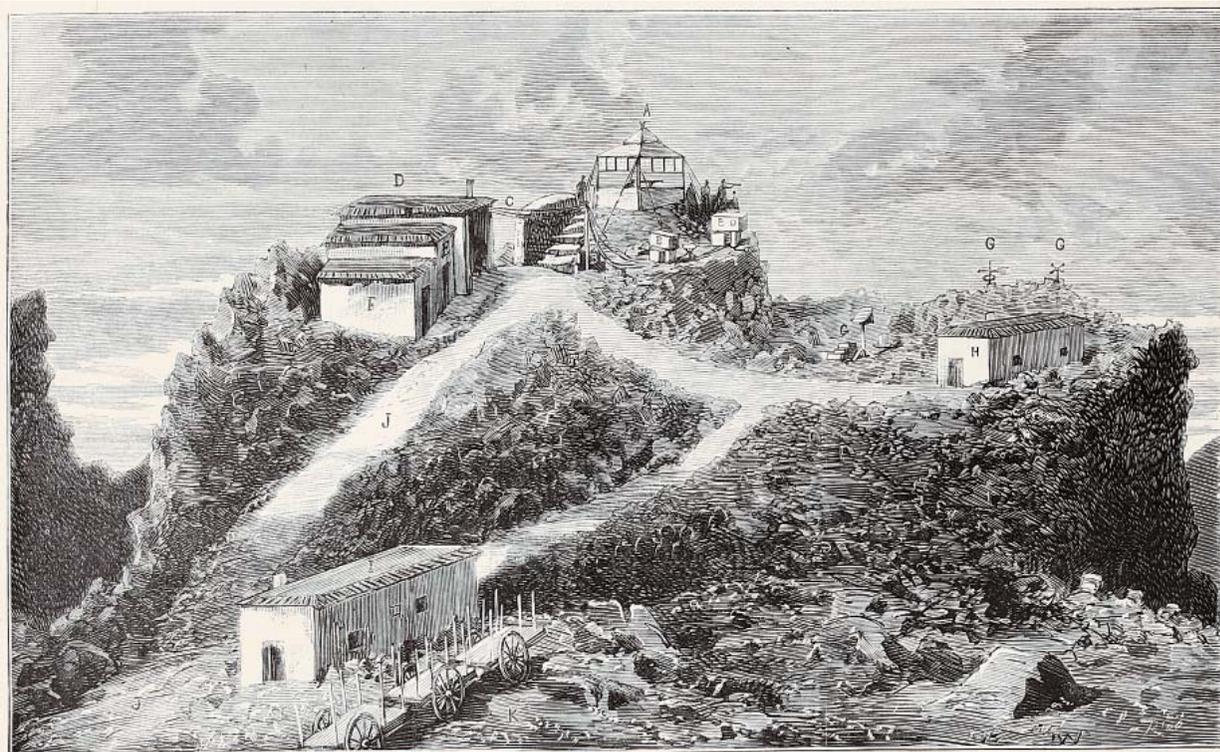




Carl Voigt (1817-1895)  
New York Public Library, Manuscripts and Archives Division.

Carl Voigt  
Neueste Karte der Sierra Nevada.  
1889 ca. Dibujo sobre papel.  
Col. Manuel Titos Martínez



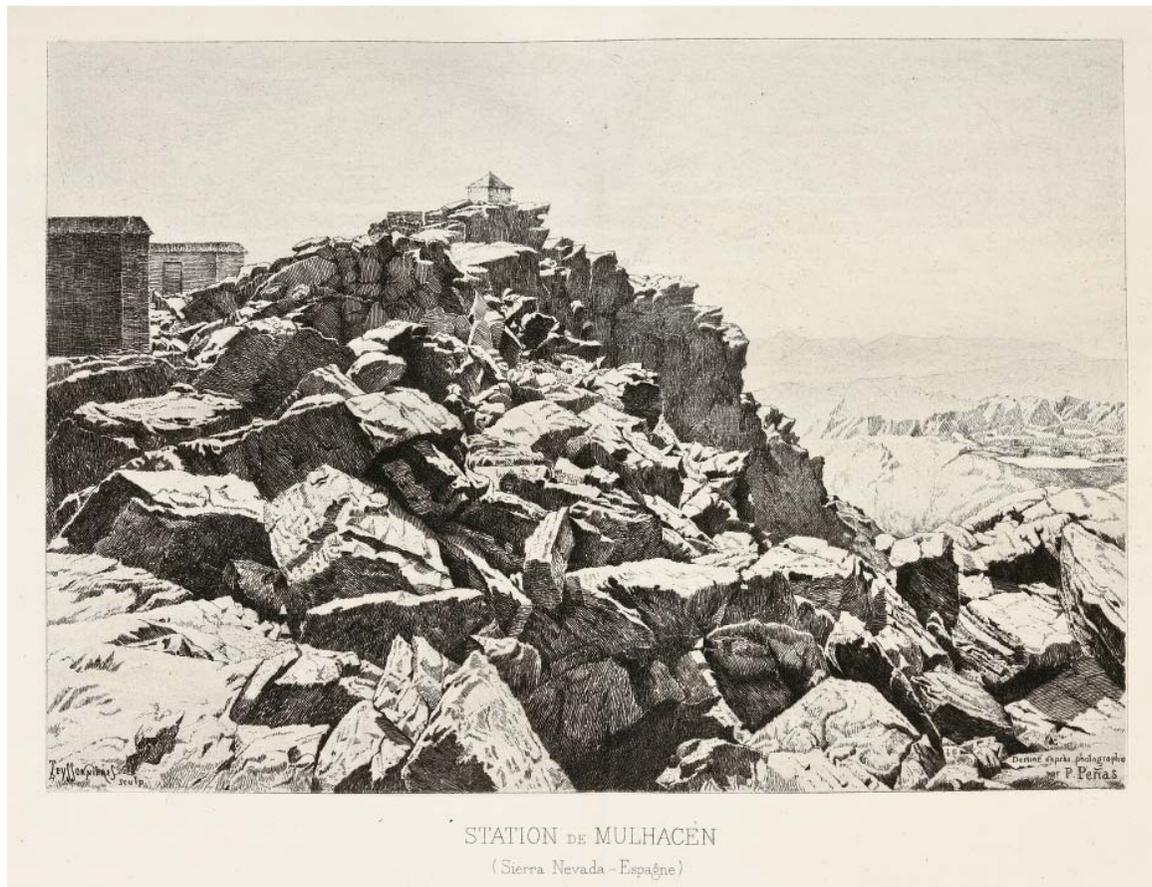


SIERRA NEVADA (GRANADA).—INSTALACION EN EL PICO DE MULHACEN.

A. Tienda de observacion.—B. Reflectores para dirigir la luz eléctrica.—C. Alambres conductores.—D. Cobertizo para la máquina de vapor y aparatos electro-magnéticos.—E y F. Habitación de los maquinistas, y depósito del material de reserva.—G. Estacion meteorológica.—H. Habitación de los geodestas.—I. H. de los auxiliares y destacamento de tropas.—J. Camino practicado para la subida del material.  
K. Carreñas empleadas en los transportes.

Sierra Nevada (Granada) - Instalación en el Pico de Mulhacén.

“Enlace geodésico entre los continentes europeo y africano”, *La Ilustración Española y Americana*, año XXIV, nº IX (8 marzo 1880)

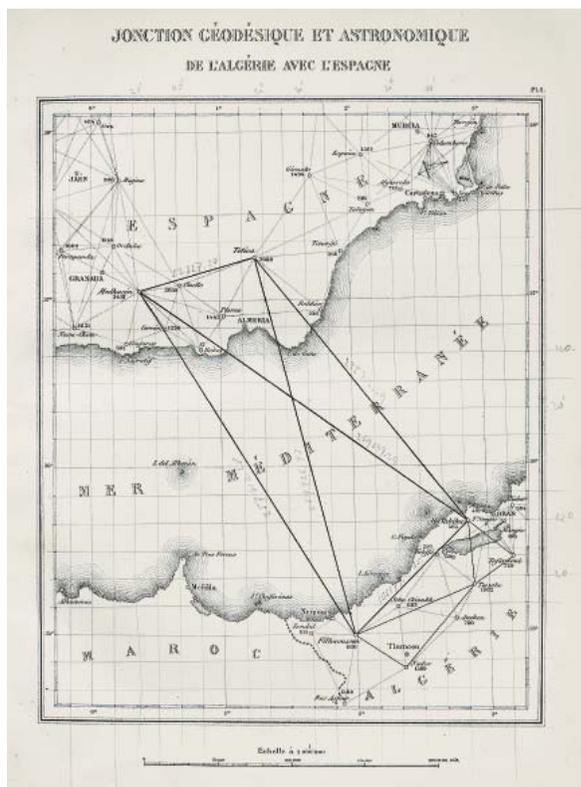


P. Peñas (dib.),

Station de Mulhacén (Sierra Nevada - Espagne).

*En Jonction géodésique et astronomique de l'Algérie avec l'Espagne, exécutée en commun en 1879, par ordre des gouvernements d'Espagne et de France ...*, Paris: Imprimerie Nationale, 1886.

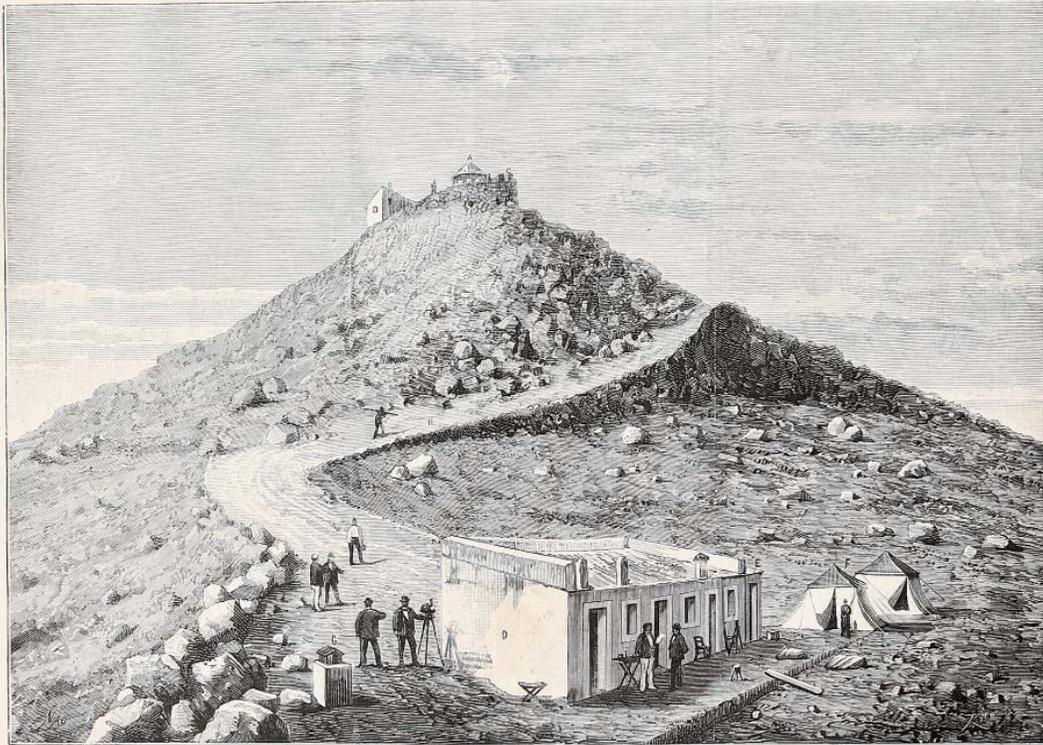
Col. Roberto Travesí



[Plano de situación de las estaciones del enlace geodésico]

[Círculo meridiano portátil, uno de los instrumentos de medición utilizados en las operaciones geodésicas]

*Jonction géodésique et astronomique de l'Algérie avec l'Espagne exécutée en commun en 1879 ...*, Paris: Imprimerie Nationale, 1886.

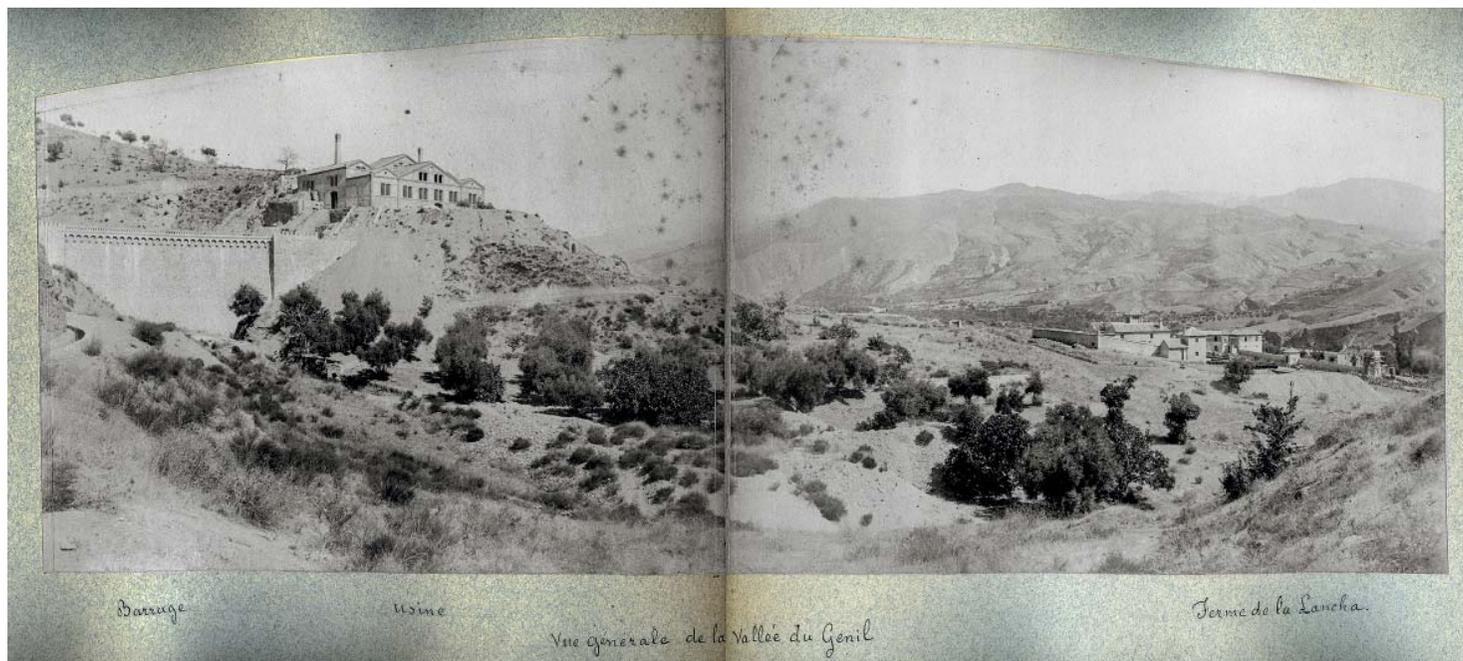


SIERRA DE LOS FILABRES (ALMERÍA).—INSTALACION EN LA TETICA DE BACARES.

A. Tienda de observación.—B. Cobertizo para la máquina y habitación de los maquinistas.—C. Reflectores para dirigir la luz eléctrica.—D. Habitaciones para los astrónomos, geodestas y auxiliares.—E. Depósito de material.  
F. Tiendas para el destacamento de tropas.—G. Estación meteorológica.—H. Camino practicado para subir al vértice.—(Dibajo de Nao, en vista de los datos oficiales.)

Sierra de los Filabres (Almería) - Instalación en la Tetica de Bacares.

“Enlace geodésico entre los continentes europeo y africano”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, nº 4, abril 1880.



Dam

usine

Vue générale de la Vallée du Genil

Terme de la Lancha

Edmond Guillemin-Tarayre (fot.)

Vue générale de la Vallée du Genil.

Chantier d'attaque hydraulique.

[Carpeta de fotografías de la explotación aurífera del Hoyo de las Campanas, en el Cerro del Sol. Cenes], 1888 ca.

Colección Fernández Rivero





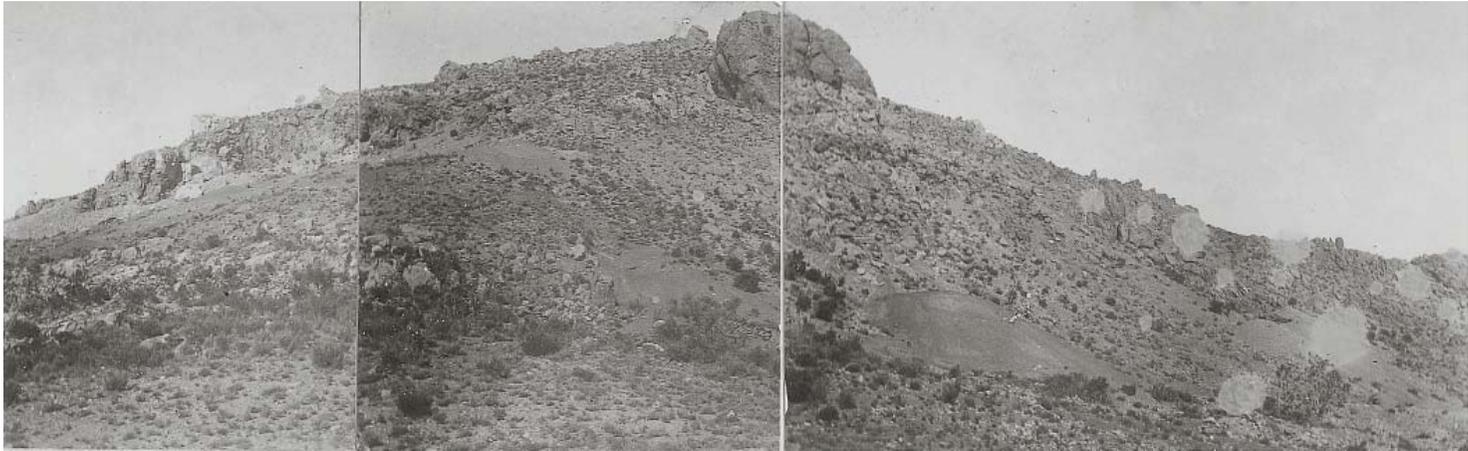
Horace Busquet

[Álbum fotográfico elaborado con motivo de una expedición minera al Sudeste español y Portugal promovida por la sociedad minera francesa Schneider et Cie.], 1898.

Col. Juan Antonio Soler Jódar

1. Relai de la diligence d'Orgiva, prés de Padul [octubre 1898]
2. Dans la Rambla du Rio Cadiar
3. Busquístar (Alpujarra)
4. Rosa, Aguita, Maria, Antonio et Miquel [Cerro del Conjuero]
5. Porteurs de jambons à Castaras





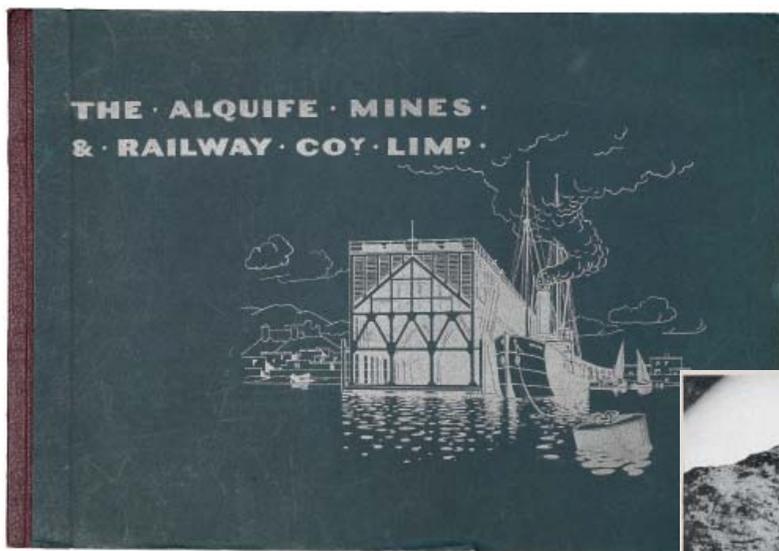
Horace Busquet

[Álbum fotográfico elaborado con motivo de una expedición minera al Sudeste español y Portugal promovida por la sociedad minera francesa Schneider et Cie. ], 1898.

Col. Juan Antonio Soler Jódar

1. Col. Juan Antonio Soler Jódar Le cerro del Conjuero [junio 1898]
2. Le cortijo de la Encina au Conjuero
3. Entrée de la galerie n° 9 au Conjuero
4. Mr. Penchenat, Phelipe et Medina [Prospectores franceses y guías en el Cerro del Conjuero]





The Alquife Mines & Railway Co. Ltd.

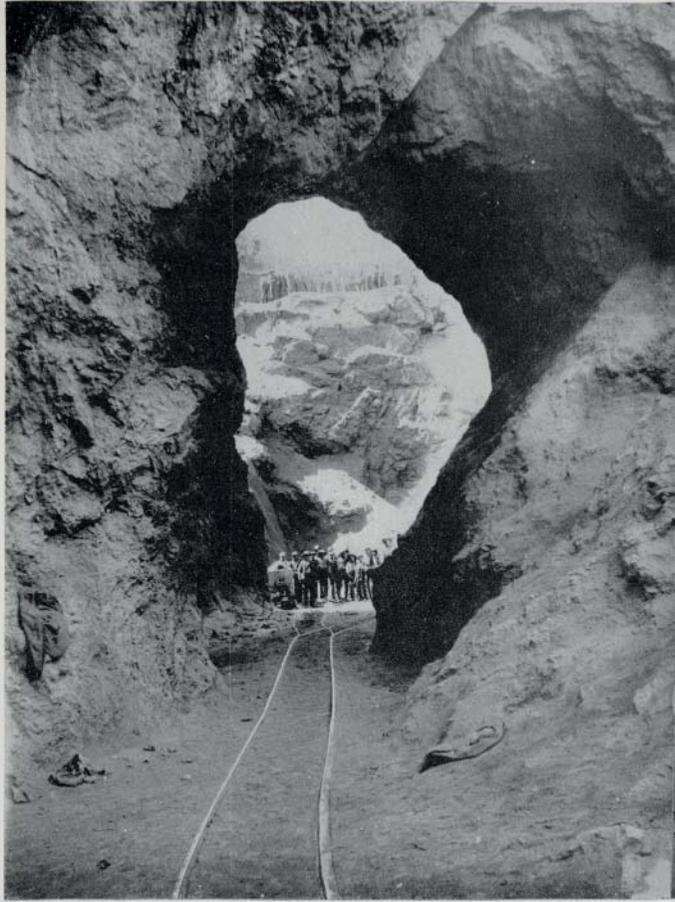
*Description of pier and approach railway at Almería*

[905 ca.]

Col. Roberto Travesí

1. View at mines. Open-cast workings
2. View at mines
3. Plaza. Alquife village
4. View at the mines. Eastern face of Alquife Hill

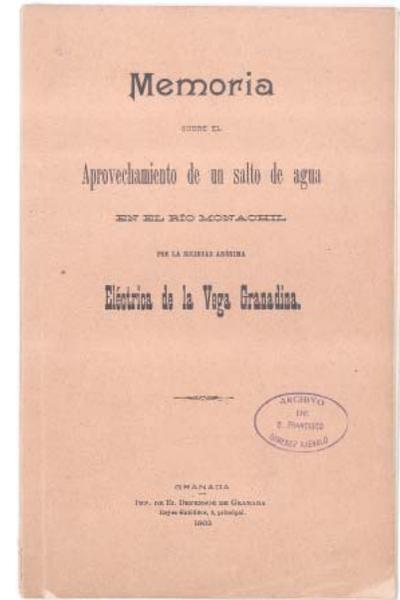






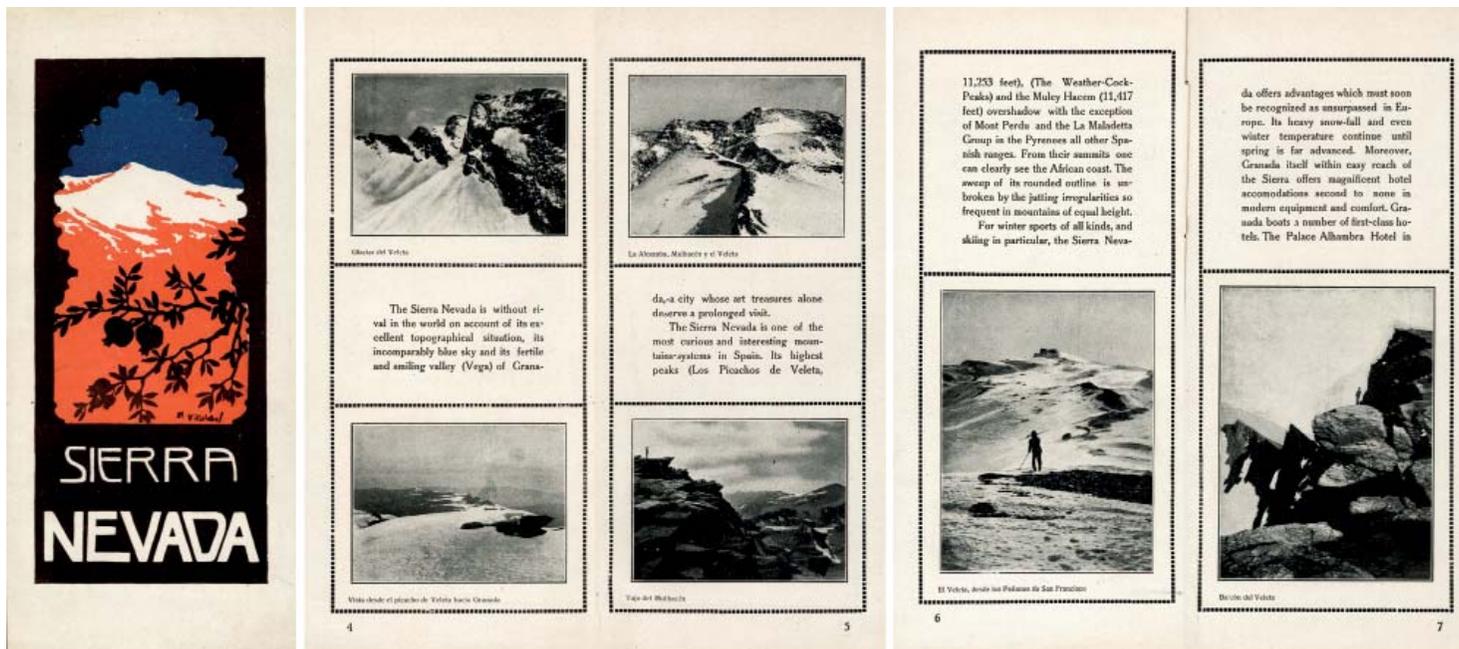
Rafael Señán González (fot.) [Primeras edificaciones de la central hidroeléctrica de Pinos Genil, construida en 1898 con maquinaria suministrada por la firma suiza Alioth].

Colección Carlos Sánchez



[Henry Coppey] *Memoria sobre el aprovechamiento de un salto de agua en el río Monachil por la sociedad anónima Eléctrica de la Vega Granadina*, Granada: Imprenta El Defensor, 1892.

Colección Miguel Giménez Yanguas



### Sierra Nevada

[folleto editado en español e inglés para la Exposición Anglo-Española de Turismo, celebrada en Londres], Madrid: Comisaría Regia de Turismo [1914]

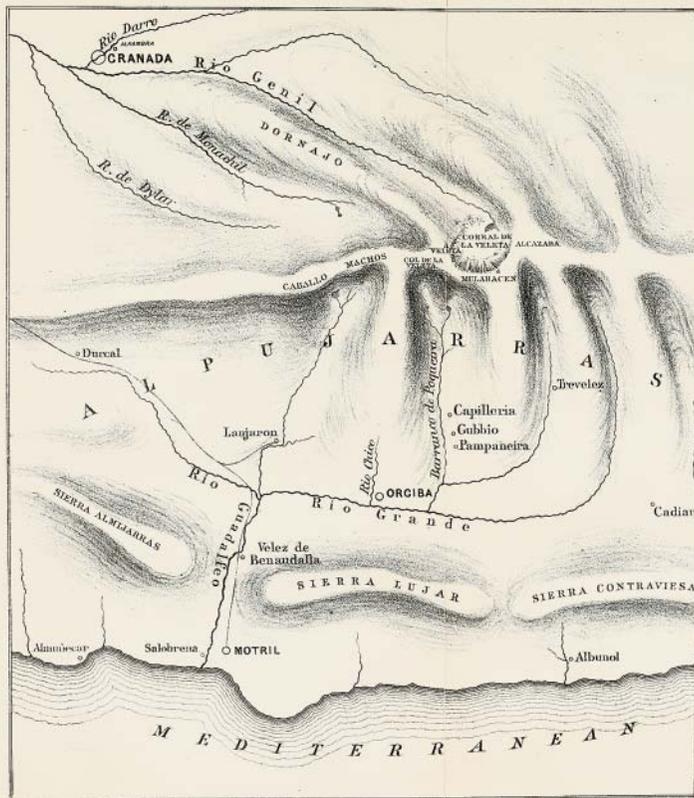
Biblioteca de Andalucía

David Thomas Ansted Fritz Bamberger Juan B. Bide Pierre Edmond  
Boissier Muirhead and Gertrude Bone Jean-Baptiste Bory de  
Saint-Vincent Guillermo Bowles Edmund y Reinaldo Bre  
Brenan H.A. Brouwer Walter J. Buck T.H.S. Bucknall  
Camoin Abel Chapman Nicolas Chapuy Henry Co  
Charles Davillier Jacques Delebecque Charles D  
Dollfus-Ausset Gustave Doré Richard von Dra  
Paul Fallot Richard Ford Théophile Gautier Jo  
Prangey Alfred Guesdon Edmond Guillemin-  
Hausmann Maximo Herting Kurt Hielscher  
Georgius Hoefnagle Jacob Hübner Ernst Carl  
F. Lewis John Ormsby Charles Packe Frank Pfe  
Ferdinand Prudent Otto Quelle Pierre Rambur  
Rein David Roberts M. Rochford Scot Wilhelm Go  
Guillaume-Philippe Schimper Robert Semple Jean Ser  
Coburg Jean-Christian Spanhi Myrtil Schwartz Louisa Tenison George  
Vivian Carl Voigt Paul Voigt Leonard Williams Moritz Willkomm H. L. J  
Zermatten

## LOS MONTAÑEROS



SKETCH MAP OF  
THE SIERRA NEVADA.



John Ormsby

Sketch map of the Sierra Nevada.

En Ormsby, John, "The Sierra Nevada". *The Alpine Journal*, vol. III, London 1867

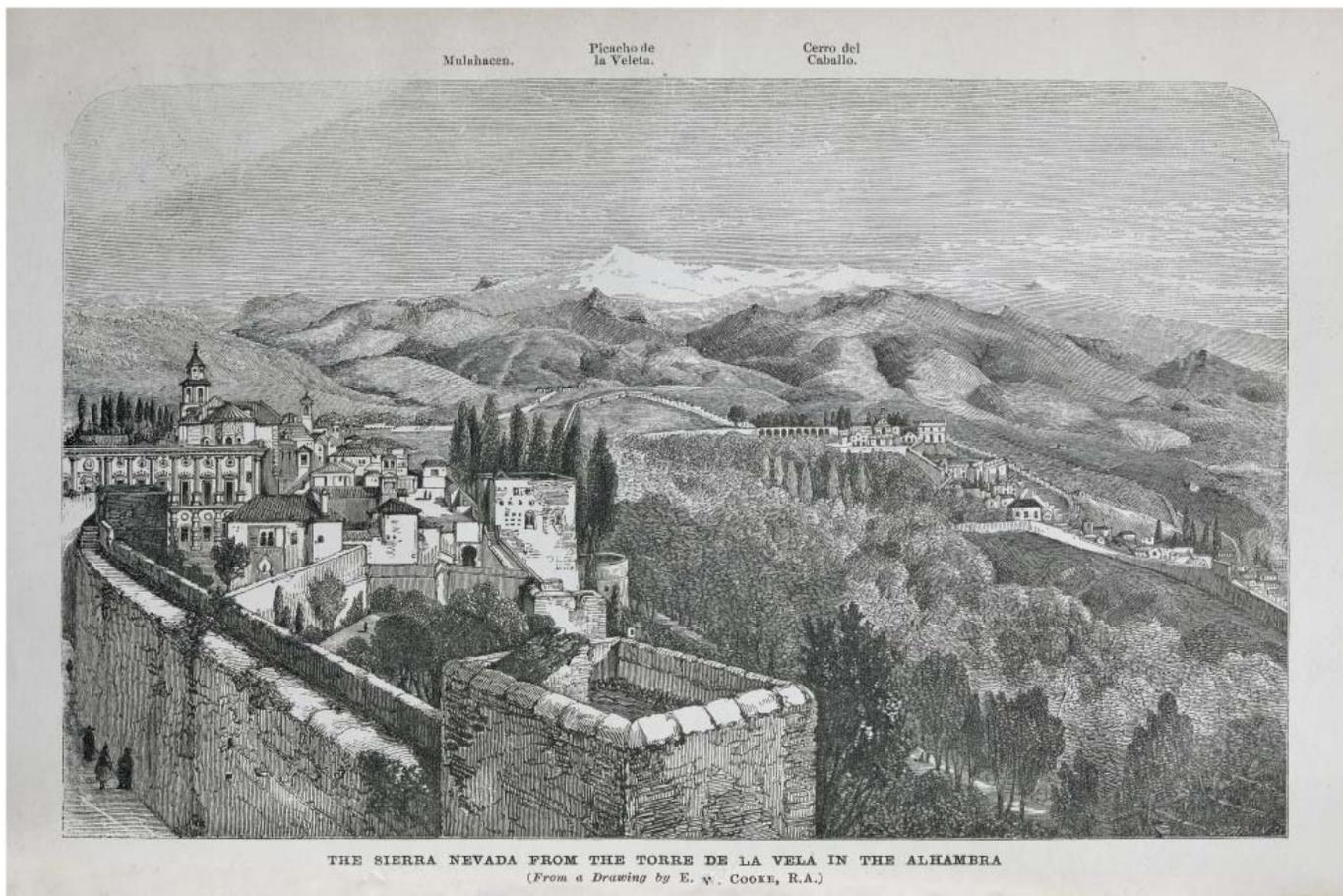
Col. Roberto Travesi

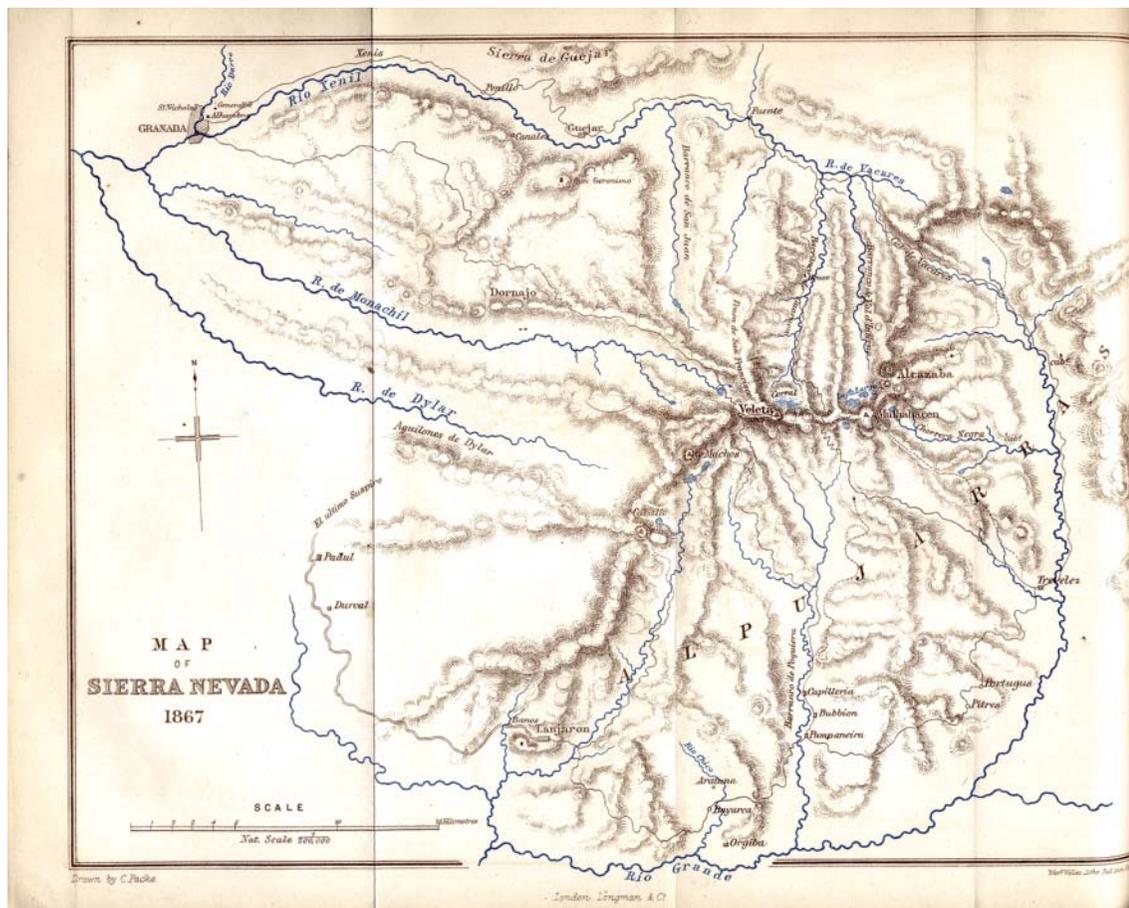
E.W. Cooke (dib.)

The Sierra Nevada from the Torre de la Vela in the Alhambra

[Con objeto de ilustrar el artículo de Ormsby y situar la lejana Sierra Nevada, los editores de la revista, a falta de otro recurso, recurrieron a incorporar una vista dibujada años atrás por E.W. Cooke desde la Alhambra, que sí era un monumento mundialmente conocido. Y sobre la misma marcaron algunos de los picos más visibles desde Granada]

En *The Alpine Journal*, vol. III, London 1867





Charles Packe

Map of Sierra Nevada: 1867

Packe, Charles, "The Sierra Nevada", *The Alpine Journal*, vol. IV, Londres, noviembre 1868.

Charles Packe (dib.)  
J. & C. Walker (grab.)

Kingdom of Andalusia: Los Cuatro Reinos de Andalusia or The Kingdoms of Seville, Cordova, Jaen & Granada: The Sierra Nevada Chain from the Observations of Charles Packe Esqr. 1867.

Ford, Richard, *A hand-book for travellers in Spain*, 5th ed., London : John Murray, Albemarle street, 1878. vol. 2









Sierra Nevada. Vue prise au pied sud de San Francisco (d'après les photographies du Dr. Bide)

"Excursion à la Sierra Nevada et ascension du Picacho de la Veleta (2, 3 et 4 Août 1892), par M. le Dr. Bide"

*Annuaire du Club Alpin Français*: dix-neuvième année: 1892, Paris: Hachette, 1893.

Col. Roberto Travesí

Le refuge de D. Indalecio Sabatell, dessin de F. Prudent, d'après une photographie

"Excursion à la Sierra Nevada et ascension du Picacho de la Veleta (2, 3 et 4 Août 1892), par M. le Dr. Bide"

*Annuaire du Club Alpin Français*: dix-neuvième année: 1892, Paris: Hachette, 1893.

Col. Roberto Travesí

Si l'on veut continuer l'excursion par l'ascension du Mulhacén, on couchera la première nuit au col de la Veleta, dans l'un des abris dont nous avons parlé, et non point au Corral de la Veleta, comme le dit Germond de Lavigne dans une note dont il a cru devoir enrichir la dernière édition de son *Guide d'Espagne*.

D<sup>r</sup> BIDE,  
Membre du Club Alpin Français  
(Section de Paris).



Le refuge de D. Indalecio Sabatell, dessin de F. Prudent, d'après une photographie.



F. Prudent [fot. atrib.]

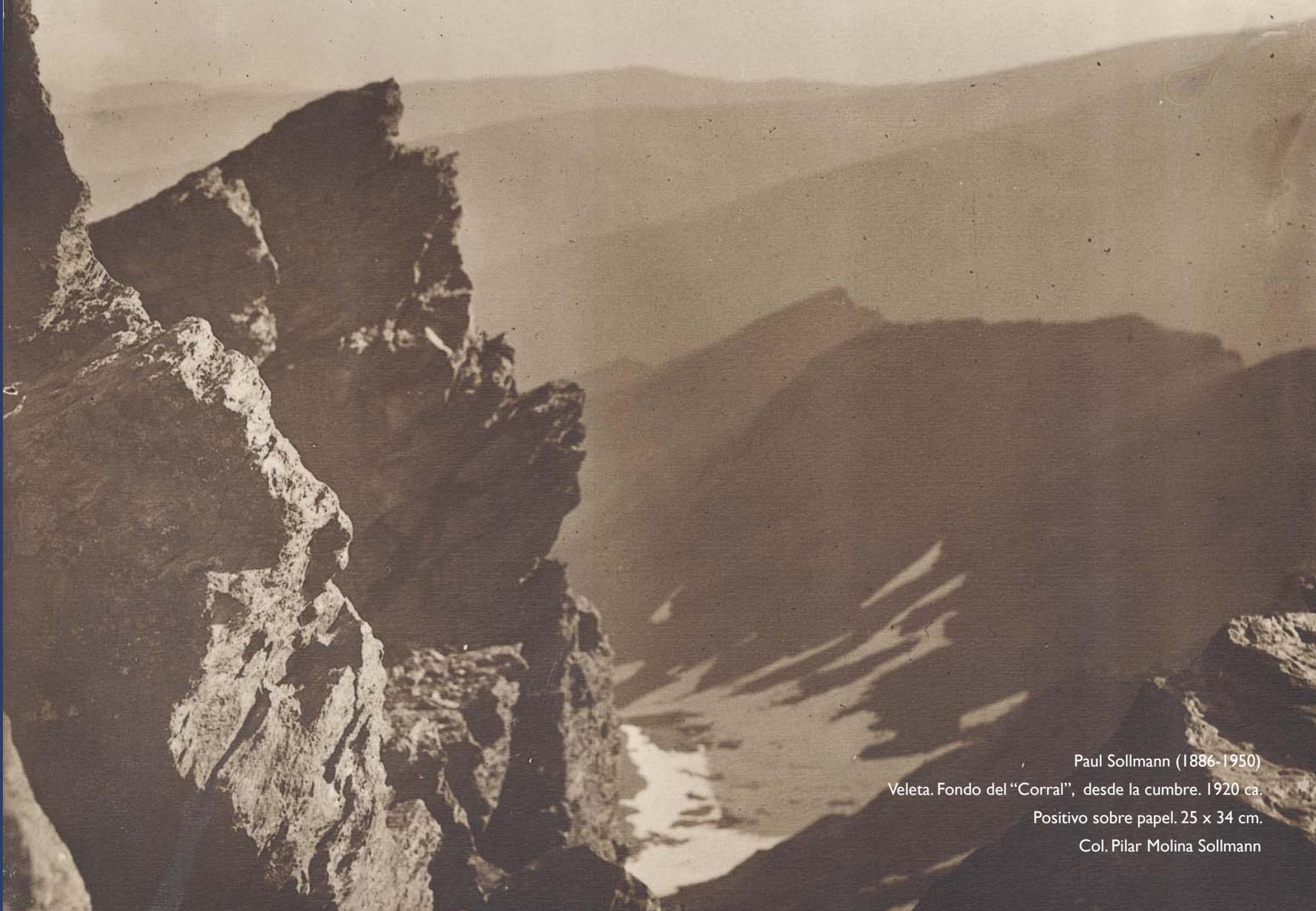
[Montañeros ante el refugio de Indalecio Ventura Sabatell en el Collado de Capileira]. 1892 ca.

Álbum de fotografías [de las excursiones del Centro Artístico]

Museo Casa de los Tiros, CE-01726.

David Thomas Ansted Frtiz Bamberger Juan B. Bide Pierre Edmond  
Boissier Muirhead and Gertrude Bone Jean-Baptiste Bory de  
Saint-Vincent Guillermo Bowles Gerald Brenan H.A. Brewster  
J. Buck T.H.S. Bucknall Escourt Charles Camoin Abel  
Coppey Couturier Juliette de Baïracli Levy Charles  
Delebecque Charles Didier Daniel Dollfus-Aussers  
Richard von Drasche Alexandre Dumas Paul F  
Théophile Gautier Joseph Ph. Girault de Prangey  
Edmond Guillemin-Tarayre J. Friedrich Haus  
Kurt Hielscher Franz X. Rudolf Höhnel Geor  
Hübner Ernst Carl Eugen Koerner John F. Lew  
Hugo Obermaier John Ormsby Charles Packe  
d'Ottensheim Ferdinand Prudent Otto Quelle P  
Justus Rein David Roberts M. Rochford Scot Wilhe  
Rosenhauer  
Jean Sermet Guillaume-Philippe Schimper Robert Semple  
Paul Sollman Coburg Jean-Christian Spanhi Myrtil Schwartz Louisa  
Tenison George Vivian Paul Voigt Leonard Williams Moritz Willkomm

EPÍGONOS  
DEL SIGLO XX



Paul Sollmann (1886-1950)

Veleta. Fondo del "Corral", desde la cumbre. 1920 ca.

Positivo sobre papel. 25 x 34 cm.

Col. Pilar Molina Sollmann

Berlin. 0238

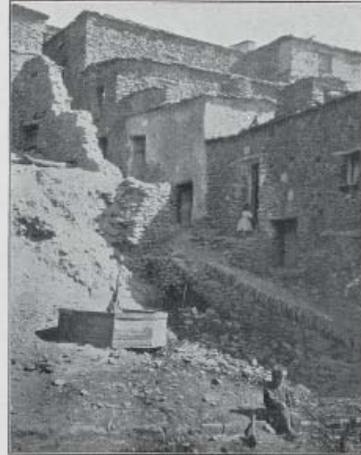
BEITRÄGE  
ZUR KENNNTNIS DER  
SPANISCHEN SIERRA NEVADA.

INAUGURAL-DISSERTATION  
ZUR  
ERLANGUNG DER DOKTORWÜRDE  
GENEHMIGT  
VON DER PHILOSOPHISCHEN FAKULTÄT  
DER  
FRIEDRICH-WILHELMS-UNIVERSITÄT  
ZU BERLIN.

VON  
**OTTO QUELLE**  
AUS HORNBAUMEN AM HARB.

TAG DER PROMOTION: 30. JUNI 1908.

Zeitschr. d. Gesellsch. f. Erdkunde zu Berlin, 1908.



Abbild. 81. Terrassenförmig gebaute Häuser in Trevezes,  
dem höchsten Dorf der Sierra Nevada.

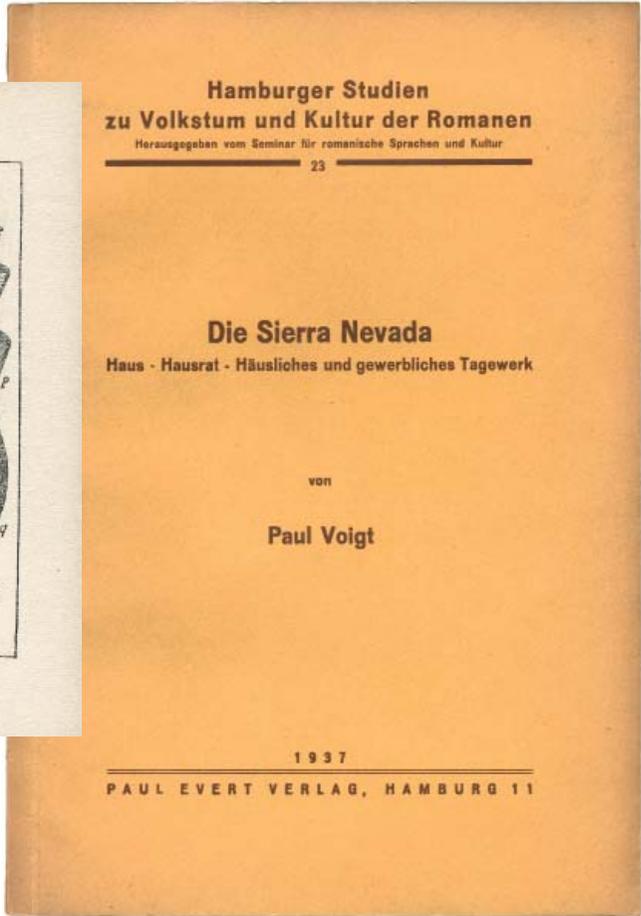
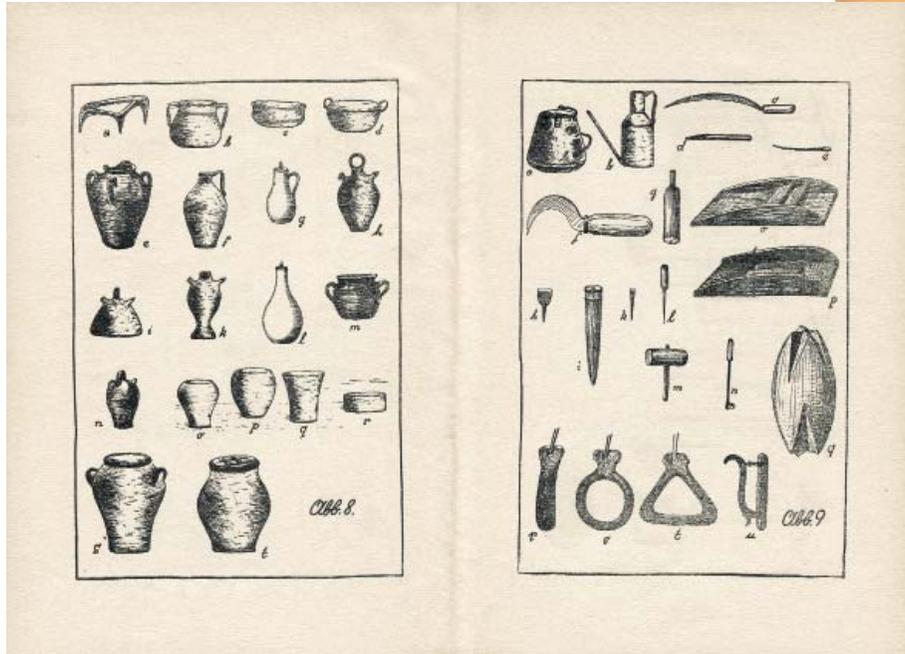


Abbild. 82. Venta Zemborina  
an der Südseite des Puerto de Ragua in 1650 m Höhe.

Otto Quelle

*Beiträge zur Kenntnis der Spanischen Sierra Nevada* [Aportaciones al conocimiento de la Sierra Nevada española], Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin, Jahrgang, 1908.

Col. Roberto Travesí



Paul Voigt  
*Die Sierra Nevada. Haus. Hausrat. Häusliches und gewerbliches Tagewerk*, Hamburgo:  
 Paul Evert Verlag, 1937.

Biblioteca de la Universidad de Granada - Col. Roberto Travesí

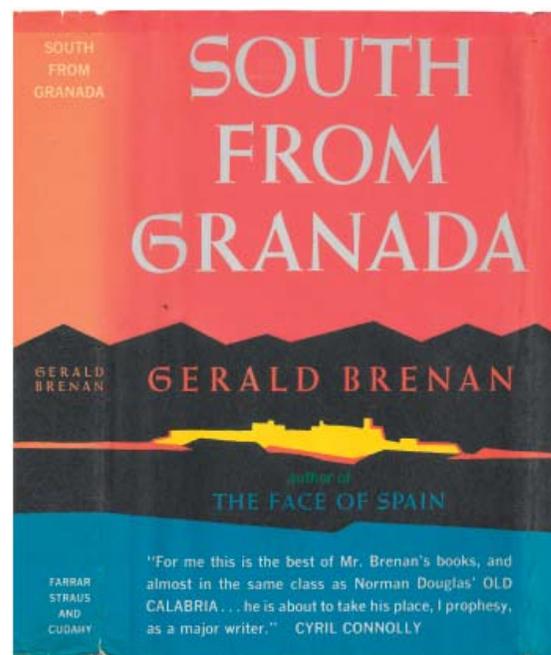
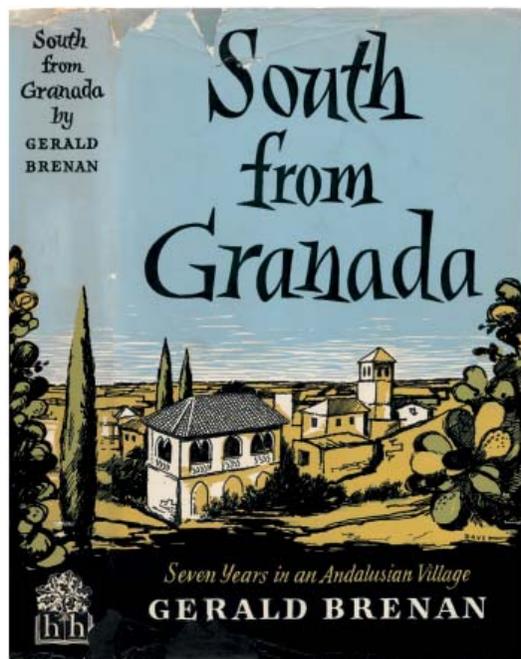
“Al sur de Granada, a través de las rojas torres de la Alhambra, se divisa una cordillera montañosa conocida con el nombre de Sierra Nevada, pues permanece todo el año cubierta de nieve.

Este es el famoso paisaje, infinitamente reproducido en las postales, que atrae a los turistas a Andalucía durante la primavera.

Pero olvidemos la Alhambra, dejemos a un lado los ruiñesores y fijémonos únicamente en las montañas. Son suficientemente

altas como para jactarse de poseer pequeños glaciares, y, al cruzarlas, se llega a un territorio ancho y profundo, sumamente accidentado y separado del mar por una cordillera costera. Esta

región, que hasta hace muy poco tiempo únicamente podía recorrerse a pie o a lomo de mula, es el tema central de este libro”. [Gerard Brenan]



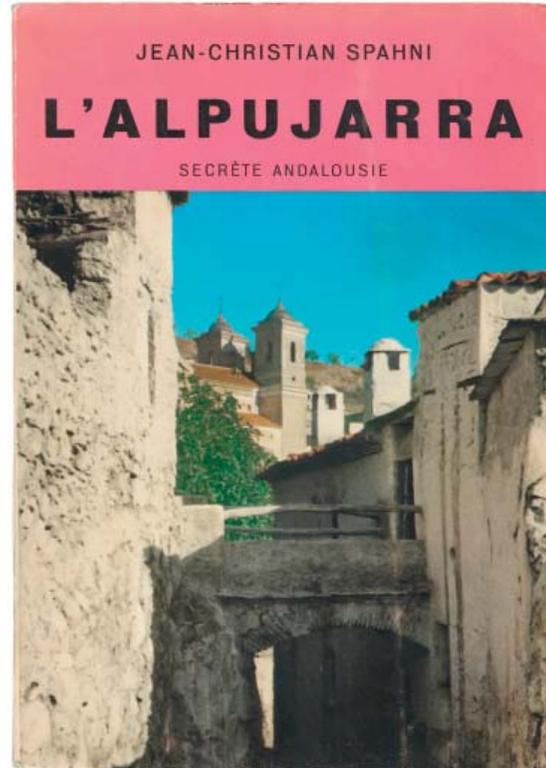
Gerard Brenan. *South from Granada: seven years in an Andalusian village*, London: Hamish Hamilton Ltd, 1958 [segunda impresión]

*South from Granada*, New York: Farrar, Straus and Cudahy, 1957 [segunda impresión]



Jean-Christian Spahni en las excavaciones de Píñar (1955 ca.).

Departamento iconográfico de la Biblioteca de Ginebra. Publicada en Totem, n.º 50, mayo-agosto 2008 ([www.castaras.net](http://www.castaras.net)).



Jean-Christian Spahni,

*L'Alpujarra : Secrète Andalousie*, Neuchâtel: Baconnière, 1959

“Depuis quelques années, l'Andalousie est parcourue par des milliers de touristes; mais ces derniers ne s'écartent que très rarement des chemins battus. Les régions qu'ils ne visitent pas sont pourtant les plus intéressantes; elles abritent d'incalculables trésors et des habitants qui sont les gardiens farouches de traditions plusieurs fois séculaires”.

[Jean-Christian Spahni]

# ALPUJARRA

Andalousie Secrète

1<sup>re</sup> FACE2<sup>e</sup> FACE

1. La fête de Trovo - 2. Deux Noëls : De l'étable je suis venu... ; Des gâteaux lui ont donné... - 3. Cenecorada - 4. Trois chansons et rondes enfantines ; Nous ferons un demi-tour ; Fillettes où allez-vous ? ; Seigneur chat...

5. Quatre chants de muletiers - 6. Deux chansons enfantines : Adieu Trevalze ; Petite cruche - 7. Réjouissances paysannes : « La matanza » ; Lorsqu'on foule le raisin - 8. Chanson.

Enregistrement de Jean-Christian SPAHNI



Jean-Christian Spahni (en primer término a la derecha) con un grupo de troveros. Cortijo del Collado, Murta, 1958 ca. (Blog J. C. Spahni: fotos de La Alpujarra - www.castaras.net).

Depuis quelques années, l'Andalousie est parcourue par des milliers de touristes ; mais ces derniers ne s'écartent que très rarement des chemins battus. Les régions qu'ils ne visitent pas sont pourtant les plus intéressantes ; elles abritent d'incalculables trésors et des habitants qui sont les gardiens farouches de traditions plusieurs fois séculaires.

L'Alpujarra (1) est l'une de ces contrées favorisées. Elle doit d'avoir passé inaperçue au fait qu'elle se situe au delà des grandes voies de communications. Tout entière comprise dans la province de Grenade, elle est limitée au nord par la Sierra Nevada, plateau de la péninsule, et au sud par le littoral de la Méditerranée.

De superficie relativement modeste, l'Alpujarra offre pourtant une variété étonnante de paysages. Le spectacle change à chaque tournant. A chaque tournant, ce sont des découvertes, des surprises, d'agréables rencontres. Les cultures en étages constituent un décor caractéristique qu'on ne peut oublier. Ici, on ne manque pas, qui coule de partout, bientôt soumise, irrégulière, distribuée à des milliers de canaux qui descendent, d'étage en étage, pour arriver dans la plaine, ruissaux boueux et rongeurs empli de toutes les terres de la montagne.

Les villages de l'Alpujarra sont presque tous construits sur une forte pente. Ils montrent une incroyable cascade de gros cubes blancs chis à la chaux, étroitement serrés les uns contre les autres, d'aspect mauséique très accusé. Comme en Afrique du Nord, en effet, on y retrouve des maisons aux toits plats, des rues couvertes, de petits ponts reliant une habitation à sa voisine lorsque la voie par le toit n'est pas possible.

Chacun de ces hameaux constitue une communauté qui vit sur ses propres ressources, ignorant ce qui se passe ailleurs, même dans le village le plus proche. Ces circonstances exceptionnelles ont permis, à des costumes et à des croyances de demeurer intactes à travers les siècles.

L'Alpujarra est un paysan de la montagne. Les difficultés extrêmes du terrain s'opposent à l'utilisation de machines. Tous les travaux s'effectuent à la main selon des procédés très anciens. Depuis des siècles, ce sont les mêmes habitudes, les mêmes gestes, dans un paysage inchangé, d'une nudosité infinie.

On trouve encore de vieux métiers à tisser dans l'Alpujarra. Les femmes emploient de la laine que des vestes défilées, découpées en bandes longues et étroites ; elles font preuve de beaucoup de goût dans le choix et le mélange des couleurs. Les potiers, qui sont nombreux, se servent d'un tour à pied et confectionnent une gamme de jolis récipients dont la silhouette n'a guère évolué au cours du temps. Avec le sport tressé, enfin, on fabrique des sacs, des corbeilles, des sandales, des paniers et des coffres d'un usage quotidien.

En dépit de leur attachement à l'Église catholique, les habitants de l'Alpujarra sont superstitieux. Leurs croyances se traduisent par la croyance aux fantômes, aux bons et mauvais esprits qui, la nuit, frappent contre les portes et les fenêtres, renversent les meubles et possè-

dent l'étrange pouvoir de se métamorphoser en animaux. Il est des maisons hautes, d'autres qui renferment d'incalculables trésors. Les grottes recèlent des richesses fabuleuses oubliées par les Maures lors de leur retraite précipitée. Chaque rocher de forme étrange, chaque vallat sombre et retiré, chaque petit lac perché dans les solitudes glaciaires est au centre de légendes où les processus capotés, des voyageurs victimes de sortilèges et des rois arabes puissants jouent le plus grand rôle.

Les villages alpujareños ont leur patron ou leur patronne dont la fête est le prétexte à des réjouissances qui durent des jours. Processions, grand messe, carraoches, foas d'artifice, bals en plein air marquant ces joyeux foras où l'on boit et où l'on mange plus qu'à l'ordinaire.

On sait la place prépondérante qu'occupent la musique et les danses dans le folklore espagnol. La musique andalouse — le flamenco comme on l'appelle à tort dans nos régions — s'est pourtant répandue davantage que les autres à l'extérieur comme à l'intérieur du pays. A ce mot de flamenco on substituera celui de Cante Jondo (chant profond) qui réunit, lui, les types les plus représentatifs de l'art vocal andalou.

Ce Cante Jondo n'est pas inconnu des habitants de l'Alpujarra ; il ne représente cependant pas le folklore authentique de cette attachante région. Car la musique traditionnelle alpujareña présente des caractéristiques qui en font quelque chose de très particulier dans un pays pourtant ailleurs dominé par le Cante Jondo. Il faut chercher dans l'Alpujarra, semble-t-il, l'explication de ce fait étonnant.

Après la chute du royaume de Grenade, en 1492, les Arabes ne disparurent pas d'un coup de la scène européenne, comme on serait tenté de le croire. En très grand nombre, ils se réfugièrent dans l'Alpujarra, constituant un formidable noyau de résistance qui, pendant près de cent ans, allait tenir tête aux rois catholiques. Philippe II n'en vint à bout qu'avec beaucoup de peine et non sans que des massacres aient légalisé les armées des deux côtés de la barricade. Lorsque les Arabes furent définitivement expulsés, ils laissèrent derrière eux un pays en ruine et privé de ses habitants. Les souverains espagnols décidèrent alors de repeupler l'Alpujarra. Ils le firent non point avec des Andalous mais avec des Espagnols de Galice, de Léon et d'Extremadoure. C'est ainsi qu'on l'aime.

Très arrivés du nord et du centre de la péninsule, des centaines de familles purent s'installer dans les lieux qui leur avaient été assignés, changeant du jour au lendemain de cadre géographique et de climat. Ces populations apportèrent avec elles leurs coutumes, leurs légendes et leur folklore. C'est la raison pour laquelle nous trouvons aujourd'hui, dans la musique de l'Alpujarra, des éléments propres à celle des contrées du nord et d'autres qui viennent directement de l'art vocal andalou.

Jean-Christian SPAHNI.

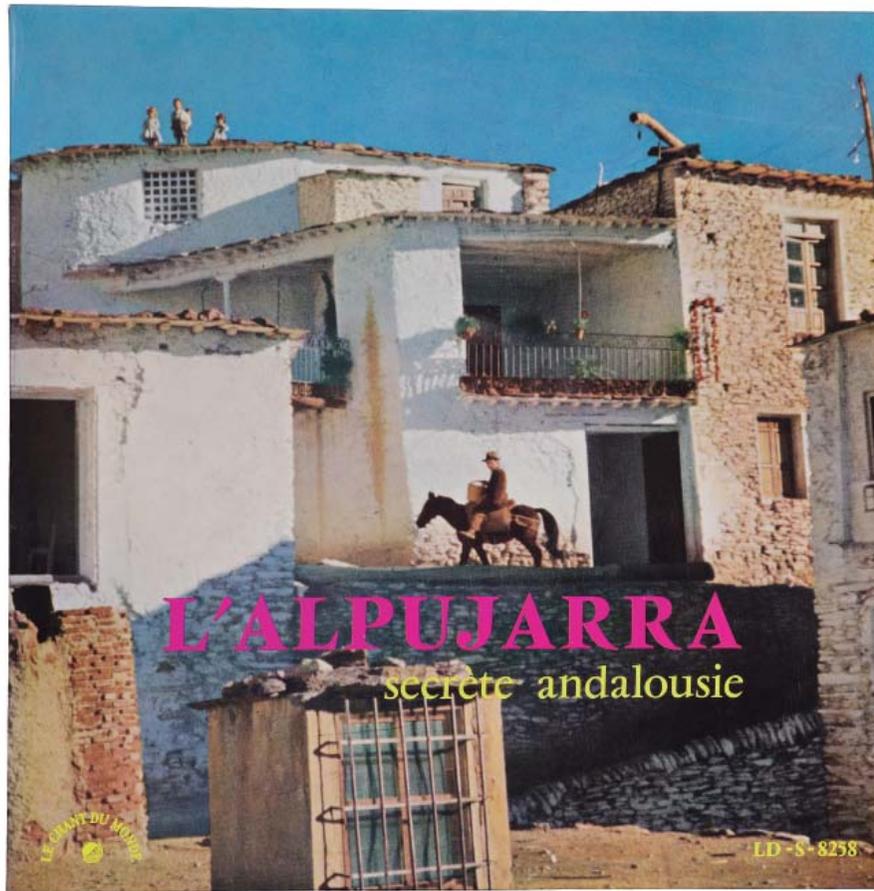
1) Jean-Christian Spahni - L'Alpujarra - Secrete Andalousie - A la Secembre - Neuchâtel - Paris 1959

Ektachrome : J.C. Spahni — Maquette : M. Brunel

Copyright by « La Clef du Monde ».

IMC. GUYARD - PARIS

Made in France.



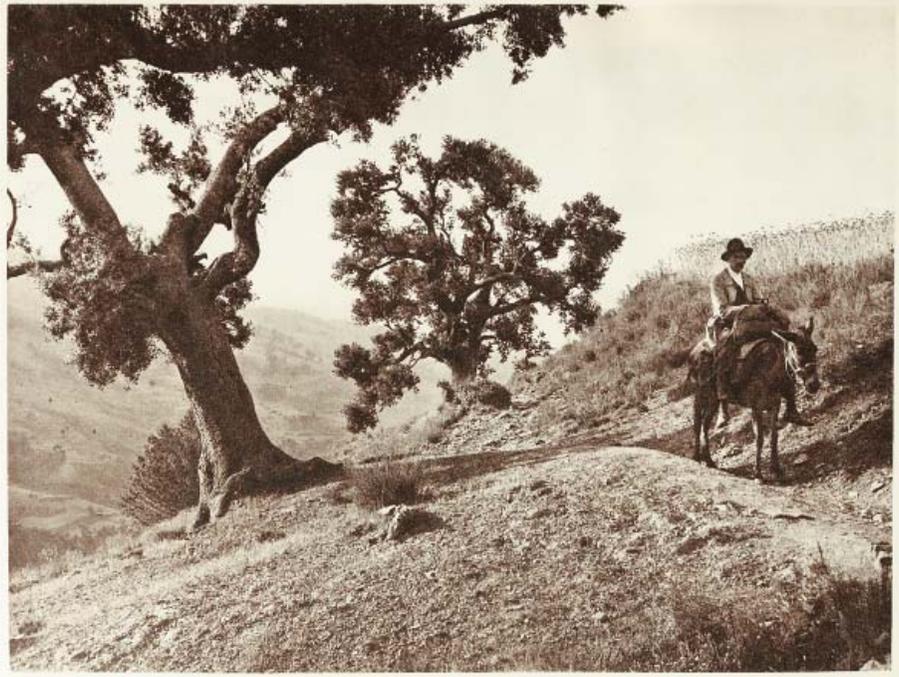
Jean-Christian Spanhi  
*L'Alpujarra: Secrète Andalousie*  
Chant du Monde, LDS8258,  
Paris: 1960  
Col. Roberto Travesí



Kurt Hielscher (1881-1948)

Autorretrato. 1918.

Museo de la Real Academia de BB.AA. de  
San Fernando, F-0282



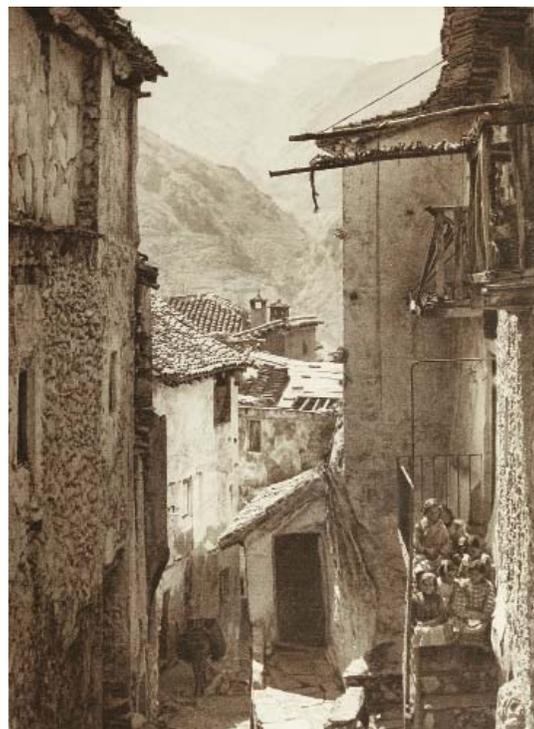
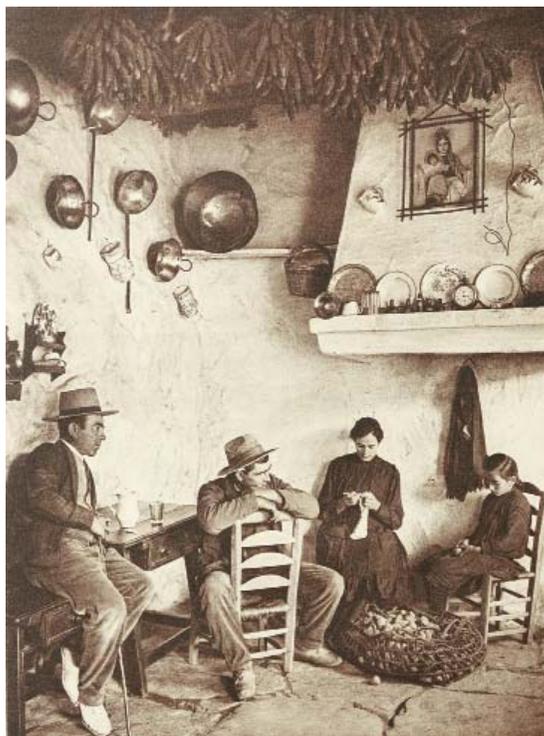
Kurt Hielscher (fot.)

In der Sierra Nevada (Steineichen) [Encinas en Sierra Nevada].

Impresión fotográfica (hucograbado)

Kurt Hielscher, *Das Unbekannte Spanien : Baukunst, Landschaft, Volksleben*, Berlin : von Ernst Wasmuth, cop. 1922.

Biblioteca de Andalucía



Kurt Hielscher

En una posada (Sierra Nevada) - Güéjar-Sierra

Impresión fotográfica (hucograbado)

Hielscher, Kurt, *La España incógnita: Arquitectura, paisajes, vida popular*, Barcelona: E. Canosa. 1921.

Biblioteca de Andalucía



Tristram James Ellis (1844 – 1922)  
Sierra Nevada [vista desde el mar, a la altura de Salobreña]. 1900 ca. Acuarela sobre papel.  
Colección Carlos Moreno-Torres Herrera



Charles Camoin (1879-1965)  
Village in the Sierra Nevada. 1907. Óleo sobre lienzo.  
Colección Carlos Moreno-Torres Herrera



Arthur Trevor Haddon (Cambridge, 1864- 1941)

[Granada, villa sobre el Darro]. 1890-1908 ca. Óleo sobre tabla. Reproducido en Calvert ,A.F., *Southern Spain*, London, MCMVIII

Col. Carlos Moreno- Torres Herrera.



Albert Moulton Foweraker (1873-1942)  
[Paisaje de Sierra Nevada], 1905 ca. Óleo sobre lienzo.  
Col. Javier Oliver Pozo



Paul Sollmann (1886-1950)  
Revista *La Esfera*, 2 junio 1917.



Paul Sollmann

[Rebaño de ovejas en los Peñones de San Francisco]

1915 ca. Positivo sobre vidrio., Publicada en la revista *La Esfera*, 25 marzo 1916.

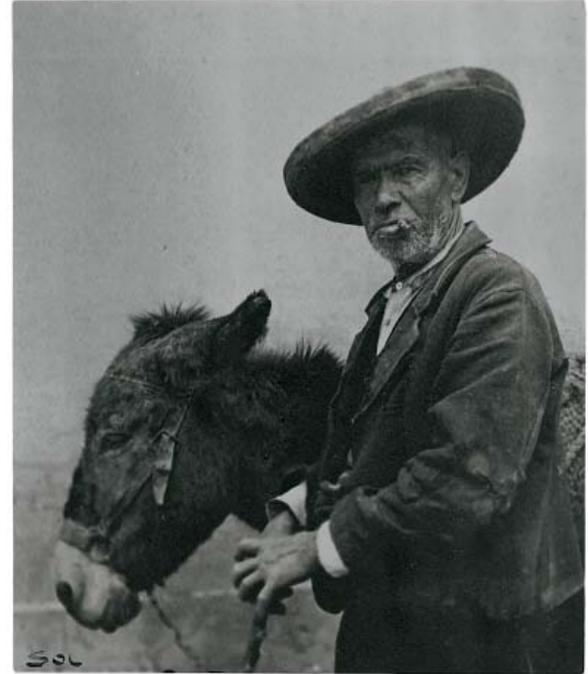
Col. Juan Grima Cervantes



Paul Sollmann

[Escena callejera. Barranco del Poqueira], 1915 ca. Positivo sobre vidrio.

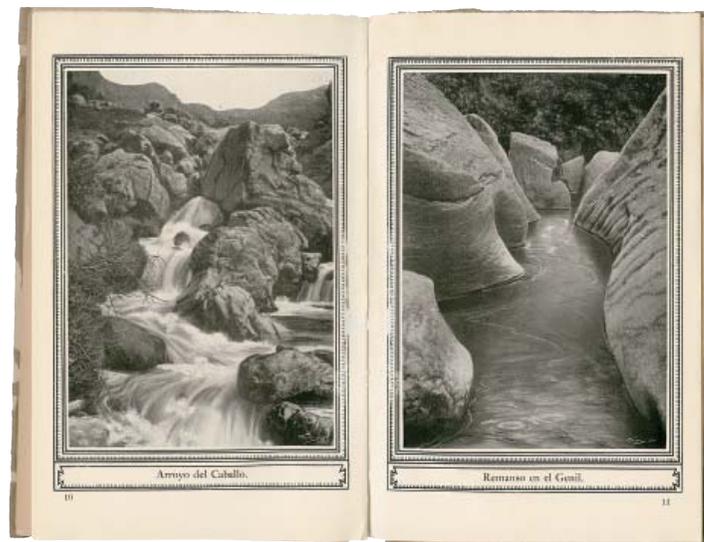
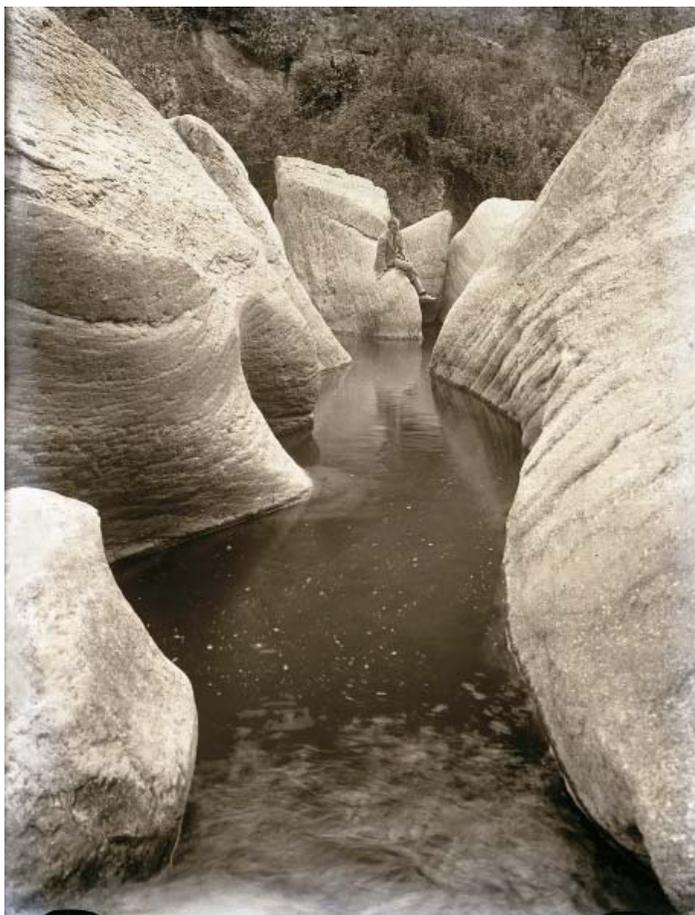
Col. Juan Grima Cervantes



Paul Sollmann

[Campesino de la Alpujarra] . 1920 ca. Positivo sobre papel.

Col. Pilar Molina Sollmann

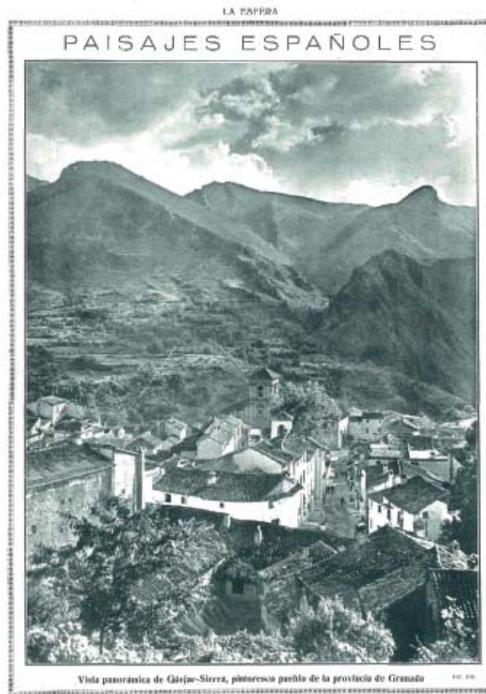


Paul Sollmann (1886-1950)

[Remanso en e Genil]. 1920 ca. Negativo sobre vidrio.

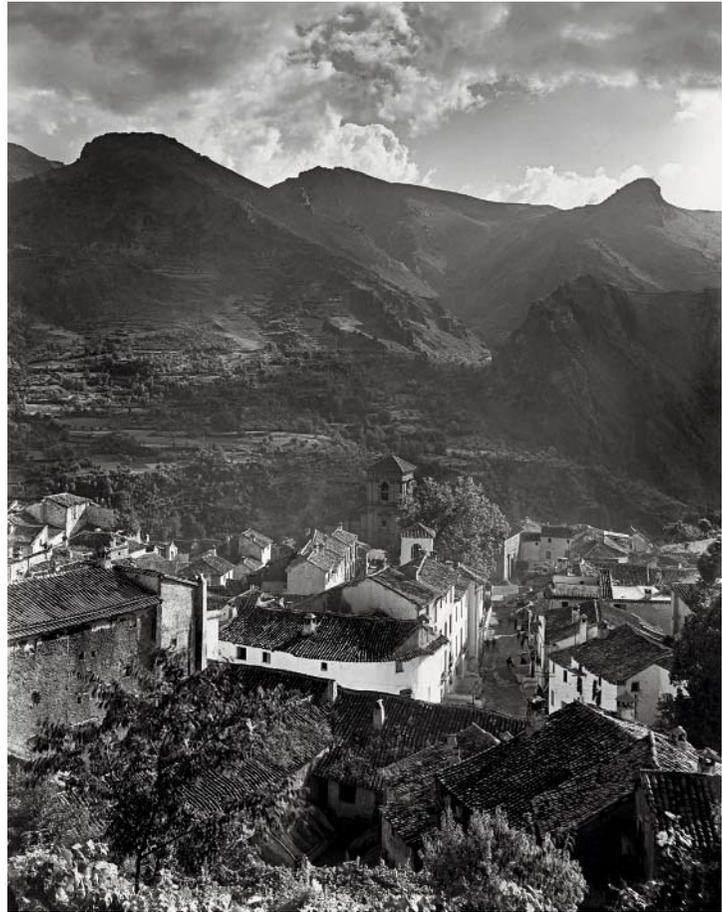
Col. Juan Grima Cervantes

Reproducida en Constancio Bernaldo de Quirós, *Sierra Nevada*, Madrid: Comisaría Regia de Turismo y Cultura Artística, 1923.



Paul Sollmann  
Vista panorámica de Güéjar-Sierra  
En revista *La Esfera*, nº 133, 15 julio 1916

[Güéjar Sierra]  
Positivo sobre vidrio.  
Colección Juan Grima Cervantes





Muirhead Bone  
Spring storm in the Sierra Nevada.  
En Muirhead and Gertrude Bone, *Old Spain*,  
London: NacMillan and Co. Ltd., 1936.  
Biblioteca de Andalucía

## EXPOSICION

### ORGANIZAN

Consejería de Sostenibilidad, Medio Ambiente y Economía Azul / Espacio Natural de Sierra Nevada  
CajaGranada Fundación

### COMISARIOS

Javier Piñar Samos - Manuel Titos Martínez

### COORDINACIÓN TÉCNICA

Miguel Arjona Trujillo

### PROCEDENCIA DE LAS IMÁGENES Y DOCUMENTACIÓN EXPUESTAS

Biblioteca de Andalucía - Biblioteca de la Universidad de Granada - Fundación CajaGranada - Museo Casa de los Tiros - Museo Nacional de Ciencias Naturales - Museo Naval, Madrid - Parque de las Ciencias - Real Academia de Bellas Artes de San Fernando - Real Jardín Botánico - Departamento de Mineralogía y Petrología / Universidad de Granada - Departamento de Estratigrafía y Paleontología / Universidad de Granada - Herbario de la Universidad de Granada (GDA) - Laboratorio Singular de las colecciones zoológicas de la Universidad de Granada

Francisco Carreño - Colección Fernández Rivero - Miguel Giménez Yanguas - Juan Grima Cervantes - Fidel Hita García - Pilar y Francisco Ramón Molina Sollmann - Carlos Moreno-Torres Herrera - Javier Oliver Pozo - Eduardo Páez López - Javier Piñar Samos - Antonio Rodríguez - Carlos Sánchez Gómez - Juan Antonio Soler Jódar - José Alberto Tinaut Ranera - Manuel Titos Martínez - Roberto Travesí Ydáñez

### IMPRESION DIGITAL

Alsur

### RESTAURACION

Secretariado de Conservación y Restauración / Universidad de Granada

### MONTAJE

Equipo de montaje de Fundación CajaGranada - Francisco José García Torres

### SEGUROS HOWDEN Artai

## AGRADECIMIENTOS

Javier Álvarez García (Biblioteca de Andalucía) - Ángel Bañuelos (Centro Unesco Andalucía) - M<sup>a</sup> Luisa Bellido Gant (Universidad de Granada) - Claire Delery - Carmen Domínguez (Archivo de la Universidad de Granada) - Jorge García (Cástaras.net) - Esther García Guillén (Real Jardín Botánico) - Jesús Jiménez Pelayo (Biblioteca Digital de Andalucía) - Alissar Levy (Université de Haute-Alsace) - Juan Lorite Moreno (Herbario de la Universidad de Granada) - Agustín Martín Algarra (Departamento de Estratigrafía y Paleontología / Universidad de Granada) - Olga Moreno Trujillo (Directora de la Biblioteca Uiversitaria / UGR) - Isabel Morón (Museo Nacional de Ciencias Naturales) - Francisco de Asís Muñoz Collado (Espacio Natural de Sierra Nevada) - Carmen Quesada Ochoa (Herbario de la Universidad de Granada) - Alberto Tinaut (Laboratorio Singular de las colecciones zoológicas de la Universidad de Granada) - Nicolás Velilla Sánchez (Departamento de Mineralogía y Petrología / Universidad de Granada)

## CATÁLOGO

### EDITA

Consejería de Sostenibilidad, Medio Ambiente y Economía Azul / Espacio Natural de Sierra Nevada.

### CORDINACIÓN

Javier Piñar Samos - Manuel Titos Martínez

### TEXTOS

Manuel Titos Martínez - Javier Piñar Samos

### REPRODUCCIONES FOTOGRÁFICAS

Roberto Travesí

### IMPRESION Y ENCUADERNACION

AVICAM ediciones técnicas

ISBN 978-84-16591-00-8

D.L. GR 209-2024





**25**  
aniversario  
**PARQUE NACIONAL  
SIERRA NEVADA**

